El peso de la Púrpura.

Juan Carlos LOPEZ CORBALAN

Image not found.

Capítulo 1

LOS ANDRAJOS DE LA PURPURA..

Por Selma Heckler

DEDICATORIA:

A mi marido.

SINOPSIS.

Hay un asesino en serie. Y ahora tiene en su punto de mira final al Monarca.

Los dos policías encargados de la investigación son los arquetipos de Sancho (Triestres) y el Hidalgo esquizoide (Antinoo). Van dando tumbos en la investigación, que se enlentece hasta límites de incompetencia insospechados. Hasta que deciden buscar ayuda a un experto en Cábala, el rabino ultra ortodoxo Judah que está sin rumbo y Norte superando la trágica muerte en atentado de su sobrina. Igualmente los policías despistados no se dan cuenta que las supuestas ayudas de la EUROPOL en realidad lo único que hace es suministrarles material informativo erróneo que les estanca aún mas en la investigación. ¿Por qué motivo se quiere enlenteecer la investigación?

El asesino es el triunfador, el rabino es el fracasado. El asesino Va vestido de Arman tan impoluto que nadie se fija en su rostro ni en su presencia. Pero no hay patrón conocido de actuación. No hay pistas. No comete errores.

Frente a esta taimada mente criminal, un par de polizontes, una criminóloga y muchos obstáculos en el camino de la verdad.

“Una extraña investigación para descubrir, mediante los misterios de la Cábala, un asesinato de un personaje de la jet set moviliza a un rabino ultra ortodoxo, una pizpireta detective y un par de policías panzudos y a punto de jubilarse”.

(Alberto Libera, crítico ebrio literario del Diario Montañés)

“Impactante .Brutal. Mefistofélico”.

(Radovan Karandic; Journal of Serbian Dead Poets)

“Una nueva incursión en el mundo de la Literatura policíaca. Tengan sus pastillas del corazón a mano”.

(David McCarthy, Minnesota St. Paul Times).

DRAMATIS PERSONAE

Antonio Walpurgiss: El Superintendente, el jefe-baranda del Departamento de la Policía. Gran Maestro de una logia masónica: La SEPIA (Sociedad Española de Parapsicólogos Independientes y Anancásticos). Desde las penumbras y sombras moverá los hilos e intentará por todos los medios que la investigación no prospere y que nunca se descubra al Asesino.

Judah Loëw ben Bezalel. Rabino ultraortodoxo. Sufre en silencio un fuerte complejo de culpabilidad porque sus ideas extremas han motivado que una de sus sobrinas haya sido víctima de un atentado terrorista de la Liga islámica meta mizol, inmunes al dolor ajeno. Lleva puesta una Bautta. Máscara veneciana negra para el rostro, para su mortificación. Descendiente directo de una ilustre familia polaca que en 1610 transportó el texto sagrado Sefer Jesirah desde Praga hasta la localidad de Rastemberg, en Prusia oriental, donde muchos años más tarde transmitieron de forma oral y siguiendo la Cábbala y su transmisión de conocimientos un atrabiliario cabo austriaco llamado Adolfo, que se hospedaba en un hotel denominado Wolfschanze (“la guarida del lobo”). No sabemos a ciencia cierta que le sucedió a este vesánico individuo.

Atreo: Policía vocacional. Leptosomático y espartano. Lacónico y depresivo está a sólo 11 años de jubilarse, lo cual en lugar de alegrarle, le angustia aun más. Idealista que se mete sistemáticamente en todos los charcos sin arreglar nunca nada. Es incapaz de salir de sus propias crisis si no es con la ayuda del Teléfono de la Esperanza de Aguirre.

Triestres: Su máxima aspiración es comprarse un chalecito adosado, para lo cual se metió al Cuerpo de Policía, para tener una paga asegurada a final del mes. Ciclotímico budista, depresivo a veces, gordo siempre y alegre bonachón en otras, tiene un sentido práctico que le evita muchos problemas.

Anna: Dolicocéfala pelirroja y La novia eterna de Atreo. Criminóloga. Alegre pizpireta y con un aire a lo Pipi calzas largas. Metódica y cabezona, intenta por todos los medios animar la desdichada existencia de su novio almagre crónico. Con un pasmoso coeficiente intelectual de 191, intenta infructuosamente no hacerse notar, para no acomplejar al populacho masculino mayoritario en el Departamento de Policía.

Nuestro Asesino Psicópata en Serie (N.A.P.I.A.S): Por motivos prácticos no diremos su nombre, puesto que si no Vd. no leería el libro o al menos no lo compraría (eso, eso). Superdotado para el mal, decide no invertir en bolsa, sino es con información privilegiada y a salvo su propia maldad.

Capítulo I

El tiempo que pasa es la verdad que huye.

El celular sonó a las 23,45 de la noche. Día canicular. La noche está estrellada y tiritan, azules, los astros a lo lejos, valga la hipálage de Neftalí Palaoalto, alias Neruda. Se ha llegado a 39 grados centígrados en la Vega Baja del Segura. Una calima asfixiante rodea todo. Calma tensa, valga el oxímoron. El inspector Carlos Atreo está contento. Inicio de Vacaciones estivales. Relajado, café en mano se dispone a observar el monstruoso Algol, la rojiza Antares o el furioso Aldebarán en el ojo del Tauro. Mira extasiado la bóveda estrellada. Hace lo que más le gusta: contemplar el cielo sin la luz residual de las grandes urbes. Sólo. Empático y bizarro. Libertad. Vacaciones.

Suena el teléfono. Servidumbres de la vida moderna. Se acabó la libertad.

Pensó: Sólo faltaba que fuese una llamada en la que te dicen algo así como "ha aparecido un cadáver y en medio de un charco de sangre".

-Inspector Atreo, respondió.

-Ha aparecido el cadáver de un tipo. Está con las anginas al aire. Le han seccionado el cuello de oreja a oreja. Ensañamiento. Está en un mar de sangre. Venga a comisaría.

Identificó la voz del subcomisario Melitón Perales, el amanuense metido con calzador por el sindicato. El pelota por excelencia.

-Pe... pe...pero estoy, de vacaciones.

-Estaba, inspector, estaba. Apresúrese, le esperan en Comisaría.

La última vez que dijo eso tuvo que cortar sus vacaciones: un mes después el pederasta de Ciudad Lineal entraba en la trena. Atreo perdió su ritmo circadiano de sueño...pero a cambio, ése depredador sexual pasaría décadas entalegado.

-Por cierto:

-¿?

-No tendrás tanta suerte ésta vez, Carlos. Al tonto siempre le llega la última vez. La última mata. Colgó.

La animosidad del Subcomisario Melitón no le pasó desapercibida. Entre trebescos y tafetanes, logró atrapar al pederasta de Ciudad Lineal gracias a quemarse las cejas, pero a costa de enemistarse con los pelotas oficiales y el simple hecho de que su nombre saliera en prensa le generó grandes envidias entre algunas personas de su entorno. Y Melitón era uno de los agraviados. La condecoración que le dieron la tiene descuidadamente entre un manojo de papeles en su mesa. La mejor condecoración es el deber cumplido.

Sincronía perfecta. Percepción delirante. Ya tenemos marrón.

Lentamente cogió las llaves y un pequeño petate con las cosas básicas: ateros de afeitar, café liofilizado, tabaco, cerilla, tres bocadillo y la linterna. La tenía siempre lista por si las necesidades del servicio lo requerían.

Antes de irse, echó un último vistazo al libro abierto en el atril.

Omnia vulnerant et ultima necat.

(Todas vulneran, la última mata)

Capítulo 2.

“El saber muchas cosas no enseña a comprender” (Heráclito de Efeso)

Seis meses después.

Penal de Fontcalent. 12,30 del mediodía.

Hoy ha venido el forense a seguir su trabajo habitual intentando sondear mi mente. Ya empieza a convertirse en un fastidio lo que antes me tomaba como un recreo para mi aburrido intelecto encerrado en cuatro paredes y sometido a la institucionalización de un estado fascista y represivo, como indicó en las primeras vistas mi abogado de Comisiones. Ya le digo que al principio dichas vistas eran un tiempo de chanza y burla. El forense siempre trae la misma cara de cartón, de funcionario rechoncho y algo barrigudo. Es un individuo ceniciento. Una menguada y meliflua vocecilla como de falsete a lo juez estrella, pero aún más bajito, con un cigarro siempre apagado e su mano y que lleva un maletín ajado de cuero beige que debe ser de gran valor emocional para él. Quizás algún regalo de la novia eterna perenne e infatigable al aprobar las oposiciones. Un maletín que siempre trae cuando me visita y que le da un cierto aire distante de representante comercial de embutidos viajando despistado y ceniciento por esas carreteras de dios intentando cumplir sus cuotas de venta de morcón y patanegra. El bajito me visita de forma regular tres veces al mes. Yo creo que está hastiado de tener que interrogarme y ciertamente yo no le doy tregua y monto mi película habitual cada vez que tengo que recibirle. Evidentemente no tengo otra opción y escapar no puedo, así que he decidido seguirle el juego y torearle a portagayola.

A veces pongo cara de buen chico y pretendo colaborar con él, aunque empiezo a los pocos minutos mis juegos mentales con su tierna mente a la que moldeo como si fuese plastilina. "¿Qué si me gusta ver mis heces antes de tirar de la cadena?", pues claro, le contesto inmediatamente. "¿Disfruta haciendo sufrir a los animales?", pues claro, Doc, me encanta. Hay que mantener alto su interés y darle la basura que él quiere oír, pero de vez en cuando soltar un exabrupto que le haga descarrilarse de su exploración. Es como un niño, más tierno que el día de la Madre.

Luego, cuando me canso de decirle lo que quiere oír, y le cambio bruscamente el discurso/ guión entonces le rompo los esquemas. Empiezo a imaginarme lo que sería inmovilizar al gordito /forense/lameculos, y el placer de atarle las manos a las espaldas con un fino hilo de cuerda de piano, de esos que se incrustan en la piel cada vez más al más mínimo movimiento. Me proyecto de ojos para adentro mi propia película en de luxe technicolor: el FFF acrónimo de "furcio funcionario forense ", a cuatro patas mientras yo, vestido de Presidente del Congreso de los Diputados, o sea, vestido de furcia barata, con bragas de leopardo y mallas con leotardos, le enculo/ sodomizo con un tronco de nogal. Dejo correr mi imaginación y en el lúgubre fondo de mi rinencéfalo, de forma automática imagino lo que sería inmovilizarle en una silla con las manos atadas e introducirle un hilo embastado en aguja de acero imbricado en seda dental revestida de mis heces y empezar a coserle los

labios. Me imagino dándole cuidadosas puntadas entre los molares, notando como brota la sangre de las encías y lentamente se llena de viscosa amalgama de sangre toda esa boca de chapero no convicto e inconfeso. En mi proyección/ película interna luego le ensartaría entre las intersecciones de los premolares ese hilo embastado oyendo el chasquido de su piel quebrarse mientras el suave flus-flus del hilo/seda de tres ceros penetra en sus carnes y lentamente, puntada tras puntada, como un puñetero neurocirujano de esos de las películas gore de Telecinco le cierro y sello para siempre la boquita esa de funcionario huelebraguetas acostumbrado a comer el rabo de jueces y fiscales. Un miembro menos del establishment judicial al que le callo, literalmente, la boca para siempre. Imagino que le cierro y sello esa boca de comedor de falos de magistrados y que siempre está dispuesto a hacerle la rosca y la pelota al denigrante sistema judicial que tenemos. Una boca de besugo desdentado, piojoso lameculos tira levitas a los políticos para mantener sus privilegios en el Gau.

Mientras tanto en el mundo real de mi cerebro para fuera, la escena es bucólica, yo pretendo que le estoy escuchando atentamente, aunque en realidad me ensueño y refugio en mis visiones internas, pero claro, sin que emita un solo fotón de energía externamente pues parezco relajado y en el mundo real sigo asintiendo con monosílabos o respuestas estereotipadas a su cuestionario pseudo científico de si me la pelo viendo copular a dos arañas.

En realidad se está produciendo una pequeña tormenta con aparato eléctrico en el interior de mi cabeza. Me sorprende que no vean los relámpagos de las neuronas y las sinapsis a todo trapo. Hay una aurora boreal en mi interior. Veo y siento los colores y como las palabras amorfas/ hermosa/amorfas que emite el picaflor del Minimental Estate Test, colorea el éter a su alrededor. Alucinoídia óptica, la llaman algunos. Poderes mutantes, replico yo.

Me siento bien, cuando adopto la estanqueidad y el sigilo de silencio de radio en mi interior. Puede caer un meteorito en mi dedo de pie, que ni me afecta el ritmo cardíaco. Y dejo que el colibrí jurídico-forense, ese engendro se confíe y se ponga al alcance de mis molares.

Tiene el tipejo una voz gangosa y llena de gallos, una voz melíflua de falso eunuco híbrido entre el juez garzón y monja alférez. Me le imagino en los Juzgados en un día cualquiera de su puerca existencia con su media sonrisa trayéndole los cafés al Magistrado mientras que exhibe una sinfonía de sonrisas bobas de eunuco pastelero. Qué asco me da le petit forense y su peloteo habitual al baranda de turno.

Capítulo 3. "La mayoría de los hombres son malos" (Bías de Priene)

Primer Sephirot

El primer navajazo le entró a dos centímetros por debajo de la oreja, desgarrando la piel como la navaja de Albacete penetraría en la mantequilla un día caluroso de julio. La cara porcina del bujarrón se contrajo levemente y soltó un apretado ruido, exabrupto, una ventosidad del espíritu. Minúscula, sonó como el pedo de un grillo. El gritito, lejos de aplacarle, le hizo arder aún más su sangre, ya encrespada por los seis lingotazos del Coñac Torres que se había metido al cuerpo durante tres horas previas mientras vigilaba apalancado al espécimen en el interior del coche. Cuando retiró el cutter la sangre saltó hasta el techo como un geiser de lava, como un arco voltaico escarlata que se expande en multivariantes formas sobre la pared encalada.

Miró la cara porcina con mofletes sonrosados de su agresor. La sebosa redondez de un lameculos habitual, palanganero y memo de los que realizan la proskinesis ante el poder establecido. El necio y verriondo cuerpecillo inició un ataque. Pero él no le dio respiro. Rápidamente le dio un empujón que lo hizo trastabillar un poco, pero el cerdo recuperó el equilibrio y braceó levemente con sus manos regordetas y sus mofletes aumentaron su tono carmesí mientras trataba de sujetarle las manos en un vano intento por agarrarle. Sólo entonces se dio cuenta de que su rival tenía "la mirada de los mil metros" y que su determinación de matarle estaba clara y que lo que había empezado como una reyerta leve iba a terminar con uno de ellos desplomado, muerto y derrumbado como un polichinela. Y al cerdo le entró en miedo. Sus ojillos ojivales estaban velados por el pánico. Y en honor al dios Pan, tuvo cuidado de tomar impulso y acertarle de nuevo, pero esta vez el filo entró-entró y oblicuo y descendente con trayectoria curvada hacía abajo. Con saña, nada de pellizcos de monja o cortecito de señorito andaluz cortando jamón con vaso montilla en la mano. No, como un rudo fresador le metió el estoque con garra y la tajada fue de ley y le desgarró las aletas de la nariz. Los pliegues de la piel quedaron aleteando sobre los dos orificios y el resoplido del cerdo al respirar movía como una sábana secándose al sol del verano en un día despejado los flecos de piel descarnada. El cerdo se quejaba como esos guarros a los que el matarife les despacha mientras la quermese de invitados aplauden y toma cañas y tira las gambas al suelo encerado. En realidad ese último golpe le hizo más dolor que daño a su víctima, pero El Cerdo perdió unos breves segundos en quejarse, los suficientes para que dolor preñado de decibelios le hiciera darse cuenta que la tarea no estaba acabada y que si su víctima si aún tenía fuerzas

para gritar, también las tendría para correr o zafarse.

La posibilidad de que el madrileño se le fuera de najas y vivo hizo que le clavase de nuevo el metal con tanta fuerza que se hizo daño en la muñeca y gritó al mismo tiempo que el acuchillado. Hubo una sinergia en los dos gritos. Grito de rabia triunfante desde el fondo de su alma liberada en cumplida venganza y grito de miedo dolor y sudor del otro. Pero el grito del cerdito tenía un timbre más agudo y más preñado de dolor, mientras que el del agresor era el grito de rabia y satisfacción del desahogo de tantos meses de sufrimiento. "El grito descarnado de Puerto-Huraco, señores del Jurado "diría el anancástico evaluador psiquiátrico unos meses más tarde en, medio del tormentoso proceso. El grito con que el primer primate le dio con la quijada de mulo al otro espécimen luchando por la comida en los tiempos de los mamuts y el deshielo. El grito del triunfo. El grito del sobreviviente. El grito del superhombre mandando al carajo al super-ego, a Freud y a su pastelera madre sionista y fajándose como un estibador patibulario sobre un nazarí corrupto que está chupándole la sangre.

Él pudo ver como los ojillos –rojizos por el hash- del otro le hablaban en el lenguaje mudo de la sorpresa ante la Parca. El Cerdo- respetemos su anonimato, señores, pues al fin y al cabo está finado y es su cuerpo putrúlagos en la actualidad con las seis cuadrillas de la muerte de Megnin y Francisco Redi campando por sus vísceras, pero al Puerco le empezaba a sentir como se le escapaba la vida por la espetera babeante y rojiza. No se anduvo con miserias y generosamente esta vez le segó el cuello encima de la nuez. La herida se llenó espumeante de baba y sangre, como un geiser pero una sangre tan oscura que parecía coca-cola. Él no estaba para detalles cromáticos, pero la visión del otro ahogándose como un perro, lejos de calmarle le excitó aún más y –esta vez lentamente y recreándose- le endosó una patada en la entrepierna del otro que lo tumbó sobre sus rodillas.

El otro tosió y otros cientos de pequeñas gotitas de sangre pulverizada como gaseosa con casera, se esparcieron sobre el suelo de mármol de Almería, con su inmenso corral y su hermosa bahía. Se ahogaba en sus pútridos y babeantes fluidos mezcla de sangre espumosa y mocos verdosos. Las gotitas rojas de sangre salían expelidas por cada respiración como un taponazo de champán, pro con cada arcada se iba llenando a la fuerza y sus ojos empezaron a ponerse blancos y a cerrarse. Las gotas de sangre en la pared fueron luego cuidadosamente estudiadas por los adoradores de Césare Lombroso tuvieron cientos de muestras a cual más óptima para jugar con sus legos y pinceles.

Se echó hacia atrás, basculando todo su peso al descargar el siguiente golpe, pero esta vez se aseguró que toda su rabia convergiese en el

momento del impacto. La mano de su víctima se interpuso y él pensó que después de todo las heridas defensivas serían una prueba más de que en su crimen se había dado alevosía, si señoría, hubo alevosía, por favor forníquese a su tía, Señoría; y que mejor acabara rápido con la matanza antes que recrearse en la muerte. "¿Se recreó usted en la agonía?. "Si, señoría."Rima y todo.

Curiosamente, su mente se volvió más astuta y decidió que la presencia de heridas de defensa le incriminarían aún más y que mejor acabar rápido.

Había planeado el asalto durante meses, pero luego se sorprendió con qué rapidez y rotundidad ocurrían las cosas en la vida real y fuera de su espacio vivencial interno. Ni se estaba dando cuenta de lo que hacía y si pasaba es porque a fuer de haberlo practicado en su mente cientos de miles veces, las cosas no salían tan perfectas como en sus pensamientos hipnópompicos que siempre se solapaban con una erección en el despertar, mientras que las imágenes hipnagógicas las tenía él antes de irse a dormir y ... ¿ Y eso que es? Decía la gente en el Juicio Oral. Pues que hay unas lesiones en mi defendido que le impedía percibir las percepciones. Decía el abogado de oficio mientras se tiraba unos guiños a la secretaria taquimecanógrafa estética y estenógrafa. La asimbolia es la pérdida unilateral del componente simbólico de la percepción, mientras que la agnosia es la incapacidad bilateral de discriminar y diferenciar cosas o sonidos (agnosia auditiva) mientras que en la asimbolia se ha perdido la capacidad de reconocer las formas y la materia. El componente simbólico de la percepción para percibir cosas y reconocerlas. Vamos, que en el cerebro de él se producía una asimbolia y, total ya puestos a matar, A él le perdía todo conocimiento de los objetos. Podría matar al cerdo mil veces en su imaginación y "podía producir el espacio de los ojos cerrados" y al cerrar sus ojos durante las incontables sesiones del juicio retransmitido en directo para Andalucía, que santa te conserve vista. Pues él poseía el don de la alucinoidia óptica y en todas ellas tenían un arma diferente. Lo único que no variaba era el resultado final. El cerdo exangüe. Tal como él lo esperaba y la desencadenante concatenación de hechos era tan precipitada que apenas si el, el autor del hecho criminal, pudiera regodearse en su trabajo.

Echó el resto y superando el dolor de la mano sacó el cuchillo nuevo y reluciente (le había costado el maletín 49,97 euros en un supermercado Lidl). Y, como se trincha aun pavo en Navidad, con un trallazo, se lo clavó con todas sus fuerzas debajo de la tetilla derecha. Notó el ruido de cómo se rompía la costilla y luego se dejó literalmente caer sobre él con todo su cuerpo, mientras movía como una batidora el filo hasta avanzar en el interior del cerdito. No era un error al lado opuesto del pecho donde no estaba el corazón. Por sorprendente que parezca, algunas heridas del

corazón eran factibles de ser curadas porque el propio grosos del músculo actuaba como una espuma que hacía que se cerrase la herida. Como uno de esos spray que venden en las gasolineras para aplicar a las llantas cuando se ha tenido un pinchazo durante el viaje. Se aplica al tener un pinchazo y se aguanta hasta llegar al taller. Pues no, oiga, yo me cepillo al cerdo y éste porcino se queda aquí listo de papeles, oiga usted. Solo faltaría que después de todo el cerdo se salvara porque algún samaritano lo llevase rápidamente al hospital y algún doctorcillo con manos de pianista, Barnard de última generación con lentes culo vaso de esos tan empollones de Torrelodones, tócame los cojones, le cosiera el desperfecto al cerdo mientras él iba a galleras a lavar gayumbos carcelarios durante nueve años. No, mejor pinchar en el pulmón, que se pincha como un globo y se deshace como pan mojado. Y además la muerte es más dolorosa. Al cerdo se le encharcarían los pulmones y se ahogaría en sus propias babas como un pez que lo sacas del agua y babea penosamente durante seis horas antes de palmar. Con la fuerza del golpe Cayeron los dos, pero encima aprovechó el momento para avanzar como una perforadora moviendo el cuchillo dentro del otro mientras sentía la sangre correr por sus muñecas e impregnar sus ropas.

Pasaron lo que él pensó eran unos segundos, pero que luego los de la Judicial estimaron fueron entre diez y veinte minutos más hasta que el cerdo dejó de moverse. Antinoo, durante sus muchos meses de preventiva se había esforzado en regresar mnésicamente a ése punto álgido de los hechos, pero no había manera de recordar nada. "Amnesia lacunar voluntaria" había diagnosticado la forense, una tipa seca, mal fornicada y avinagrada que andaba con las piernas torcidas y con medias rotas y que durante el juicio había sido el oráculo con ojos de tortuga adicto a la nicotina.

Se levantó trabajosamente, con todo su pecho manchado de sangre y por un momento pensó que ambos estaban heridos. Quién sabe, en su descarga de ira y furor le podrían haber herido y ni haberlo notado. Pero no, estaba indemne, manchado de sangre en el pecho y de semen en los pantalones, pues el otro se había corrido en un estremecimiento final. Qué asco, pensó, este tipo es un cerdo y se comporta como tal hasta el final. Luego se apercibió que el cuchillo había literalmente atravesado la intersección de dos vértebras y había seccionado la médula, haciendo que el paroxismo de su exangüe víctima fuese una eyaculación peri mortem. Sin glamour el madrileño se había ido al otro barrio chupeteando bajo los efluvios de la babosa excrecencia del caracol. Disgusting man until the end.

El cadáver de Antonio W. quedó como un polichinela desmadejado, con la espetera babeante de sangre. Seis horas más tarde, el inspector Carlos Atreo se inclinó sobre el cuerpo, le midió la temperatura rectal

protegiéndose con un guante y empezó su calvario.

Capítulo 4.

“Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos.”

(Nietzsche)

Atreo en Comisaría. Paredes descascarilladas. Poster con los más buscados. Tres mesas con sus teléfonos y ordenadores. Papeles por todas partes, aumentando la entropía del local. Sonó el teléfono celular de Atreo. Sexta vez en pocos minutos. El Jefe quería novedades sobre el caso. El móvil de Atreo era de última generación. El cordón umbilical de las nuevas tecnologías de una Policía Científica que intenta adaptarse a los tiempos vertiginosos que corren. Uno de esos aparatos móviles que le había regalado su novia Anna, la pelirroja recientemente para intentar enderezar al delgado y paranoide detective. Que estuviese siempre al menos localizable. Que no te metas en más charcos, chorlito.

-Con método, Atreo, esto se resuelve con método y con el manual, decía el panzudo compañero de toda la vida, el gordo inspector Triestres.

-No puedes escabullirte con tonterías y fruslerías, como haces habitualmente. Tu carácter hipersensible e hipocondríaco hace que al final, todos tus intentos por escabullirte de tus obligaciones, a la larga, te perjudiquen más que si afrontas directamente el embolado.

El orondo Triestres, el amigo que en vez de sangre tenía horchata y colesterol por arrobas en sus venas, el pacífico y regordete Triestres así decía mientras se rascaba infructuosamente una mancha de mahonesa en su camisa, fruto del pantagruélico desayuno de hacía unos minutos. Intentaba infructuosamente animar el decaído areté de su histriónico compañero.

Triestres, un saco de grasa, leal, risueño, con los pómulos rojizos parece un híbrido entre el abuelo de Heidi con monja alférez. Ya tiene el callo mental hecho para aguantar al esquizoide de Atreo.

Anselmo Triestres, a.k.a. "el lorzas" estaba hasta cierto punto acostumbrado a los vaivenes sentimentales/onírico/delicuescentes de su hidalgo compañero. Veintidós años juntos. Batallando en territorio comanche, ya no puede ubicarse sin él delgado y lacedemónico Atreo a su vera. De hecho, bajo esa capa de presunta indiferencia y comentarios ácidos, le tenía un gran cariño y no sólo porque sabía que bajo esa pertinaz angustia vital kierkegardiana de Atreo en el fondo latía un corazón bueno y limpio, no. Es que además, Triestres debía la vida a Atreo. De eso hacía muchos años y era un episodio, uno de los pocos, que no quería desempolvar. Habría que retrotraerse a la lucha de íncubos y súcubos, de lilitas de carne transparente, mordisco fácil y contagio seguro. El gordito detective prefería pasar de puntillas por su escabroso pasado, pero sabía que, a pesar de sus múltiples altibajos mentales, propios de un bipolar puro, su binomio, el Inspector de Segunda Atreo tenía un extrañamente alto sentido de la amistad y una indeleble protrusión en caer defendiendo las causas perdidas. Era un perdedor profesional al que poco o nada le importaba descender a las alcantarillas del alma humana. Uno que se partiría la cara con un carbonario, pero que luego defendería a muerte su secreto. Un desmayado héroe anónimo que, sin dudarlo, se enrolaba en toda suerte de aventuras fatales y que, ineludiblemente, se metía en todos los charcos con tal de, o bien salvar a la damisela de turno, o bien al camionero de gordos brazos que estaba estancado en la nieve. Tanto da: Atreo tenía la mentalidad de foto fija de entrar al trapo a cualquier tipo de reyerta, aún teniendo todas las de perder. Era un Orwell del lumpen. Un tipo que descendía voluntariamente a las lóbregas mazmorras de los sentimientos en un empeño inaudito mezcla de un instinto atávico de arreglar lo imposible, mientras que los demás se van de farra, con su mujer, mientras que él, insigne autor de "1984" y "Rebelión en la Granja", se queda en su cama con tuberculosis y muere ahogado en su propia sangre, mientras a su mujer se la empetan al final de una noche de farra.

Atreo, Atreo, cuantas veces quieres que te lo digan: eres (eras) un utópico saltaparapetos que prefieres dejarte la piel en las trincheras antes que vivir la muelle y fácil vida del aborregado de salón, del necio

consciente, del ciudadano ejemplar que aplaude al tonto-del-haba de turno y que se agolpa en un polideportivo en mitines para aclamar al chapuzas de turno- Atreo era, en realidad, un hombre del Renacimiento pasado de fecha. Se siente como un condottiere, un Ludovico Sforza del Siglo XXI. En realidad, carne de psiquiatra. Enlazado al mundo real por el cordón umbilical de la petaca. "Usted nunca aprenderá, Atreo: deje de meterse en todos los charcos...", le dice todo el mundo. Atreo, el hidalgo, el loco egregio, el delgado infante que se cree el Delfín de Francia. Atreo, un Garibaldi entre los descamisados.

Este extraño vínculo emocional entre los dos policía hacía que, desde hacía más de veinte años sus vidas estuviesen encadenadas. Juntos en las diferentes investigaciones que les encargaban en la vetusta Comisaría 37. Juntos descubrieron al Sofista hace tres años. Juntos cazaron al pederasta de Ciudad Lineal. Juntos descubrieron las Mafias Chinas encarceladas en la Costa Blanca. Pese a todas las adversidades ése extraño binomio Atreo/Triestres se mantenía a través de los años. Esa lealtad ya fuera verdadera o no, había resistido el paso de los años.

-No jorobes, ya está el Jefe dando la vara de nuevo. ¿Qué será ahora? ¿Un expediente disciplinario por llegar tarde? ¿Un mal uso de los recursos públicos cuando cogimos el coche oficial para ir a ver a uno de tus ligues, Triestres? Me metes en todos los saraos...

-Para meterte en todos los charcos te bastas tu solito, querido Atreo, le dijo Sancho/Triestres, flemático y, por una vez, algo ceñudo.

-Pues ahora con esta bomba de relojería entre manos, vamos a quedar estupendamente con él, siquiera por una vez. Solucionaremos el caso de éste asesinato y evitaremos irnos al paro.

Y se quedaron los dos pensativos, mano sobre mano, en la típica posición catatónica del funcionario entregado a su trabajo que es incapaz de mover un músculo durante diecisiete minutos, reduciendo su flujo cerebral a cero grados Kelvin, la temperatura a la cual las neuronas se congelan, dejan de exigir energía y mueren indefectiblemente. Recientes estudios en los Nuevos Ministerios indican que dichas habilidades adaptativas son adquiridas por el personal funcionario que se adaptan al medio de forma sorpresivamente rápida, desarrollando interesantes opciones poco conocidas, como la capacidad de asentir con la cabeza a los requerimientos del jefe mientras se hacen quinielas mentales acerca de si el Barca puntúa en Riazor. O la capacidad cognoscitiva de hablar lenguas extrañas-xenoglosa- como cuando un ciudadano pide explicaciones a un funcionario acerca de cómo rellenar un pliego de descargos en la Declaración de la renta: el funcionario responderá inmediatamente con una amplia sonrisa en sánscrito y serbocroata, dando las oportuna instrucciones para que el otro nada entienda y,

además, se sienta imbécil por el hecho de no entenderlas.

Otra capacidad desarrollada es la quietud senectud sensorial: estos funcionarios son capaces de permanecer inmóviles escondidos detrás de la máquina del fax durante horas, con respiración susurrante y realizando un bajo gasto de oxígeno.

La mimetización o capacidad de adquirir color verdoso en la piel mientras se esconden detrás de un Ficus, el vuelo astral, desapareciendo de la estancia de trabajo y transmutándose al bar de la esquina sin dejar rastro. Poderes ocultos que son propios de los funcionarios de la Comisaría 37.

-¿Por favor, buenos días: es ésta la ventanilla del registro de motos con sidecar?

-¿Motos con sidecar?

-Sí, ¿es ésta la oficina?

-¿La oficina?

-¿Me está usted tomando el pelo?

-¿El pelo?.

En esas estaban cuando el jefe les convoca a entrar en su despacho.

La reunión con el jefe es formal y breve. Les da las órdenes de investigar la muerte de ése individuo degollado, identificado como Antonio W. Un pez gordo. En concreto 109 kilos en canal pesa, pesaba, el tipo antes de ser acuchillado. Investiguen todas las pistas. El Señor W. estaba, presuntamente según Radio Macuto, metido en muchos asuntos sucios. Es, era, superintendente y funcionario del Ministerio del Interior. Se rumorea que masón grado 23, lógicamente, sin demostrar porque no iba dando el apretón secreto a todo el mundo. Hermetismo y ciencias ocultas. Se sospecha red de blanqueo. Se sospecha que vendía papeles de inmigración a mafias. Nada se ha confirmado y puede ser también una manipulación de sus múltiples enemigos políticos. Distingan ustedes el oro de la paja. Limpiesen su imagen, si procede. Se dicen muchas cosas, ninguna confirmada. Algunas de ellas ciertamente falsas, con el fin de manchar su imagen. Todo con discreción y a seguir la investigación con el manual en la mano. Enemigos, deudas, móviles del asesinato. Discreto y rápido. La ceremonia fue rápida. El Jefe no quiere retrasos. Sermón de la Montaña. El jefe no quiere líos y que el caso se encabrone y se atasque. La mayoría de los casos se resuelven en las primeras 96 horas. Al toro, chavales. Y despacha a Atreo y Triestres con voz castrense y quirúrgica: traedme al asesino con las hermanas (esposas) puestas y que toque el piano (que ponga las huellas dactilares) rápidamente. Punto y

final. Pueden retirarse.

Capítulo 5.

“Los que creen que con el dinero puede hacerse cualquier cosa son los que indudablemente están dispuestos a hacer cualquier cosa por dinero”

(Edine Beauchene).

Curioso es el cerebro humano. Acababa de darle el matarile a un perverso y al psicópata asesino en serie esto le gustaba, en concreto a su parte reptiliana del rinencéfalo oculto y profundo. Eidética imagen. Voces a su alrededor.

-Vale, Diderot, que no estoy ahora para disquisiciones filosóficas, dijo a una de sus voces habituales que reverberaban en su cerebro. Otro día hablamos, hoy estoy ocupado destripando al hideputa.

El psicópata se había acostumbrado a sus voces. Estaba empeorando: ahora les respondía.

“La vida de un asesino en serie que oye voces a todas horas puede llegar a ser muy dura”, dijo su abogado defensor meses más tarde.

Se levantó de forma vacilante y se dirigió al baño. Se metió en la ducha y, sin molestarse en quitarse la ropa, abrió el grifo mientras su garganta soltaba un estallido final de alegría.

Se lavó concienzudamente las ropas ensangrentadas, llevando especial cuidado en frotarse nerviosamente en todos los recovecos de su organismo. Los sesudos psiquiatras dicen que es un acto reflejo por el cual los asesinos, de forma inconsciente intentan lavar su culpa. Nada más lejos de la realidad: el napias estaba lejos de sentir arrepentimiento o sensación de culpa alguna. Su psique enferma no sólo no se arrepentía de nada, sino que paladeaba en su memoria el hecho delictivo. Eso sí, después del delito se limpió cuidadosamente pues sabía de casos criminales famosos que habían sido finalmente castigados y penados al encontrar diminutas y microscópicas partículas de sangre en los pliegues de las uñas, en restos de ropa y en los sitios más inverosímiles. Enjuagó concienzudamente toda su anatomía y luego se lavó con una dilución de lejía diluida que sabía que elimina las trazas de DNA (era psicópata, pero también veía CSI).

Fue la última vez que exhaló un sonido como hombre libre. Su animus necandi había triunfado, pero su Alma inmortal se liberaba de él de forma paulatina y lenta, como un chorro de vapor que sale por un agujero y se evapora hasta las nubes dejándole convertido en otro asesino. El asesino Zodiac.

Al menos ahora las voces le dejarían descansar y no retumbarían más en su cerebro. Ya no tendría que escucharlas y la Tostadora Electrolux no le daría más la brasa, al menos por una temporada. Podría dormir, descansar, cerrar los ojos, dejar que Morfeo le embriagase con su abrazo cálido y descansar, descansar, descansar.

El asesino de Antonio W. se recostó en posición fetal y, acallando las múltiples voces que le llamaban en el interior de su cabeza, se durmió profundamente.

Capítulo 6.

“Los cobardes agonizan muchas veces antes de morir. Los valientes ni se enteran de su muerte.”

(Julio César)

La mano cayó sobre su hombro. El rabino se giró con los ojos lacrimosos de la griffa pasada de fecha.

El policía, con voz de Júpiter rampante le dijo:

-Está detenido. El rabí no dijo nada. Entre otras cosas porque iba tan petado que ni hablar podía.

El recuerdo de su sobrina le cegaba, le asfixiaba, le soliviantaba y le corroía como un gusano en el cerebro de un yanqui-yonqui.

Y en ese mentí la sorpresa torturada de recuerdos emergió de su mente enfermiza y se concentraron en una sola palabra.

-iiiiTu!!!!!!

En la mente torturada del rabino apareció la cara del mismo policía que le había dado la noticia de la muerte de su sobrina. En el brillo de los ojos del inspector que tenía delante solo podía haber la mueca inexpresiva y la pupila fija del funcionario que dice a cualquier persona:

-Tengo una mala noticia que darle. Tiene que ayudarnos a resolver un caso. Necesitamos a un rabino experto en Cábala. Vamos tras un asesino psicópata que, al parecer se mueve a través de unos patrones psiquiátricos marcados por la Tradición.

-¿No tenéis a nadie más que a mí?, respondió el rabbí, molesto.

-Mira, rabino. Sabemos que está usted hecho cisco tras la muerte de su sobrina. Nos hacemos cargo de su pena, pero no podemos seguir esta investigación sin usted. -Ayúdenos, le dijo Atreo. La investigación está muerta antes de iniciarla. No podemos avanzar sin un experto en Simbiótica, Semántica e Historia Hebrea, como usted.

El Rabino hundió la cabeza y sollozó.

Los recuerdos acudieron en un instante a su desdichada gestalt. El rostro de cariátide de su sobrina marmóreo y céreo con la palidez de la muerte le volvió a golpear en lo más profundo e su alma.

-Prométemelo que lo dejarás.

-Te juro por la Torah y los siete brazos del candelabro que es mi último servicio con la sociedad.

-Siempre dices que es la última vez. Desde Entebbe los has dicho cinco veces y ni una sola la cumpliste.

-Esta vez va en serio.

-Te creo, Judah.

Al mirar el rostro sin vida de su sobrina se martirizaba diciendo porque él debía de vivir y ella, inocente, estaba muerta. Quiso vomitar, pero solo salió bilis amarilla. ¿Por qué los inocentes morían y los culpables sobrevivían a las tumbas de sus víctimas? Se maldijo a sí mismo y le dolía estar vivo.

Le dijo al policía Atreo.

-Apareces como una hiena en medio de la oscuridad a recoger tu basura. Tú y tu compañero el gordo. Vuestros rostros están unidos a las mayores catástrofes de mi vida. Sea lo que sea que quieras de mí, tienes que saber que ya nada me importa.

A todo esto, la ramera sesentona y desdentada miraba a su cliente rabino con auténtica lástima. Ya nada conseguía impresionarle, no obstante la historia de aquél pobre diablo era cuanto menos interesante. La llegada de los policías había interrumpido el sesudo discurso de cómo pretendía convencer al Kneset para establecer la paz con los palestinos, con Irak y con los Ayatolás.

El rabino hastiado de Viáticos y borrachín de agua bendita estaba intoxicado hasta las cachas de un costo peleón y de tetrabrik, pero efectivo en su efecto anestésico. El rabino sólo quería hundirse y dejarse deslizar lentamente en la bendita indiferencia de la insensibilidad, cansado de la balumba informativa de muertes y más muertes en Gaza, Tiro y Sidón. Ahora, en sus magras carnes pues media escasamente 1,60, sentía el dolor de la muerte de un ser querido e inocente a manos de un bombardero de la Jihad

Ahora, si entendía las miradas de odio de los palestinos, el olor a sobaquina barata del pobre trabajador que tiene que levantarse a las 5 de la mañana para atravesar la frontera antes de las 7 y entrar a trabajar, mientras que el sionista colérico disfruta de vainas, cargos, gallofas y cotufas.

Hablaba con personajes inventados por su propia desquiciada mente, por eso ya no distinguía si los dos hombres que tenía delante eran reales o producto de su espacio vivencial interno. Despejó dudas cuando unos de

ellos, el más delgado, le habló:

-Está detenido. Dijo, el Policía Atreo. ¿Me escucha? O viene y colabora con nosotros o lo detenemos.

-¿Acusado de que'?

-Ya lo veremos. No lo dude, algo encontraremos.

-Eso se llama coacción, dijo el Rabino .Esas cosas no son propias de la Policía.

-¿Y quién le ha dicho que seamos policías tonto del haba? Somos del Mossad, y tu patria, Israel, te necesita, dijo Atreo sacando una credencial falsa escrita en farsi y una chapa de madero de las que regalan en los envases de cereales.

El rabino hundió la cabeza en el regazo de Atreo y sollozó. Atreo le hizo un gesto con la cabeza a su binomio.

-Colaboraré, dijo el rabino antes de estallar en llanto. Colaboraré. Pero apártese de mi que, tiene halitosis.

Capítulo 7.

“Se dice que el tiempo es un gran maestro, lo malo es que va matando a sus discípulos”

(Berliotz)

Esa sensación de despersonalización del rabí se acentuó en las horas siguientes. Ayudó esporádicamente en la Investigación, dándoles instrucciones someras acerca de los diez sephirot de la Tradición Oral. Pero su aportación era forzada, mezquina y escasa.

Tras consultarlo con las autoridades, se permitió que el rabino fuera controlado, vía modernas tecnologías, por un eminente psiquiatra. El doctor Dánunzio, un psiquiatra semiloco con aspecto de Frankestein pasado de anfetaminas, con unos pelos como Einstein pero teñidos de violeta era el psiquiatra que colaboraba habitualmente con el ministerio del Interior. A él le encargaron la evaluación del rabino y había sesudamente diagnosticado: “Personaje complejo con somatización psíquica en el espacio negro de Miller” sentenció como el orondo explorador de la mente -noeus mientras le pasaba la VISA oro por la bacaladera. “Son diez mil.”, le dijo con sonrisa lobuna.

-Deja de drogarte

-No lo hago.

-Claro, como todos. Pero deja de hacerlo.

Le puso un tratamiento a base de cartílago de pez espada traído de las Seychelles y envasado al vapor, visualización de los discursos de Zapatero tres veces al día y la porculá de un negro. Semejante tratamiento de choque produjo inmediatamente una mejoría del rabino, El cartílago no le mejoró, pero el ano se le dilató espantosamente cogiendo una infección por papilomas venéreos del nubio lo cual -al menos durante un cierto tiempo- le calmó la ansiedad del sueño de la chica desconocida, intercambiándosela por la ansiedad del picor en la nalga, mucho más espantosa.

Después de este estrambótico tratamiento las extrañas piruetas de la mente del rabino Judah no sólo no se habían normalizado, sino que a los levitas le empezaba a angustiar la mera proximidad de la noche, sabedor de su diaria cita nocturna con la espectral aparición lo dejaba al borde del espanto. Su portero, Braulio, por el módico precio de una convidá a una cerveza le había diagnosticado "Eso es que estás jodío por la pérdida de tu sobrina". Jopeé, pensó el Rabí recuperado el ánimo unos momentos, pues me podía haber ahorrado las diez mil piastras del psiquiatra. El portero había llegado a la misma conclusión que el eminente psiquiatra, eso sí, sin hacerle el paripé de mago de la mente del segundo y sin cobrarle nada.

Fátima, su sobrina había sido reducida a sopicaldo humeante vaporizada cuando un integrista de la fanática organización "Meta-mizol" se inmoló con un triciclo-bomba en Haifa en el verano del 2004 llevándose por delante a seis personas más al paraíso de las cien huríes. Para el rabí eso había sido determinante. Después de eso...el apagón. Su vida cayó en picado. Picado de viruelas era incapaz de ver su rostro al espejo. Se despreciaba así mismo y de forma cíclica rumiaba pensamientos de ruina y melancolía. Iba al bar de la esquina en zapatillas, sin afeitarse y se atizaba un lingotazo de Coñac Torres como desayuno. A veces, algún feligrés se le acercaba en búsqueda de paz interna, pero él les despachaba como Kavafis en las calles de Alejandría se quitaba a los niños de encima que querían un autógrafo suyo: a patadas. Esa mala leche y mal humor le granjeó la progresiva autoexclusión de la sociedad, relegándose en un eremita urbano que sólo salía de noche atravesando las callejuelas de Haifa solamente acompañado de la reverberación de sus propios pasos. La soledad más brutal acampó en el interior de su alma de acero y la hiel le sangraba por sus poros en cada áspera contestación que daba a sus semejantes. Hubo días en los que se encerró tanto en si mismo que ni una palabra salía de su tumefacta boca.

A veces, en medio de los interrogatorios, el Rabbí entraba en un extraño trance y caía en un estado semi comatoso recitando extrañas letanías milenarias sobre clavicula salomonis, golems sangrientos y lápidas desubicadas en el cementerio de Praga.

Atreo, con delicadeza, le soltó una colleja en la nuca y despertó al rabino de su ensueño onírico.

-Le digo que está detenido, le repitió el policía. Colabore y concrete.

El Rabino iba ciego como una lombriz y no se enteraba de nada. Pero en los intervalos lúcidos sí que dio importantes pistas a seguir. El tercer día, después de soltar un monólogo infumable sobre la quinta clase de iniciación de los Caballeros de la Esfinge, dijo:

- El asesino es un psicópata que no se controla. Volverá a matar y además su pauta de asesinatos la marca una mezcla del Rito Swedenborg, el llamado "Árbol de la Vida" y Los diez sephirot.

-¿Rito Swedenborg?

-La simbología que rodea al cadáver, al menos de lo que se deduce de las fotos que me han entregado orienta a que el muerto al parecer pertenecía a una secta masónica. Y su ejecutor, es un nivel 30, Un Caballero Kadosh. Es el ejecutor. Contiene toda la mitología hebreo-francesa de los crímenes que llevan la marca de agua, la denominación de origen de la masonería pura. Una reminiscencia de los hechos luctuosos de 1307. Un Kadosh es el nivel 30, en el Ritual, los últimos supervivientes después de la limpieza de sangre del Rey Felipe IV. A un nivel 30 del Ritual Escocés Aceptado sólo le moja la oreja el Gran Maestro de la Logia, de nivel 33, como los discos de vinilo. Dudo que nunca sepamos su nombre..

-¿Un ejecutor?

-Sí, para que los bocachanclas que se van de la lengua y vulneren el secreto o los secretos de la Logia sean adecuadamente disciplinados. Estricta obediencia templaria...bueno, masónica. Para el caso da igual ocho que ochenta. Como decía el Tío Paco: esto es una conspiración judeo-masónica...marca acme. De libro. De Libro del Ritual Memphis-Misraim, repuso el rabino, con voz queda y misteriosa que impresionó, laminó la moral. Confluencia, proximidad y muchos episodios de la nave del Misterio de Iker el del Cuarto Milenio y Bruno Cardeñosa, con un montón de amigos, hacían al gordo Triestres presa fácil de pseudociencias, pero que se la traía al paio al inspector Atreo, que se taladraba la sien con un dedo, indicando con sordina que el rabino estaba más sonaja que las maracas de Machín.

Con exceso de epaparajotes en su estómago, el inspector Atreo repuso:

- A ver, jefe, que ése cuento judeo masónico está muy trillado.

- Trillado y con Tetragrammaton y su binomio Metatron, dijo el rabino, imperturbable y con un brillo radioactivo en sus glaucos ojos, valga el oxímoron.

-¿Tetrabrik? ¿Tetra..que?. Atreo dejó un billete de cincuenta euros encima de la mesa, se rascó el escroto con fruición y le dijo a su compañero: Dale ventaja, le miró al kippa. Buenas hechuras, negraaaa y de buen paño. Éste me cuenta la verdad, a la voz de ya..., por mis higadillos toledanos, murmuró.

-En nuestra tradición cabalística el Ángel Metatron, junto con los espíritus puros Jahoel y Enoch son los que escribieron el Talmud. Es el ángel que anuncia el Nacimiento del Mundo. Vosotros, los ateos e ilotas, nada sabéis de éstos arcanos que se pierden en el inicio de los tiempos...

-¿Porqué tanto secretismo?

-Porque no estáis preparados para conocer la verdad. Las sociedades herméticas se nutren fundamentalmente de su capacidad de mantener secreto todo lo que maquinan. Si alguien se va de la boca, lo paga.

Nosotros usamos, por ejemplo, el epíteto descorcentante para ustedes los gentiles, los goyim, de YHWH menor para definir al "Príncipe del Rostro" y los sephirot. Los diez.

- ¿Los Diez Sephirots? ¿Qué es eso? ¿Cómo se relaciona?

-Es una de las doctrinas fundamentales de la Cábbala. Es demasiado largo y complejo para explicártelo. La Quintaesencia de Dios. Las manifestaciones En Sof, Está explicado en su Biblia, el Sefer Yesírah.

-¿Seffer qué?

-Es un libro básico en la cultura hebrea. Cosmología de carácter místico condensada en sólo dos mil palabras. Textos criptográficos que ocultan secretos. Mensajes deliberadamente encriptados que se pierden en el origen de los tiempos. El primero en traducirlo fue Guillaume Postel, en 1553. El Libro de la Creación. Traducido del hebreo al latín.

- Has hablado en sueños: ¿Y de que va ese Libro?

-No entiendo ése mundo en el que vives.

-Lo entiendes demasiado bien. Y te asusta. A pesar de tu brusquedad de policía corrupto y con exceso de caspa, no eres tonto del todo. – besó el anillo de plata de su dedo anular izquierdo-tus atávicos instintos reconocen la existencia de mi Mundo Interior, que en el fondo te asusta, por ser desconocido. Muéstrame respeto y te iluminaré con mi sabiduría.

Con mi Sofía.

-¿Me vas a presentar a una paya? , dijo Atreo, empezando a interesarse. No, si al final sacaré una cita...Coño, una cita. Hace meses que no ligo ni bronce en verano.

- No tenemos tiempo para eso, almendrón. Además, no me refería a una mujer: Sofía es sabiduría en griego, caracartón.

-¿Estás jugando con nosotros, Rabino Löw?, dijo Triestres, con voz de gorrión asustado.

Efluvios de Varon dandy, loción antiquísima y casposa. El rebino se sacó un moco verduoso, lo miró con curiosidad y luego hizo una pelotilla perfecta que impactó en el techo de la Comisaría 37.

Mirad, chavales, en la Cábbala hay multitud de secretos deliberadamente encriptados. Además se transmite de forma oral y la Smorfia es tremenda.

-¿ La Smorfia ésa es una dama?.

-Se denomina así a una lista de palabras a cada una de las cuales le corresponde un determinado número. Hay generaciones y generaciones de erúditos que trabajan sobre ese tema y no dejan de hacerse pajas mentales. La Smorfa se usa, la usamos, los hermetistas, para interpretar un suceso anteriormente vivido, soñado o metepsíquicamente vivido. O sea, para volver locos a los que nos interrogan y hacerles creer lo opuesto .La Gematria sin embargo, es diferente.

-La Germania ésa. Una chana, una alemana, preguntó, poco esperanzado Atreo, seguro que tampoco es una titi, que empezaba a cansarse de tanto rollo talmúdico.

- La gematria es un arte, porque a cada letra del alfabeto, ehem, de nuestro alfabeto hebreo le corresponde un número. No quiero entrar en demasiadas profundidades, pero si les digo que del cuidadosos estudio de las frases aparecidas en las fotos que me habéis mostrado una cosa está clara;

-¿Qué?, dijeron ambos policías al unísono.

-Que el Asesino volverá a actuar. Pronto.

Capítulo 8

."El que no valora la vida, es que no se la merece"

(Leonardo da Vinci).

De forma incuestionable, en el Universo existencial del NAPIAS (Nuestro Asesino PsIcópAta en Serie) existían dos fechas imborrables. Antes y después del Hecho Noéus. Al igual que en la Historia de la Humanidad se marcan con el consabido "antes de y después de Cristo". En un intento por recordar que había sido su vida, era incapaz de destacar ningún hecho digno y destacable de su vida hasta el momento en que había

recibido La Revelación de Ser El Elegido. Era la suya una vida melíflua, zorzal y mediocre tan insignificante como la del resto de conciudadanos de Leganés. Hasta el día 23 de junio del 1999. Ese día quedaría enmarcado en su memoria como el Día Uno de su Nueva Vida. El inicio del interregno en la tierra del Mahdi, el Elegido, el Ser esperado. La nueva esperanza blanca mesiánica. Ni budas reciclados, fandonos y orondos que no dicen nada. Ni ulemas huraños y con barba estropajosa y con bonete y kalashnikov lanzando gritos guturales reclamando la Reconquista de Al-andalus. Ni mormones sexagenarios con priapismo crónico y que con voz melíflua pululan por los billares al atardecer de Bangkok tocándoles el pompis a los adolescentes. No, señores. No. El, el NAPIAS, él y sólo él era El Mahdi, el Esperado, el Elegido, el Unico y el Inmortal. Toma higos, pepa. Los demás Presuntos Mesiahs, a la cola, que yo, el NAPIAS, he adquirido mi carácter de Dios/Mesiánico por el artículo 15. Y me lo tuve que currar. Nací paidónomo y eupátrida.

Sin ánimo de ser exhaustivos, los hechos se sucedieron como sigue:

Todo ocurrió sobre las once de la noche, estaba el NAPIAS entusiasmado en la noble tarea de buscar petróleo en sus narices haciendo unas muy enjundiosas prospecciones y sentado en su sofá de orejas mientras se atiborraba de televisión basura como en él era habitual. Las centelleantes imágenes de "Salsa Rosa paranormal" estaban en sus 625 líneas del receptor de TV, cuando De repente sintió una llamarada ígnea proveniente, de forma incuestionable, de su microondas marca "Electrolux" y de calidad sueca y que estaba soltando una especie de pedetes electrónicos. Esas típicas ventosidades eléctricas con las cuales los electrodomésticos nos avisan como animales heridos que están a punto de expirar y que mejor no nos acerquemos con la consabida frase "esto lo arreglo yo en un plis plàs", típica frase que todos los electrocutados sueltan antes de palmar chamuscados como un pollo al 'last. En éste caso, la Tostadora-Microondas de Electrolux hizo algo más, algo realmente sugerente de que algo extraordinario iba a suceder en el Universo existencial del NAPIAS.

El rayo gigatrónico acelerado de neutrones lentos atravesó son soltura su calota craneal como un cuchillo penetraría la margarina, como un delantero carioca entre una defensa de tetrapléjicos, o como un discursos o de Pepino Blanco la mente de un tierno infante. El mensaje, evidentemente venía en PGP, lógicamente encriptado, pues es del saber popular que todos los extraterrestres se comunican con nosotros sólo mediante una bien establecida cadena de mando y mediante un código alfa numérico casi indescifrable. . Una vez adecuadamente desencriptado venía a decir, sin ánimo de ser exhaustivos, más o menos esto:

Conversación entre:

a) Tostadora microondas Electrolux de 23 € en Mercadona (de ahora en adelante nos referiremos a ella como E). puesto que juega un papel estelar en la novela.

b) Nuestro Asesino PsIcópata en Serie, de ahora en adelante conocido como NAPIAS.

(Es un asesino educado, como los verdaderos genocidas. Hitler mandó ajusticiar ahorcando con cuerda de piano a sus enemigos, mientras escuchaba un aria de Wagner. Padrecito Stalin se cepilló a media Ucrania mientras degustaba caviar al ritmo de una balalaika que tocaba "Remeros del Volga").

TRANSCRIPCION DE LA CONVERSACION (Tomado de los folios del sumario 45/1996)

Diálogo entre el asesino NAPIAS (AN) y la Tostadora Electrolux (TE).

-TE: Canta, Oh, poderoso Noeus, que acabas de ser elegido El Elegido..."

-NA: ¿Mande?

-TE: Por favor, no interrumpa.

-NA: Perdón.

-TE: "Canta Oh, diosa, la cólera del pélida Aquiles. Cólera funesta que causó grandes males entre los aqueos y precipitó al abismo almas de héroes..."

-N: vale, tronca. ¿Algo más?

Y así durante un cuarto de hora declamando el mensaje subliminal que, en forma de rayo catódico intergaláctico impactó el cerebro de Antinoo en su región temporal, justo antes de la cisura de Rolando (El famoso protagonista de la Chansson du Roland). Estos minutos durante los cuales las órdenes intergalácticas penetraron en el tierno Gehirn de nuestro asesino, cambiaron el mundo vivencial del NAPIAS, convirtiéndole en un ser maligno y depravado. Y es que, a una cierta edad, no se pueden escuchar ciertos mensajes. No señor. Cuando cumples los treinta la Gestalt ya ha cambiado y como decía Charles Gordon "no hay que perder la cabeza por tonterías", claro que lo dijo unos minutos antes que las

tropas árabes entrasen en Khartoum y le cortasen el cuello, esos sí, para luego enterrarle con todos los honores militares, salvo su cabeza, que le sirvió al moro morlaco Ahmed de pisapapeles para el despacho en la jaima.

El mensaje más o menos venía decir que había sido nombrado el Mahdi, el Elegido. Ese nombramiento le afectó poco al NAPIAS, al menos en los primeros días. El era un ser bien adaptado, de hecho este es el común denominador de los psicópatas la buena empatía con el medio. Y lo bueno que tiene esto de ser un psicópata asesino es que cuando te capturan (si es que te capturan) todos tus vecinos, la señora del estanco, el pescadero, etc.... vienen a decir "es que era un tipo tan majo, tan normal.

Señores: Ojo, a los vecinos normales., que son los peores. Si tu vecino se dedica a destilar ilegalmente abedules para obtener alcohol ilegal, mímenlo, que es un buen tipo. Pero si paga sus impuestos en tiempo real, seguro que es un terrorista corso. Desconfíen de los bien asentados socialmente que sonrían seráficamente y por el contrario: confíen plenamente en los que tienen un cultivo hidropónico de adormidera birmana en las macetas de casa cuidadosamente regada todas las noches.

Cuidado con los heresiarcas priscilianos y los que tienen pósters de que quiero ser como Beckham en casa. In diebus illis. Por el contrario, puedes poner tu vida en manos del compadre que degusta un coñac Torres contigo en el bar de la esquina mientras se rasca el ombligo leyendo a Anaximandro y, como Minotauro antropófago, se toma una ración de gambas.

Desconfíe eso sí, del seminarista de comunismo ramplón que huele a ajo y mejillones. Esos suelen tener una vida en sepia leyendo a Cunhal en un permanente ejercicio de sectarismo recalcitrante. Además van de pedantes ilustrados con el rictus de dolor intelectual y perdonando la vida como si fuera los gurús de la cultura y almazaras del saber escolástico. Los escritores jóvenes pululan a su alrededor mientras ellos pretenden soltar migajas de "cultura" y nos perdonan la vida literaria. Mirándonos sombría e irónicamente sintiéndose descendientes directos de D'alembert, Diderot y Hegel. No, pequeñines, huid como de la peste de éstos Maestros Escolásticos. Huid de esos pedantes y confiar a muerte con el Maestro Ciruela, que ni sabía leer, ni tenía escuela. Y que, como Sócrates, se reía de todo y de todos, no trabajaba más que lo justo, era un putero mesalínico en la Atena de Pericles y frecuentemente llegaba borrachazo para que Aspasia su mujer le diese unas cuantas tortas para

despejarlo. Huíd pues de los consejos de los hombres espartiatas y fieles seguidores de la teoría del "Etan e epitas", esos se meten en todos los charcos como salvapatrias y sólo dejan dolor y cicatrices por donde pasan.

El NAPIAS sentía como crecía en su interior ese Gran Dragón Rojo del Placer y hedonismo que algunos llevan dentro. Su atrabiliaria vida llena de memeces había sufrido una catarsis brutal. Podía sentir cada neurona de su tronco mesoencefálico respirar por si misma en un indecente ejercicio de pluscuamperfecta plenitud. Estaba exultante de felicidad, quizás de forma indecente, pero felicidad. Bajó al Bar "Pepe el Torrao", situado debajo de su casa y en un estallido de alegría, invitó a toda la peña a una copa gratis, circunstancia esta que desencadenó el llamado efecto Causístico, que ya veremos más adelante. Y sus consecuencias. Tan henchido de felicidad estaba que apenas si podía creerlo y pidió a alguien que le pellizcara. Manolo, un camionero pacense que estaba a su lado en la barra tomando unas claras a punto estuvo de cercenar de forma inmediata la prometedora carrera criminal de nuestro NAPIAS, y la torta se escuchó en 5 manzanas así como el homófono comentario del extremeño.

Más sosegado el NAPIAS tras la TFE (terapia facial estimuladora), subió mas cansinamente a su casa para asimilar el mensaje recibido e iniciar inmediatamente su compromiso con el Delito. Se tendió sobre la hamaca, Su nuca de matarife perlada de sudor. Con piafante ira y ojos cerúleos dijo la famosa frase que se enmarca en todos los libros de Psiquiatría Forense y que reflejan todos los manuales:

Había nacido el asesino Zodiac.

Capítulo 9.

En la inteligencia ha de hallarse el principio del movimiento, del cambio, del acaecer y de la creación del universo” (Anaxágoras de Clazomene).

Faulkner sostenía que un paisaje sólo se conquista con la suela de los zapatos. La mayoría de los casos criminales no se solucionan a golpes de efecto histriónicamente exagerados a través de la literatura como Sherlock Holmes, sino de forma metódica y con mucha rutina. Seguimientos “a zapato”, pateando las calles, vigilancia. Rutinarias, lentas y metódicas, las investigaciones hechas por funcionarios grises y mediocres son las más completas. Atreo odiaba andar. Era algo genético pensaba él. Mis antepasados quizás patearon trashumantes cientos de miles de leguas, pero yo ya he nacido agotado y me es imposible moverme más de unos cientos de metros sin que empiece a dolerme todo. El pecho, las manos, los brazos, las piernas, la espátula y la escápula. El paladar duro y el paladar blando. Incluso para actividades básicas como comprar el periódico tomaba el buga, así que cuando le indicaron que tenía que encontrarse se le puso el corazón de microchip y los trombos de silicio de las piernas refractarias a moverse. Mejor me quedo en la cama, leyendo a Voltaire.

Detestaba a estos optimistas patológicos que se despiertan radiantes por las mañanas con Fuerza adamantina en cada movimiento y con fuerza de Zeus tonante dan los buenos días a todo Cristo con gran fuerza emotiva. El, por el contrario era atoxénico por las mañanas y agnotobióticos de flora no conocida por las tardes. Por no tener, por las mañanas recién levantado no tenía ni pulso. Era un ser letárgico híbrido entre el oso Mitrofán y muerto en agraz. El no entendía cómo había gente que se levantaba por las mañanas a andar o a correr. Dios bendito. Incluso había oído de un señor que falleció mientras se afeitaba por las mañanas. Las muertes súbitas ocurren por las mañanas. Estadísticamente demostrado. Y especialmente los viernes, justo antes del fin de semana. Que putada, camarada el morirse un viernes, justo a las puertas del fin de semana. Si palmas un lunes, quieras que no, pues te ahoras el embotellamiento al ir al curro. Y la decepción de que no te ha tocado la quiniela. "En realidad", pensó filosófico, "todos los días tenemos miles de conatos de muertes súbitas que ninguna lega a fraguar. Todas las atajamos".

No era sorprendente que la Vida pasara implacable al lado del policía Antinoo sin sonreírle en absoluto.

Leptosomático y mal dormido, desperdiciaba oportunidades a destajo básicamente por su falta de mano izquierda y tacto y por no saber estar en el lugar adecuado y en el momento oportuno. Pol-Pot del fanatismo cultueta, se basaba en sus propias intuiciones sin hacer caso a su eterna novia Anna, quien aguantaba su plúmbea presencia nadie sabe exactamente el porqué. Secretos del Amor tardío. Cuando ésa tarde le llamaron de la Central indicándole que tenía que ir a una reunión le llenó de rabia tener que ir a pié a departir con los Inquisidores del trágala. Se le esponjaban las carnes presenciando a esas hienas trepadoras, a esos individuos en permanente zafarrancho estético de la "modernidad" que trepaban a base de embuste y lombardas heteroxénicas. Finalmente, espoleado por los rejoneos de Anna, decidió descender de su Nirvana, quitarse el pijama y vestirse como un bacteriólogo despistado con los bolsillos de la chaqueta llenos de placas de Petri enfrentarse a los iscarotes aduladores de la Comisaría. A los mamporreros del Orden Establecido.

Nada más entrar se encontró con la siempre ominosa presencia del Jefe: Antonio María de Todos los Santos W. y Pérez de los Cobos, con su luminosidad mortuoria de jefe de la Comisaría, con su aire de maestrillo resabiado concupiscente y con retranca.

Embarrancamiento de multitudes frente a su despacho donde gritaba las instrucciones para el día con un absoluto desprecio hacía sus subordinados y con el rostro gótico de cariátide y en medio de una Azoriniana y

delusiva presencia entre la patria y el piano de contra cola.

El Jefe estaba en su despacho oficial, arreboladas las mejillas con ese aire de abuelo de Heidi que manda fusilar a los detenidos que no llevan Denei.

Con indiferencia heroica, Antinoo y Trieste se miraron, sabedores de que, hicieran lo que hiciesen, les caería un chorreo indistintamente en sincronía con el discurso políticamente correcto que el Jefe les dirigía mientras se enarbolaba la bandera constitucional por alrededor de los hombros y con jactancia y atiplada voz les decía:

-Tanto si queréis como no, os hemos (os hé asignado) el caso. Quiero resultados para el martes. Informareis dos veces al día de vuestros avances. Largaos.

Atreo y Trieste se miraron, sabedores de que, hiciesen lo que hiciesen, les caería un correctivo del quince a la más mínima. Así que decidieron no crearse arrugas en el rostro, por no discutir dejaron al Beria descarnado y culoncete en estado salvaje a sus espaldas. Cerraron banda y salieron del despacho.

-Macho, siempre igual. Nos lleva fritos.

-Sí, Antonia la Culona hoy iba mal fornicada.

-Calla, calla, que nos pierdes. No hagas comentarios aquí, que esta lleno de periecos.

-Peri... ¿Qué?

-De estómagos agradecidos y pelotas que comen en el pesebre social comunista de Walpurgiss. Calla, que cada vez que abres la boca, sube el pan.

Capítulo 10.

“La Ciencia es la búsqueda de la verdad, lo que no impide hallarla”

(Arthur Janov)

Sephirot I: Meter. (La Cabeza).

El atardecer se llenaba de ruidos en la ciudad todavía somnolienta por la siesta canicular de julio en Calusa. Era un buen momento para golpear furiosamente la almohada en una de esas siestas pantagruélicas de las que decía Cela: con orinal y pijama, mientras que el zumbido de los refrigeradores se irradiaba como una letanía canicular somnolienta sobre las calles despobladas de la urbe dormida. Una tarde típica para dar cabezadas ante el TV viendo documentales plúmbeos sobre la gacelas del desierto del Kalahari, o de leones retozando en la sabana mientras un hilillo de saliva fluía por la comisura de los labios en una fugaz cabezada que tanto ayudan a vivir más años. Era una tarde para tomarse la primera de una serie infinitesimal de cervezas frías en el bareto de la esquina mientras la partida de mus discurría entre el suave frus-frus del barajar del naipe y el alegre órdago a pares de los impenitentes parroquianos. Era una tarde para estar a la sombra con el botijo contemplando estoicamente el aterrizaje de las moscas sobre las manchas de fruta en el mantel. Era una tarde para cualquier cosa menos para trabajar. Y mucho menos para levantar un cadáver.

Los cadáveres tienen la mala costumbre de aparecer en los lugares más inesperados y a las horas más intempestivas. El inspector Triestres, seis trienios en el Cuerpo de la Policía Nacional, Inspector de costumbres arcaicas y muy asentadas recordaba cómo una vez había acudido a un levantamiento de un cadáver de un bañista septuagenario en la Playa del Cura en Torre Vieja, uno de sus primeros destinos y cómo había estado seis horas rodeado de doscientos bañistas curiosos espantando a los veraneantes que, pasados los primeros momentos del susto, estaban empezando a hacerse fotos con el fiambre y posando para la posteridad. Mientras que el filántropo del juez se tomaba la libertad de acudir con un cierto retraso por estar levantando al la misma hora otro finado fallecido en un accidente de tráfico.

El cuerpo estaba casi intacto, salvo el pequeño detalle de la decapitación, y a pesar del calor, relativamente bien conservado. En otras ocasiones, el calor y la ausencia de aire producían en los muertos una tremenda

tumefacción y se hinchaban como zeppelines adquiriendo proporciones gigantescas. Parecía uno de esos globos que parece que van a echar a volar. Lo habían encontrado en un descampado próximo a una urbanización de alto standing al norte de Calusa, en el barrio de los millonetis, como decía su compañero Triestres.

Enfrente del descampado sólo había tres chales de medio millón la pieza en construcción y el cadáver estaba en escorzo, como si hubiese querido hacer un escorzo violento para evitar el abrazo final de la Parca. Pocos testigos, por no decir ninguno. Había unos pisos más humildes a unos trescientos metros llenos de parejitas de urbanitas descalzos, que venían de la playa cercana y que se habían sorprendido al ver el inusitado despliegue policial tan inusual en esas horas de la siesta. La zona antes de la remodelación forzosa había sido propicia a los estudiantes, que todavía no habían abandonado Calusa por las vacaciones estivales. A pesar de todo, nadie había visto ni oído nada.

Después de los trámites habituales, Antinoo/Atreo, que hoy iba sorprendentemente bien vestido con unos mocasines italianos marrones, pantalón de algodón ancho y extrañamente limpio con camisa blanca, comentó:

-Normalmente cuando los decapitan también les cortan las manos, para dificultar la necroidentificación dactilar.

-Se tomó muchas molestias para llevarse la cabeza y supuestamente impedir la identificación dental y palatoscópica y sin embargo y en ponerles algo de lejía a las plantas de las manos para el ADN y las latentes.

-Mal asunto. A veces prefiero a los raterillos de tercera que aprenden forensías viendo CSI en la televisión, pero éste caso me huele peor.

-Pero si tú no tienes olfato.

-Porque soy viejo.

-Ya, perro viejo sin olfato.

-No me seas perro.

-Pues eso. Ni perro, no olfato ni viejo. Sólo un solterón sin amigos.

-Mehkubt.

Que en árabe significaba "estaba escrito", frecuentemente al hablar coloquialmente entre ellos intercalaban frases de árabe.

-Pues muy mal Mehkubt, le respondió el otro, siguiéndole la broma.

-¿Y porqué no te gusta este caso?, preguntó el sancho-panza de Trieste.

-Pues porque no entiendo porqué se toma tantas molestias en decapitarlo y borrarle las huellas dactilares y sin embargo le deja la cartera, con dinero y con toda la documentación. Todos se quedaron en silencio. El caso iba a ser difícil.

Capítulo 11.

"La contienda es la justicia"

(Heráclito)

La siguiente víctima resultó ser Don Bonifacio Pedrito, juez de instrucción número 5 de Calusa, ampliamente conocido en la comunidad por ser elegante, snob, niño pijo de alta alcurnia, rojillo de garrafón, aficionado a tertulias radiofónicas, pagadas claro, feroz crítico anti taurino vocacional y filisteo del progresismo de la gauche divine, niño goma y brillante letrado con una amplia carrera en perspectiva.

Lógicamente las rotativas echaban humo al día siguiente, con una creciente aprensión en la barriada ya que en dicho distrito lo más grave que ocurría de forma habitual podría ser el un robo de una bicicleta o alguna discusión soterrada de violencia doméstica larvada. Pero un asesinato tan violento como el del Juez alteró los biorritmos de la comunidad y, dada la alta alcurnia del finado, cuya familia era, como suele suceder en los pijos rojos de guardería, de alta alcurnia y Naasenos, o lo que es lo mismo rígidos ascetas sectarios que frecuentaban los círculos ofitas, o escuelas gnósticas de falsos comunistas que acudían al trabajo en un Jaguar sin dejar de adorar a Ofis, la Serpiente ramplona. Ya los ancestros del ilustre juez cadáver ancestros había sido cofundadores del Gran Oriente de Francia: La masonería se introdujo en Francia hacia 1721. En 1743 la Gran Logia de Inglaterra autorizó a las logias de Paris reunirse en una logia, que adquirió autonomía en 1758. En 1773 quedó a la obediencia a la matriz inglesa. Y allí, sesenta años más tarde, uno de los antepasados del magistrado, concubino delicuescente de Orfila y afrancesado ilustre, abrazó la hermandad del Compás y inició

una larga tradición franc-masónica sólo interrumpida en los años treinta, por los motivos ampliamente conocidos de éxodo forzoso. De esta manera, podríamos resumir que la familia Pedraza dominaba diversos poderes fácticos. Unos trabajaban en Editoriales, en periódicos, otros se afiliaron a ambos partidos mayoritarios, de forma y manera tal que, gobierne quien gobierne, siempre chupaban rueda. Estas influencias a todos los niveles se pusieron en marcha. Por ello, la maquinaria de la Justicia se puso en marcha pesadamente. Y el lobby de la toga empezó a presionar. Los teléfonos echaban humo y, por lógica descendente, tardó poco en que Antonio el Superintendente de nuestro par de polizontes, les llamara urgentemente a capítulo.

El despacho del Superintendente Antonio Walpurgiss era lóbrego y penoso, lleno de cachivaches fruto de la aldeana desesperación de quien, sabedor de su mediocridad, quiere rellenar su insustancial vida llana propia de los que tienen un cromosoma de más con parches culturales y personales que intenten paliar la escasa personalidad del mismo. Walpurgiss era como un hipómenes, un colgajo de carne verrionda. Una raza vicaria de la soflama política y de apego al Poder establecido. Jámblico: un filósofo neoplatónico que fundó escuela en Siria los definía como "los que tienen despegamiento de una idea", un secarral funerario de ideas que sólo se encendía cuando era para pisotear los derechos de los demás, obteniendo en injusta contraprestación, más ventajas, mayores beneficios.

En su vesania, Walpurgiss dominaba con puño de hierro a los agentes de la Comisaría 37. Ejercía de jefe, aferrándose a las prebendas del poder, en perfecta simbiosis a su Coche Oficial, del cual no se bajaba desde que, en el frente de Juventudes, levantaba el brazo derecho haciendo el saludo fascista.

Como contra-dios tempestuoso, llevaba por el camino de la amargura a los agentes, y muy especialmente al par de polichinelas de Trieste y Atreo. Todo ello bajo la atenta mirada de la amante/amanuense, Doña Inés, Urraca milenaria que como mochuelo minervino controlaba a los agentes en todo momento como el ojo de Orwell, como el Gran Hermano.

La ordalía con bronca y la entrevista que esa mañana sufrieron los dos policías a manos de su Superintendente fueron de las que dejan huella psicológica por décadas.

La presión para descubrir al asesino del juez alcanzó proporciones estratosféricas y cuando sesenta minutos más tarde salieron ambos de su despacho, apenas si podían hacer otra cosa que arrastrarse hasta sus domicilios para recuperarse.

La única buena noticia es que había un detenido.

Capítulo 12.

"Debes saber escoger la oportunidad" (Pitaco de Mitiliene)

-"Nulla corporis aestimato fieri potest", dijo Triestres, sentado como un Buda en un sillón de escay.

-Vale, ya estamos con los latinajos, le respondió su compañero. Hoy Llevaba unos vaqueros talla especial, dada su prominente barrigón. Normalmente tenía dificultades para encontrar su talla. Resollaba más que de costumbre y gruesas gotas de sudor perlaban su rostro mientras intentaba buscar aire afanosamente.

-Me refiero a que el daño moral es siempre difícil de estimar. Y yo soy un hombre herido...especialmente después de un chorro como el que nos ha

metido hoy el Jefe Walpurgiss.

-Jopeeeeeé, ya empezamos con las auto-lamentaciones, macho, pareces Peret. (La novela fue escrita en 2006, seis años antes de su muerte, no pretende, ni remotamente herir susceptibilidades, NA)

-¿Peret?

-Si

-Por aquello de que siempre estás con la lágrima que cayó en la arena...

-Muy gracioso.

-No te creas. Tengo días mejores.

-Bueno, vamos al caso. Para eso nos pagan.

-Pues vamos a ver al detenido.

Paredes grises. El Jefe se retrasaba. Rara. Extraño, Empecemos sin él. Banderas constitucionales y de todos los Reynos de Taifas. El Jefe, en sus comparecencias ante la Tenebrosa y Pérfida Prensa se solía envolver en ellas, defendiendo su poltrona. "No van contra mí, van contra España", solía decir; o "Haga como yo. No se meta en política".

Mientras se acomodaban y esperaban a Judah y el Jefe, Atreo volvió a leer los expedientes criminales. El local estaba lleno de armarios, de voluminosas estanterías. Ficheros hasta el culo de información recogida sobre los ciudadanos de Calusa. Grabaciones "aleatorias del espacio radioecoico", como eufemísticamente se las conocía, para evitar ser procesados, puesto que las actividades ilegales del Departamento de Policía eran notorias. El Jefe era un pequeño J. Edgar Hoover, sarasa incluido. Trajeron al rabino. Iba sin afeitado y los círculos violetas bajo sus ojos crecían exponencialmente. Olía a pirado marginal y seguía cabreado. Sefardí reincidente, su relación con la pasma iba ganando en inquietantes vertientes de docilidad.

Le acababan de despertar de otra de sus pesadillas.

Judah Tembló debajo del edredón. El sueño – el mal sueño- se repetiría esta noche una vez más y él esperaba con aprensión la llegada de las primeras horas de la madrugada, pues sabía que volvería a sufrir esta noche.

La llamada de la sobrina muerta llenaba su mente. El grito de ayuda llegaba hasta el último rincón de su cerebro, pero lo peor de todo era la total y absoluta impotencia, el no poder hacer nada. Culpa. Dolor y llanto.

A éstas alturas, Judah Löw era un imán que atraía la mierda.

El sueño siempre era idéntico. Multitudes de mujaidines con camisetas negras con logotipos de "He visto a Allah". Tipos misteriosos mal afeitados con "cuernos de cabra" (Kalashnikovs) en la mano izquierda y disparando ráfagas en honor a Saddam Hussein y la puta que lo parió. Un grupo de mercenarios alemanes enrolados en el Ejército islámico con pelo a corto a lo marine, camisetas sin mangas y tatuajes de "Hijoputa peligroso" en letras góticas pedían la inmediata re-invasión de Cracovia, la reapertura de los Vernichtungsläger de Dachau y Treblinka y capturar a los maricones del mundo entero. Judah lo veía todo como una película de Fritz Lang, en blanco y negro y con primeros planos inquietantes. En el sueño, la jauría humana entraba en un lupanar, donde una rumana rubia oxigenada con un tanga negro de cuero intentaba bailar sobre una barra de aluminio, el exceso de aceite en la barra motivaba que se metiera una hostia del quince y soltar piezas dentales a los espectadores de las primeras filas. De repente Judah visualiza a una chica, de rasgos imprecisos y borrosos le llamaba por su nombre. Y le pide ayuda. La gente del local empieza a reír y a plaudir, mientras comen gambas fritas y Mai-tais masivos. Indiferentes al dolor de la chica. Los colores del sueño cambian y a hora son luminosos: puede ver que es su sobrina. Está llorando y suplicándole, le pedía, le pide que la sacara, que la saque de una mazmorra en la que estaba prisionera. El rabí intentaba acercarse a la chica, pero el camino era impreciso, sin márgenes. Judah alarga la mano hacia ella. Intenta rescatarla y sacarla de ése tugurio. La muchacha ahora está en una cama de hospital. Con vías y cables por todos lados. Se vuelve hacia él y le pide ayuda: Haz que pare, Tito, haz que se vaya éste dolor.

Judah se despierta, sudando.

Los primeros días no le había prestado excesiva atención al sueño. Había empezado a adelantar las cenas, haciéndolas menos copiosas y no le había dado más importancia. Pero la chica seguía llamándole todas las madrugadas. Además había momentos dentro del sueño en que no podía asegurar si estaba en un estado onírico o simplemente en un estadio intermedio de conciencia alterada. Desde siempre había sido una persona con una cierta facilidad para soñar, pero nunca se había encontrado en una situación tan extraña como esta, en la cual ese estado de vigilia se estiraba como si fuese un chicle y pudiera "entrar" o "salir" del sueño a voluntad.

Judah quiso poder desaparecer, diluirse como una gota de agua en un desierto. Pederse en medio de su sueño y diluirse en medio del África de las sigilosas junglas con ríos lóbregos, oscuros y densos descritos por

Joseph Conrad. La muerte de la niña le había hecho abandonar la vida de chupacirios nazari y pasar de ulemas de sinagoga con halitosis. Basta de sermones sionistas cargados de voz aguardentosa de cólera salomónide. Sintió por un momento lo que les ocurre a los pobres palestinos perseguidos, rojillos de piscifactoría que salen irremediamente anarco marxistas después de pasarlas tan mal en los campos de refugiados, tan similares a los campos de exterminio. ¿De que se quejaban estos sacramantecas del Corán perseguidos de una furia asesina? Pues ahora lo empezaba a entender. Y odiaba a todos. A los católicones del golpe. A los clerizánganos trabucaires. A los perseguidos por las furias. Y sólo le apetecía la vida sencilla. La normalidad más mediocre y abyecta que antes le había parecido cutre, ahora le ensimismaba. Sentía la protección del anonimato. El crónico temor kierkerguardiano que tienen los brillantes ante la masa amorfa, critica y mendaz. Ese temor a que te decapiten si asomas demasiado la cabeza.

Ensimismado en sus oscuros pensamientos no escuchó cómo se abría el cerrojo y la puerta de la celda donde se encontraba se llenó con la figura de dos atrabiliarios personajes: Antino y su ganapán adiposo de compañero.

Judah sintió desde el primer momento una sensación de alivio, porque aún había gente más desdichada que él. El simple y mero hecho de ver a los dos despojos de policías le animó inmediatamente. Ya se sabe, mal de todos...Consuelo de algunos. O como se diga. El caso es que los dos policías eran un par de labriegos a los cuales sólo les faltaba la boina. Eran unos perdedores palurdos natos. Carnaza fácil para mi sagaz inteligencia, pensó el Rabino Judah.

El más alto- Atreo le llamaban - llevaba un traje beige desvencijado roído en las mangas y con múltiples detalles cromáticos de todos los orígenes: manchas de salami en la bocamanga derecha, de tinto peleón en el pecho y de ceniza en los bordes de sus mangas. Su piel era apergaminada con unos ojos como la vicepresidenta del gobierno, con cara de tortuga adicta a la nicotina con rictus de dolor le cruzaba el rostro como un cilicio moral y su huesuda nariz le reconfortó a Judah porque rápidamente se dio cuenta que el otro, sin saberlo, ni probablemente sospecharlo, llevaba sangre semita de Salomón en sus venas. Portaba unos zapatos sucios y dos tallas superiores a la suya, con los tacones desgastados por su interior y llenos de polvo milenario.

Iba acompañado por un sanchopanza grujeliano, que atendía, raramente, al nombre de Triestres, era una albóndiga humana que se movía con gruñidos como los gorilas de lomo plateado de las montañas de la luna en el Ruwezori. Hablaba a eructos y portaba una camisa milrayas escalofriantemente ceñida y que amenazaba con romperse y explotar a

nivel de su bien pronunciada barriga. Judah imaginó que los últimos tres botones estaban a punto de saltar y despegar como un cohete saturno V a punto de estallar y salir disparados la estratosfera a poco que el pertinaz individuo tosiese o hiciese un brusco movimiento. Llevaba una corbata azul eléctrico que impactaba en fulgurante discromía mal anudada y corta en su nudo que terminaba ridículamente a mitad de la inmensa panza. Le sorprendió que pese a su aspecto llevase unos mocasines de ante, limpios y bien cuidados. Judah, aún en medio de su delirio observó este detalle sabedor que dos detalles marcan la personalidad del individuo, el perico y los zapatos. El, como buen Hombre de Dios, tenía como obligación el saber valorar tras un rápido escaneo al individuos tenía enfrente encontrar sus debilidades y puntos flacos y, como buen rabino, fomentar esas debilidades para que comiese en su mano. Y le gustó y le gustó el gordo. Pues era un tipo lleno de vicios es una fuente inagotable de arrepentimientos y dudas. Un pecador es una fuente inagotable de recursos para un catecúmeno como él, preparado para convertir a golpe de Torah a todo hijo de dios, por muy descarriado que éste anduviese. El, que había recibido los hábitos de descendientes de Casa de Salomón en la utópica ciudad de Bensalem, la misma que fue descrita por Francis Bacon en su libro "La Nueva Atlántida", decidió que estos dos estropajosos policías españoles serían su correa de transmisión para ultimar su misión en éste valle de lágrimas.

-Señor rabino, dijo Atreo, quebrando el silencio con breve brusquedad. Hemos venido a interrogarle en relación con la muerte de...

-No siga, les ayudaré a coger al asesino.

-Pero si aún no he dicho nada sobre el caso que investigamos, respondió Triestro, sorprendido.

-Ni sobre los sospechosos que tenemos, o mejor dicho, que NO tenemos.

-Ni que estamos empantanados en el caso.

Transcurrieron unos segundos, preñados de tibieza emoción.

Luego el rabino habló quedamente: a duras penas se entendía el murmullo sedoso de sus palabras.

-Os voy a ayudar, desde que leí el discurso de ése portento de la sabiduría escolástica, César Vidal me avergüenzo de no haber puesto en conocimiento de la Humanidad Doliente todos los conocimientos cabalísticos que mi raza sefardí tiene pero que se niega a compartir con el resto de los no circuncidados. Pero yo, Judah, he decidido de modo totalmente voluntario reparar este daño histórico que lo hebreos hemos

contraído con el resto de los creyentes.

Y finalmente, mientras rompía su boina, dijo ceremoniosamente:

-Pondré a vuestra disposición todos mis conocimientos cabalísticos. Y resolveré el asesinato. Quiero quitarme de encima esta lacra que mi raza lleva imbricada desde los Tiempos antiguos como portadora de las malas noticias. Nosotros no crucificamos al nazareno, que conste.

Petrificados ambos ante el raptus ideatorio y el discursito que les había soltado el gachó.

“Quien lo diría”, pensó mentalmente Atreo, sin mover un músculo, “hace unas horas iba sopa perdido, bolinga de hasch y de etanol de bajo octanaje: ¿Con que carta me quedo?”

Con ésta improvisada oferta de ayuda no pedida o con los jadeos y sinsentidos de las horas previas. Tiempo al tiempo”.

Nuestros policías se quedaron sorprendidos ante la vehemente soflama del rabí. Como suele suceder, una mentira bien contada es mucho más verosímil de creer que la triste y cruda realidad. Ellos estaban acostumbrados a que los rateros y pequeños delincuentes le intentasen engañar y les contasen todo tipo de trolas, historias falsas, manipulaciones y alteraciones de la verdad. Las frases directas del rabino les pillaron con el paso cambiado. La credibilidad de una frase depende de los detalles que aporte el que nos habla. Un disparate/dislate/coartada/alibí puede ser creíble si está argumentado mediante bases de verborrea y prolija descripción de los hechos; pero una verdad desnuda y a quemarropa descoloca hasta ala madero más veterano. Ellos, como policías nacionales, llevaban implantado el chip de que el detenido automáticamente intentará mentirles/engañarles. Cosas del oficio.

Para ahorrarle al sufrido lector una intensa diatriba y hojas de estúpida lectura, obviaremos parte de la conversación. Tiramos por el camino de en medio y les indicamos que el rabí, en pocas y llanas palabras les aseguró lo siguiente:

-Me pongo a su total colaboración, insistió el rabí, meneando la cabeza y dándose contra la pared como si estuviese en el muro del Templo de Salomón. Les ayudaré. Vaya que sí. Repetía en monólogoante letanía. Les ayudaré. Por el Golem de sangre de Praga que lo haré. Por la sempiterna supervivencia del Pueblo Elegido por Dios. Por la hannukah. Por mi sobrina.

-Y por mis cojones, dijo Antinoo, dándole una colleja. Abuelo, cálmese,

que se raya.

El rabí cayó en un estado catatónico. Entrecortadamente empezó a soltar letanías milenarias mientras se mesaba las canas de su barba:

-Por el Poder Ctónico que me ha sido transmitido. Por Beth –Hachajim. Por el sarcófago del Rabbí Löw, muerto en 1809 y enterrado en Praga, donde las lápidas no se modifican y el tiempo se congela. Por la salvación del alma inmortal del arquitecto del templo...

Y luego, cayó en una postración total. En un estado de semi coma, distinguible sólo escasamente de la muerte porque cinco veces por minuto respiraba profundamente.

Ambos policías se quedaron alelados, como si hubiesen visto un fantasma, como si de una zarza ardiente les llegase una Revelación divina, como si estuviesen en un polideportivo mezclados con las juventudes enfervorizadas de Leganés escuchando a algún alto gerifalte sociata prometer lupanares gratis en la M30 en un mitin electoral, como si un platillo volante hubiese aparcado en su jardín y tres hombrecillos verdes con antenas bajasen con una cámara de fotos tomando instantáneas de la vida en la Tierra, como...bueno, cortamos la metáfora, bástese al inteligente lector un esbozo de que las palabras del rabí sorprendieron profundamente a los dos maderos, porque no se esperaban esa incondicional ayuda cuando lo normal es que todos los perillanes y delincuentes a los que detenían optase por no declarar, por mentirles y por mostrarse marcadamente contrarios a colaborar con ellos.

Pasaron doce horas, después de las cuales el rebino despertó sobresaltado de su estado. Que empezó a darse de cabezazos contra la pared, con un frenesí y una rabia que les dejaron atónitos.

La extraña reacción de Judah al principio les mosqueó, pero luego, cuando el levitas les contó los motivos de su actitud, ambos se sintieron profundamente agradecidos y sino conmovidos, al menos respetando el dolor belvedere ajeno.

Finalmente agarraron por la pechera al rabino antes de que siguiera dándose de cabezazos, pues se quedaban sin testigo y habría que quitar con espátula los sesos de la pared.

Una vez reducido el frenesí, le sentaron y le quitaron las esposas.

Silencio sonoro. No sabían cómo empezar el interrogatorio: mejor dicho. No les daba cuartel y ya se lanzaba, verborreico el rabino, al ataque.

-Sé que están despistados. No saben qué hacer con las muertes.

-¿Las?. Pero si sólo vamos a investigar una., terció el policía gordito: Triestres, sorprendido.

Judah les miró con ojos compasivos y, lentamente, les explicó:

-Porque el resto de los asesinatos del monstruo asesino en serie aún no se han producido, respondió el rabí. Pero sucederán... varias muertes, hasta 10.

-Pero que diantre dice este hombre..., atinó a decir Atreo, mientras pensaba mientras dejaba de escribir los datos del detenido: cosa difícil en un hombre, la de hacer dos cosas al mismo.

Atreo dejó el bolígrafo y, por increíble que parezca: pensó:

¿Diez muertes? ¿qué dice éste hombre? ¿seguro que ya está detoxificado? ¿Seguro que ha dormido al mona? Este sigue bolinga perdido...ese estado de desmayo era brutal. ¿natural o obtenido a base de drogas? ¿Se habrá tomado algo escondido en el cielo del paladar?

Rabino: Siiiiiiiiiii.!!!!!!! El Armageddon está próximo. Arrepentíos. La Profecía se cumplirá.

En definitiva los dos policías no sabían si éste tipo estaba chalado o estaba marcándose un farol. Esta teoría de un complot ctésico relatada por un hebreo cumplía todos los requisitos de la pulp fiction trayomesca en el más puro espíritu hermetista/ alquimista

Peor luego se impuso su criterio práctico: "¿Y si es verdad lo que nos cuenta éste canario?"Pues escuchémosle:

-Pero si en ésta triste ciudad de Calusa en la cual no tenemos ni un asesinato al año. Nos va a romper las estadísticas y los promedios... El delito más gordo que tenemos es el robo de una bicicleta...

Y el hermetista suelta de golpe y porrazo: Diez.

-¿Diez qué?, musitó Treo.

-Diez muertes, otrosí digo por los siete candelabros de la Hannukah que así será. Diez crímenes y luego el final.

Dejó caer la barbilla, quedando semi inconsciente. Pero por pocos

segundos. El síncope fue más teatral que real.

-¿Dice usted que va a haber muertes?, inquirió, cortésmente Atreo.

-Sí. Diez muertes, si., prosiguió el levitas, como así le llamaban ya en la Comisaría 37.Y con la última será el fin de mundo, la hora del Armageddon....

Los dos policías se miraron, con un lenguaje corporal que fácilmente se traducía como "Este tipo se ha escapado de un frenopático. No perdamos más tiempo con él"

Mientras tanto el cabalista Judah se buscó en el bolsillo de su chaqueta y sacó un papelito mal doblado en múltiples pliegues. Con un gesto mitad demiurgo perdonavidas, mitad Maestro alquimista impartiendo la primera lección en busca del lapis exillis, les dijo

-Esta es la lista de las muertes. Leedla y llorad.

En el papelito ponía:

- 1 Meter, la corona. La Cabeza
- 2 Hokmah, la Sabiduría. Filosofo
- 3 Binah, la Inteligencia. Arquitecto
- 4 Heded, la Grandeza. Conde
- 5 Geburah, El Poder
- 6 Tifferet, la Belleza.
- 7 Nezah, la Constancia.
- 8 Hod, la
Majestad.
- 9 Yesod, el Fundamento.
- 10 Malkut, el Reino.

Los dos policías se quedaron absortos leyendo la lista esa tan rara con

esos nombres sefardíes tan impronunciables.

-Vamo avé, compañero, dijo pesadamente Triestres. "¿Te has tomado hoy tu medicación?" "¿Qué cojonada es esta?".¿De qué va este rollo?

En ésta tesitura estaban cuando se abrió la puerta del cuartucho de interrogatorios, detrás del cual, tras el falso azogue de espejos estaba Anna, la única criminóloga con buenas pantorrillas de toda la comisaría 37 y eterna novia del plúmbeo Atreo.

Anna, ladeando la cabecita y desajustándose a propósito el escote para hacerlo lo menos lascivo posible, entró en escena. Tenía dos motes dentro de la Unidad: El Séptimo de Caballería, porque siempre llegaba en el momento oportuno y " la Philips" porque según decía la propaganda: "mejores no hay". Un antiguo anuncio radiofónico, hoy extinguido que en sus años de rookie, de novata, la habían hecho célebre entre tanto garañón, machote ibérico y tanta hormona masculina desmadrada .

Anna, la novia eterna, apareció de repente, a tiempo de escuchar silenciosamente cuanto allí ocurría: entro blanda como una elegía y, pero como siempre, en el momento argumental justo. Tomó asiento al lado de Triestres y escuchó.

Capítulo 13 "

"Se previsor con toda las cosas" (Periandro de Corinto).

El rabino les dijo:

La mística del pueblo hebreo se basa en la Tradición oral. Hacia finales del siglo XII Simeón Ben Yojai escribe el Zohar o Libro del Esplendor, en 1240, y junto con un zaragozano llamado Abraham Abulafia, busca en la Torá o en el Pentateuco en los primeros cinco libros de la Biblia el significado del Mundo y la Verdad. Pretende interpretar los sentidos ocultos y busca la Revelación. Al igual que las leyes de la física como la Gravedad estén independientemente de nuestro mundo interno, las Leyes espirituales influyen de forma magnética e influyen en nuestra vida cotidiana. La Cábala pasará de boca a oreja después del Decreto de expulsión de los Reyes Católicos se inicia la diáspora y se extreman las medidas de secretismo y seguridad en la transmisión oral del Conocimiento. Ser detectado como judío puede suponer la muerte o el exilio, por lo que será una transmisión extremadamente cautelosa. La Cábala será un compendio de métodos poderosos para lograr objetivos dignos y para llevar la Luz del creador a la vida propia. Pero la cábala especulativa es una complejísima técnica de reglas hermenéuticas para descifrar/cifrar conocimiento. Se transmiten de forma encriptada los significados de la Biblia. Para descifrar los contenidos ocultos de la palabra de Dios/Di/Yahvé se iniciarían permutaciones y combinaciones de cada diferente versos de la Sagrada Escritura, resultando nuevos morfemas y palabras. Juegan con las mismas, colocándolas en bustrófedon, o en diagonal y también leídas de forma vertical.

La Cábala encuentra compuesta por diez esferas también llamadas sephirats y que siguen el orden en que el rayo de Dios desciende para crear el Mundo. El Árbol de la Vida.

En el esquema del asesino, de forma especulativa sigue , pero al revés, los preceptos de la Cábala especulativa/ el camino místico del hechicero de la magia negra, el ampliamente utilizada por hombres del Mundo, , y ése asesino, un copycat que sigue los preceptos de ese malvado: equivalen a éstos asesinatos-

1-Meter o la cabeza: aquí podríamos elucubrar que la víctima será un Alto Cargo de la administración, un alto empresario, un cargo electo político.

2. Hokman o la sabiduría. Podría ser un profesor, un eremita heraclidiano, un esteta, un aprendiz de estagirita, o un filósofo. En definitiva un hesiscasmos o exégeta, un hombre/mujer que se desprende de sus bienes y busca su autorrealización personal al margen de los mecanismos del establishment. Un buscador de silencios. Todavía quedan algunos monjes hesicastas en Monte Athos que buscan la Luz nítida que envolvió a Cristo en el Monte Tabor.

3-Binah, la inteligencia. La víctima podría ser un científico, un ingeniero, un matemático, un gran cirujano. También un masón (arquitecto de la sabiduría).

4. Heded o la grandeza. Un hombre muy voluminoso.

-O un aristócrata, un Grande de España, terció Anna, que rápidamente le había cogido el hilo argumental al seguidor de Agrippa-no debemos usar lo de grande en el sentido literal del término.

-Por ejemplo, sonrió, agradecido Judah. Bien argumentado,... señorita.

-Anna, pero estoy preparando las oposiciones.

El hermetista/ocultista la miró con afectación y simpatía. Le recordaba vagamente a su sobrina despanzurrada por una bomba indecente, brutal.

5. Geburah .El Poder. Podría ser cualquiera de los cuatro grandes poderes establecidos por Montesquieu: Un magistrado (poder Judicial).Un banquero (Poder económico). Un legislador. (Poder legislativo). Un periodista de gran influencia (Poder mediático) Un intrigante.

6. Tifferet, la belleza. Una actriz de cine, una modelo. Un bailarín. Un andrógino. Un homosexual egosintónico/distónico. Y así sucesivamente, resopló Judah. Todo está explicado, Todo lleva un orden. Todo está engarzado. El discurrir de la Historia es imparable.

Y si cambiamos una sola letra, si alteramos una parte de la secuencia: el Mundo estaría perdido.

Una vez dicho esto, transcurrieron diez, doce segundos. Todos se quedaron muy pensativos.

De repente:

Anna les miró y les dijo:

-Vámos, salgamos fuera. Usted, rabino, quédese aquí.

Cerraron suavemente la puerta. Una vez alejados convenientemente, Anna les alertó:

-Vamos a ver, caballeres. Acabo de venir afortunadamente a tiempo y ver un testigo cantando la traviata y Vds. cometiendo un fallo técnico detrás de otro: no podéis actuar creyendo sólo lo que queréis oír, o esperando oír lo que queréis; o creyendo que confiese y sin plantearos que éste testigo/amanuense es una bomba de relojería. Este tipo es capaz de proveernos de abundantísima información. Siempre y cuando sepamos separar el polvo de la paja. Este tipo es de una compleja personalidad. Una compleja personalidad que finta y esquiva. Que da datos extraordinariamente complejos y demasiado claros. Que nos dice, en compleja mezcla de mentiras y verdades, cosas muy interesantes y absoluta basura intelectual. Una mezcla de ocultista sexagenario arrepentido y con profunda crisis moral por un complejo de culpa y al tiempo un demiurgo sincretista que espolvorea la semilla de la cizaña en terreno yermo. ¿Entendido?

Los dos asintieron, como obreros cansados. Finalmente Anna dijo,

-Entremos de nuevo y, ante todo, educación y mucha flema. No le entréis al trapo discutiendo con él. Eso le encanta. Tampoco os mostréis extremadamente curiosos, antes al contrario, lo que realmente le va a "excitar" es incluso una actitud displicente y pasiva de que no os interesa lo que él dice. Sólo entonces, una persona fedayin del secreto, de facies hermética y ungido y bendecido en el secreto, sólo así, insisto, él se abrirá. A él le va a asumir el papel de guía espiritual, de acomodador omnipresente de los sentimientos y como único narrador de la historia. Pero no hará concesiones gratuitas. Está perennemente involucrado en un complot y tiene unos esquemas mentales con los cuales, la simple y mera presencia de una cosa sencilla, de un concepto simple, tal como es decir verdad, le bloquea.

-Vamos, que éste tipo necesita montarse una conspiración hasta para comprar los croissants por la mañana. Sugirió Triestres.

-Exacto.

-Bueno, me parece que tienes razón. Vamos a volver a dentro y, con flema y con calma, ver que otra información podemos extraerle.

Capítulo 14.

“Las mayorías nunca tienen razón”

(Ibsen)

La tempestad se desató nada más entrar a la celda: La falta de ensayo hizo que el paripé saliera mal. Cosas del directo.

-Maldito asesino te tenemos, dijo Atreo/Quijote mientras agarraba por el pescuezo, como un Dánnunzio demediado y en estado salvaje. “Eres la muerte viva y con jactancia”. Dijo mientras tiraba de pistola y empezaba a encañonarle.

Su compañero, reformatio in peius, le sujetó a tiempo por la perchera.

-Que no son gigantes, son molinos, mi señor, dijo mientras le arreaba una colleja. Guarde la pipa, mi señor..

-Pero, Triestres, ¿no te das cuenta que sólo el verdadero asesino puede dar tanto lujo de detalles?: Sólo el asesino puede adelantarnos esta primicia..., respondió su compañero, a duras penas calmándose.

Perplejo y con cara de placa petri, reaccionó a tiempo, y leyó la lista de los asesinados, que el rabí le arrojaba en un papelito.

-Cálmate, compañero, repuso el gordo Triestres. No se precipite vuesa mercé y no estropee todo por su ciega ira, carajo. Por San Pancracio el patrón de los bebedores de cerveza, que vamos a comprobar y contrarrestar toda esta información, dijo en un supremo logoi apofántico

que hubiera hecho palidecer al estagirita.

Y dirigiéndose al Rabino:

-Más vale que así sea y que esta información sea fiable, porque si no...será a ti a quien te acusemos.

El rabino se encogió de hombros y les dijo:

-A éstas alturas de mi desgraciada vida, poco o nada tiene sentido. Dejad vuestra patética representación de "poli bueno versus poli malo", porque éste saco de huesos ha trabajado para el Mossad y eso lo damos en la Lección tercera en la Academia. ¿Cómo intentar convencerlos de que éste viejo rabino tan sólo verdad dice? Mirad, patanes, dicho sea con malaostia y reforcile, Yo estoy, como Nietzsche, por encima ya del bien y del mal, mi tribu ha sido perseguida desde el inicio de los tiempos, con múltiples motivos siempre se nos ha expulsado de todos los sitios. Ya nada ni nadie me asusta.

-“Corta el autovictimismo ése de la persecución, que aquí tienes pasaporte diplomático y por eso no te hemos hecho la falanga ni te hemos hecho el motorista”...le dijo Buda-Triestres sin zarandajas. Se refería a las depuradas técnicas de tortura de golpeo en la base de los pies o de golpear la cabeza con un casco de motorista previamente puesto sobre el infeliz, que pocas señales dejaban, pero que dejaban al torturado con graves daños físicos, de muy difícil evaluación. Otras leyendas urbanas decían que se usaban como formas de tortura psicológica el mantener a los detenidos en Calusa sometidos a discursos de investidura de Zapatero y sus adláteres: algunos volvíanse locos de tanta dulzura enlatada, de tanto talante reconcentrado y de tanta mandanga de alianzas de civilizaciones perdidas.

-“...mi pueblo ha sido perseguido per secula seculorum..”, gimoteó el rabino.

-Abuelo, el Inistón, que no hay tiempo de eso ahora, le dijo Atreo, dándole una colleja al rabino que le hizo perder el gorrito ese ridículo de plisados que le cubría la calva, como una servilleta de esas de las casas antiguas. Lo que importa es salvar vidas: y hay que detener a ese pirado antes de que más fechorías cometa.

-Espero que valoréis mi ayuda y no sé cómo podrías acusarme de algo que todavía no se ha cumplido...mejor comprobáis que la secuencia de crímenes llevará esta misma rutina que os acabo de escribir.

-Efectivamente, señor Judah, dijo el compañero de Antinoo, eso que Vd. Dice es lo mejor. Vamos a ir a la Comisaría y corroborar que - efectivamente- todos estos asesinatos son de verdad hechos concretos y

no fruto de la imaginación de Vd.

Anna, no pudiendo resistir más la tensión que le transmitía el rabino. Ni tampoco la conversación de subnormales que entre ellos se había establecido, una fina estrategia del acusado para cegarles. No, ella presentía que el rabbi estaba deseando de forma sincera ayudarles, pero que no eran/éramos, capaces de hacerle hablar con más claridad...se resiste a ello.

La pelirroja se fue de la habitación. Necesitaba usar su bien asentada cabecita para discurrir el siguiente movimiento. Y, por razones que desconocía, no podía pensar con claridad en los gimoteos y para-respuestas de Judah. Por eso salió del habitáculo eso sí, pidiendo que le enviaran noticias en cuanto acabase el interrogatorio. La verdad es que a la pelirroja el rabino le daba una mezcla de hastío y de repulsa, debido a la sistemática letanía de quejas y de una actitud plañidera y falsamente servil, pero siempre manipulando y tergiversando la situación para tener maquiavélicamente controlados a sus supuestos salvadores.

Es su técnica: está profundamente imbricada en su cerebro y pulida por miles de permutaciones y cambios genéticos, pero se descarga íntegra en cada generación: estos tipos de la Hanukah piden más que el Domund y las monjas. Y raramente dan algo a cambio: habrá que saber negociar con éste bastardo, dijo, mientras se retiraba para poder meditar a solas ,pues la influencia del siniestro personaje de negro y sus sollozos y condolencias crónicas le llenaban de desazón sin que pudiera entender realmente porqué. "Siempre me aburrió el Diario, murmuró para sí misma. Para condolencias, las justas que recibí a la muerte en acto de servicio de mi padre: ninguna.

Antes de irse, Anna le dio un beso-sin lengua-.estaban de trabajo al calvo de su novio Atreo, que, aumentada sus autoestima con el ósculo, y con gestos de fuego, con tertulia paramilitar escasa y breve y ademán de muerte, cortó Atreo sin más esta escena, dirigiéndose los tres como un idilio interrumpido entre monja cadete y carabina a la subestación, a la morada y guarida del Superintendente W. a informarle de la inquietante conversación habida con el rabino/testigo.

Capítulo 15.

“No critiques a tus enemigos, que a lo mejor aprenden” (Juan Goytisolo).

Anna se embarcó en su utilitario, un Volkswagen escarabajo de color verde-azulado con florecitas, tipo hippies años 60 y se fue directamente a su domicilio, situado en una coqueta zona residencial en Laguna Beach, a seis kilómetros de Calusa, cerca de la Albufera, zona residencial donde los flamencos, los pelícanos y la vida salvaje, dentro de los que cabe, se ofrecía a los urbanitas demediados, dándoles una falsa impresión de que el asfalto era vencido por las aves zancudas. Aparcó perfectamente al lado de la farola.

Se desvistió de su blanco traje chaqueta y, después de una duchita rápida, se enchufó a su biblioteca virtual y también a unos libros herméticos del tipo de Von Daniken que postulan que los extraterrestres fueron nuestros ancestros y que previamente había encargado a través

del Departamento de Literatura de la Universidad federal de Calusa.

Se arrellanó en su Chaise longue y empezó a leer ávidamente,

Anna fue convenientemente informada por teléfono de las sorprendentes revelaciones del Rabino. Se encontraba en su penthouse, escuchando música clásica y relajándose haciendo sudokus, extraña manera de relajamiento que no es frecuente en los periecos de nuestra sociedad cada vez más hedonista.

Su novio menestral Atreo, eterno pesimista, le informaba de la extraña conversación mantenida con el ultra ortodoxo

Después de escuchar durante unos minutos, Anna, la pequeña pelirroja movió su dolicocefala cabecita mientras se ajustaba la coleta roja mientras resumía resueltamente la situación.

-Vamos por partes, me dices que El asesino sigue el esquema de los diez sephirot. Empezando por el número uno: Meter.

-Exacto. Meter.

-Perdona bonito, déjate de guarradas. Ahora no, que estoy cansada.

-No, no pienses mal. Meter es un símil de La cabeza, la especulación cognitiva: la Corona. La dignidad. Esto va a estar chupado. Por los cojones. Si Transmite sus mensajes usando un código encriptado basado en numerología alternativa cabalística vamos a ir ciegos, pues en la Loca Academia de Policía no nos enseñan estas cosas.

-Claro, allí tan sólo se os enseña a cumplir las normas y a no ir contra el Poder Establecido.

-También nos ha dicho Judah...

-¿Judah? ¿Ya le tuteas?

-Sí, es que le hemos cogido ya un poco de cariño. Nos indica que el camino de la investigación va a ser largo y difícil. Cabe la posibilidad de que interponga igualmente comunicados usando anagramas con permutación de letras o anagramas sublimes con los cuadrados mágicos.

-Pues vais a sudar la gota gorda, guapo. Tenemos a un Asesino que mata a gente, no se sabe la causa ni el motivo. El típico psicópata que mata y no sabe ni porqué. Nos han aparecido varios casos de asesinados y no existe ningún nexo de unión entre ellos. No tenemos la más mínima pista. No hay modus operandi. No hay latentes. No tenemos huellas. Y el

asesino, por lógica, debe ser un hombre.

-Perdona, bonita. Ya estamos con la guerra de sexos, dijo Atreo.

-No, para nada. La criminología nos muestra que los psicópatas, especialmente los que actúan en serie, suelen ser varones y blancos en un 80 %. No suelen ser los primeros de la clase. Más bien pasan desapercibidos entre su estrato social. Pero en éste caso es Melómano y antisemita que deja sus mensajes mediante signos cabalísticos.

-Pues lo cazaremos, al igual que hicimos con el "asesino de la baraja".

-Perdona, bonito, pero el citado individuo se terminó entregando el solito. Un buen día, completamente borracho se entregó a las autoridades, aburrido de que la policía no lo localizase.

-Bueno, bueno.

-Y tanto que bueno. No había pistas serias. Tan sólo que usaba una pistola Makarov que se había traído de estraperlo por su condición de militar casco azul de la ONU, peor si no llega a ser por su hastía, todavía estaría matando gente.

Atreo como tantas y tantas veces no supo que responder a la bien articulada reflexión de la novia eterna, Anna. La lógica femenina era aplastante. Finalmente, algo cariacontecido por su escasez de ideas, se avino de mala gana a preguntar.

-Bueno, y entonces ¿qué metodología vamos a emplear para pillar a ese asesino?

-Verás: Si El asesino sigue el esquema de los diez sephirot de la religión hebrea, lo primero que tenemos que hacer es documentarnos. No te lances en plan kamikaze y, sobre todo, no hagáis ningún tipo de declaraciones a la prensa. Eso le defraudará si lo que busca es publicidad y en el fondo él se considera un ser fuera de la mediocridad le dolerá el que no se le "reconozca" su trabajo, por así decirlo. Y quizás eso le impulse a cometer un error. Una trasgresión, un fallo. Recuerda que el asesino de la baraja se aburrió y, medio borracho, se autoinculpó el solo de sus crímenes.

Los demás asintieron con la cabeza, eso, eso, que se entregue y nos ahorra trabajo a todos. Plan A de todo funcionario: cuanto menos currele, mejor.

Luego, que quieres que te diga: método. Trabajo honesto. Estudio de la Cábala. Que, como ya sabes proviene del término "kabbala" o lo que es

lo mismo "tradición oral".

-Tradición oral que se pasa de boca a oreja de padres a hijos. Secretos en voz baja. Empezando por el sephiroth número uno y así sucesivamente.

-Exacto. El hebreísmo está acostumbrado al secreto: es su pasaporte para sobrevivir en un ambiente hostil. Les persiguen en todos los tiempos y en todas las épocas. Por lo tanto transmiten sus mensajes usando un código encriptado basado en numerología alternativa cabalística. También se comunican mediante anagramas con permutación de letras o anagramas sublimes con los cuadrados mágicos. Si el asesino aplica estos métodos, lo llevamos crudo sin ayuda de un cabalista.

-Ya empezamos con tus fantasías... ¿Cuadrados mágicos? Mira Anna, la Criminología es una Ciencia Exacta y se basa en leyes físicas.

-De acuerdo, almendrón, pero éste tipo no es un ser corriente. La cábala viene desde la época en que los sefardíes fueron expulsados de España. No hay libros. Los judíos fueron expulsados, de forma fariséica por los Reyes Católicos y decidieron transmitirse los conocimientos de una forma directa, para evitar que cayesen en manos de sus múltiples enemigos sus conocimientos.

-¿Entonces no hay libros de Cábala?

-Pues no, cara cartón. No es como eso de que vas a una librería y te compras un libro de "Aprenda griego en 3 meses". No. No hay "Hágase un experto en Cábala en 3 semanas".

-¿No?, dijo Atreo más tierno que el día de la Madre.

-No, cariñín: Los hermetistas, como una forma de autoprotegerse sólo se transmitían el conocimiento de forma oscurantista. A través de mil y un códigos encerrados en otros códigos. Un mundo de secretos. Transmisión oral. Vocablos murmurados de labios del patriarca a oídos del alumno aventajado, sílabas susurradas entre bambalinas, con una mirada de reojo mientras. Al mundo moderno le falta ese ápice de serenidad de hablar y de comunicarse. Hoy día todo lo basamos en la Informática, en la técnica. Nos olvidamos de hablar, de conversar, de comunicarnos. El Conocimiento en el siglo XIV pasaba de profesores o maestros a alumnos aventajados. Por ejemplo, el Primer sephiroth, es un Término que procede del hebreo "sappir" haciendo alusión al esplendor de Yaveh. Yaveh sería un "zafiro" que es la expresión por la cual se traduce en algunos textos apócrifos. Piensa que en esos tiempos, y ahora también, los judíos tenían muchísimos enemigos, por ello usaban un lenguaje llamado, la escritura malachin o, melachin, la escritura hebrea antigua, la que emplearon Moisés y los profetas y que no debe ser revelada temerariamente a nadie. Otros autores le llaman al primer sephiroth: El

Emanador, y en definitiva sus manifestaciones son, en última instancia, especulación cognoscitiva.

-¿Cognos...? ¿Qué? El encefalograma plano de Antinoo rehuía tanta información en tan poco tiempo. No te sigo, Anna.

Anna se retocó, coqueta, un poco su larga melena pelirroja. Miró con un intenso amor al mendrugo de su novio almagre y, sin afectación y sin crueldad mental le explicó:

-La Gnosis es otra palabreja para decir lo mismo: el conocimiento. Y por éste conocimiento o, como dicen los anglosajones "to know how", se ha vertido más sangre de la que puedas imaginar. El conocimiento integral completo de la Naturaleza y de Dios, y a esto se llega como garantía de la Salvación. Sus principales representantes fueron Simeón el Mago y Hermés Trimegistro (tres veces sagrado). Antes se consideraba una herejía del cristianismo y se descubrieron en 1950 una biblioteca gnóstica en Nag Hammadi, cerca de Luxor. Son unos 52 manuscritos/gnósticos, escritos en copto. Algunos piensan que hay tres obras que pertenecen al Corpus Hermeticus y una traducción parcial de la República, de Platón.

-¿Este conocimiento proviene de Egipto? ¿Cómo las novelas de Ágata Christie? Oye, que yo he leído "Muerte en el Nilo".

Anna sonrió, divertida. Y pensó: vaya, menudo esfuerzo intelectual leerse una novela. Ella se desayunaba con obras de Kundera o Nietzsche, no como el almendrón de su novio, que sólo leía basura tipo Código da Vinci.

-No, no podríamos localizarlos geográficamente de forma tan concreta en Egipto. Aunque suene un poco estrafalario y peliculero podríamos decir que no hay límites ni países para el Mal. Se ha dado siempre en todas las civilizaciones desde la Creciente Fértil con Zaratrustra hasta nuestros días. Hay una tenue, muy tenue línea que separa el bien del mal. De hecho ha habido peligrosas sectas como la Golden Dawn o "Alba de oro", un nombre dado a una sociedad masónica fundada en 1887 en Inglaterra por Woodman, que eran los descendientes de la Societas Rosacruciana in Anglia. Se perseguía el contacto con unos Seres Superiores de naturaleza desconocida. Hubo luchas entre ellos y se escindieron, en la Stella matutina, con Yeats a la cabeza. En esa época, Baudelaire, el poeta maldito, y los inicios del Romanticismo estaba incluso bien visto ese tipo de inquietudes intelectuales. Se dice que Zorrilla escribió su "Don Juan tenorio" después de dormir muchas noches sin luna en los camposantos, para desesperación de su padre. Volviendo a las sociedades nigromantes de la época victoriana, uno de sus miembros era Bram Stoker. El autor de la novela "Drácula". Era casi un rito iniciático el bordear la poco definida

linde entre el Bien y el Mal.

Después de esa parrafada de Anna, Atreo/quijote fiel a su estúpido cerebro de hombre/primate, soltó la chorrada habitual y poniendo voz de Darth Vader dijo:

-Nunca me iré al Lado oscuro...("Ojscuro" dijo, forzando las cuerdas vocales).

-Lo sé, chiquitín. Eres un buen tipo. Y si sigues así, incluso algún día ganarás un premio literario.

El Mostrenco filarmónico de Antinoo, embutido en camisa mar-azul-mahón, reminiscencia de sus tiempos falange sindicalista en la Policía se emocionó. No estaba acostumbrado a recibir halagos. Toda su vida era un burro de carga, recibiendo puyas.

-Gracias pequeña, pero es que no se cómo meterle mano a éste caso.

-Ten calma. Ten fe y vamos con un cierto método. Esto no se resuelve en plan "maricón el último", como hacéis los hombres, sino con astucia, preparación y mucho trabajo.

Anna se revolvió un poco el pelo, apartándose el flequillo de la frente y prosiguió, mientras bebía un poco de zarzaparrilla y pastel de frambuesa.

-Para empezar, habrá que documentarse, hay un compendio de libros llamado Corpus Hermeticum, parece ser que lo escribió un tal Isaac Casaubon sobre el año 1600, su posible hijo Merc escribió sobre un supuesto Dr. Jonh Dee, que era un matemático y geógrafo inglés muy amiguete de Edgard Kelley y que evocaba a ángeles, demonios y lo hacían a través de una piedra negra.

-¿Piedra negra? Ah, claro: la Kaava o piedra negra.

-No, almendrón. Nada que ver. Eso está en La Meca.

-Si, un pedrusco de muchos kilos alrededor del cual los mojamás circulan rezando letanías, dijo despectivo él.

-Pues lo mismo pueden pensar de nosotros al ver que le damos un abrazo al Apóstol Santiago y luego un pedazo de Botafumeiro se desliza entre los muros de una Catedral deslizándose soltando incienso a toda pastilla. Para los musulmanes eso también debe ser ridículo. No te metas con esos temas, por favor. Te vas de la Ceca a la Meca, nunca mejor dicho, rompetechos.

Lo que Edgard Kelley y sus amigos hacían era preparar una mesa que se colocaba sobre una mesa a la que llamaban Table of Covenant y en el centro se colocaba el Sigillum Dei Aemeth o sello de cera descrito en una pequeña obra alquímica El Liber Lógaeth, donde se describe un conjuro para lograr "la obediencia de los ángeles".

-¿Pretendían obtener ayuda de los ángeles?

-Pues sí, como puedes ver, estamos hablando de una lucha compleja y continua del bien contra el mal.

-Mazdeísmo en estado puro.

-Estoy pasmado. Esto parece basura literaria del tipo de Dan Brown, "Ángeles y demonios".

-Menuda basura: Pues espera y verás. En el texto Sefer ha-Bahir dicese que la Cábala es "una cualidad cuyo nombre es mal", identificándola con una fuerza coercitiva que pone límites a la creación, parece que el propio Isaac el Ciego considerado el fundador de la Cábala ha llegado a la convicción de que en la divinidad existe una raíz positiva del mal.

-Pues vaya lío mental.

-Claro es que tú has visto muchas películas de Rin-tin-tin contra los malos.

-¿No sería más sencillo así?

-Hay que tener paciencia y no tirarse a la piscina a las primeras de cambio, chiquitín. Tendrás que saber soportar las presiones de la prensa, de tu Jefe, de tus compañeros. Tendrás que aprender a trabajarte la paciencia. Te sobra tesón, pero te falta paciencia para terminar tus investigaciones...repite conmigo: paciencia.

-.Que es la madre de la Ciencia. Mi impaciencia es mi mejor virtud.

-Fíjate en tu compañero Triestres. Es más bonachón, es más flemático. Un Sancho panza, que es lo que tienes tu que hacer, no ir de caballero hidalgo recibiendo galletas de todo el mundo. Incluido el pérfido de tu jefe.

Y sin más le dio un beso en la calva.

Antinoo, regocijado como un primate al que le han dado una banana, cerró los ojos, cual tierno infante. Con esa detective a su lado, nada

podría pararle.

Capítulo 16

Los gusanos no se volverán moscas dentro de ti”

(Papiro Gizeh numero 18026 4; 14)

Sephirot III

Los dos miraban el cadáver parsimoniosamente, el individuo era de edad madura, pero tenía la cara desfigurada y cérea. Lleno de gusanos o larvas.

-Pregunta típica: ¿cuando se lo cargaron?

-Nos lo dirán los gusanos: Los diferentes tipos de artrópodos que llegan a un cuerpo cadáver, que pueden clasificarse de las siguiente formas
Necrófagas dípteros (los géneros Calliphoridae y Sarcophagidae y coleópteros. Luego las que son parásitas de los bichejos como Siphidae, Histeridae y Staphylinidae; dípteros como el ya citado Calliphoridae y Stratiomidae e Himenópteros parásitos.

Y finalmente aparecen los omnívoros, como las avispas, hormigas y otros coleópteros.

Las primeras moscas que aparecen son de los géneros Busca y Curtonevra, Las primeras oleadas vienen atraídas por el olor de los gases desprendidos en el proceso de degradación de los principios inmediatos dando lugar a amoníacos, sulfhídrico y dióxido de carbono; estos gases son detectados por los insectos mucho antes que el olfato humano hasta tal punto que se han encontrado puestas en personas que estaban agonizando.

Si no aparecen es porque el cadáver ha sido trasladado de lugar, o porque el lugar de fallecimiento es inaccesible a estos insectos, cosa poco probable, ya que los califóridos se encuentran dentro de las casas durante todo el año. O bien que estos restos de dípteros hayan desaparecido por la acción de otros depredadores o parásitos de los califoridos, como la Sarcophaga carnaria que se alimenta de la Calliphora

Con la aparición del ácido butírico, ese olor a grasas rancias hace que aparezcan los coleópteros derméstidos, como el Dermestes nacus y lepidópteros como Aglossa, esto es bastante común al cabo de un

mes, aproximadamente,

Desaparecen en el cuerpo y se alimentan durante un mes largo, aproximadamente, después salen y se transforman en crisálidas.

Después de la fermentación butírica viene la fermentación caseica y aparecen dípteros como *Protophila casei*, *Anthomia* o *Fannia*, Su ciclo vital dura entre 20 y 35 días.

Cuando ya solamente quedan tendones m restos de pelo, piel y uñas aparece el Género *Dermestes maculatus* y *Rhizophagum* y *Tenebrio obscurus*.

Cuando han pasado 18 meses y en el cadáver no queda nada aparecen coleópteros de los géneros *Trox*, *Ptinus* y *Tenebrio*, que acaban con los últimos residuos, como parece ser el caso de éste fulano.

-¿Y ahora?

-Nos ajustaremos al Guión: primer paso de la investigación ocular...

-Comprobar la existencia real del hecho delictivo.

-Bien, a éste se le ha parado el corazón. Bueno, se lo han parado.

-Segundo, la averiguación del móvil.

-¿Un marido vengativo? El fiambre era juez estrella, fotogénico, tenía un sitio en el papel couché, fotitos por aquí, fotitos por allá. Que si el famoso Juez inaugura un pantano, que si presenta un libro, que si va a un concierto con una conocida starlette...

Se miraron. Demasiado complicado.

Hicieron una pausa en su sesión de brain stroming y se pasaron en masa, al wishful thinking y a sorber cafés de forma viciosamente repetitiva.

Anna observaba inquieta a esa manada de machotes con las camisas arremangadas, pistolones al cinto y olor a abrótano macho que emanaba de la escena. Se sintió aislada y compungida. Era la única hembra entre tanto garañón.

Después del resacón de sándwiches de jamón, tostadas y café laxante, Atreo, más gordo y ufano que nunca, prosiguió:

-Caballeros; Tercer paso de manual: Identificación del autor.

-En eso estamos.

-Organiza dos task force,..

-¿Mande?

-Crea dos grupos para distribuirnos mitad y mitad las entrevistas a testigos si los hubiera o hubiere habido.

-Será hubiese.

-Ya estamos con las tiranteces, Nebrija. Sus calleis todos.

Silencio congelado y pastoso. Se acabó el wishful thinking. Por el artículo 16. Aquí mandan mis cohone, pensaba Atreo. Pensaba, hasta que Anna, dolicocefala, pelirroja y cargada de razón, cortó el desbarajuste y empezó a poner orden. Déjate de machismo trasnochado, pecholata.

Anna, aún más deprimida. ¡Pero que pandilla de cafres i...pensó.

Cuarto paso: Búsqueda, revelado y recogida de pruebas.

-A ello, Atreo, mi calvo favorito, haz como que trabajas y echa las redes a ver si aparece alguna latente.

-¿latentes?

-Huellas dactilares latentes que sólo se evidencias al buscarlas expresamente .

-Claro, como los de CSI la vegas, dijeron aborregados los policías del fondo sur, hablando a coro.

Anna, ni les miró. Desprecio sonoro. Vaya pandilla de machitos seducidos por la pequeña pantalla.

Una cosa más, dijo, mirando a Atreo, que le devolvió la mirada arrebolado y como un pavo real iniciando un cortejo nupcial.

-Si jefa, ¿lo cual?

-Hay que determinar y demostrar las circunstancias del hecho y, a ser posible, la culpabilidad del detenido. Ponte en su lugar, déjate de ensoñaciones, que te veo brillar con os ojos inyectados en semen. Deja que la sangre llegue a tu cerebro y empieza-empezad- a meteros en la mente del criminal. No podemos contemplar éste caso como espectadores de una corrida de toros, tras la barrera, sino desencadenar lo que los

anglosajones llaman "storm brain and wishful thinking".

-¿Mande?

-Pues a pensar de forma deductiva e intensa las opciones posibles y a razonar de forma hipotético-deductiva los pasos que daríais vosotros si fueseis el asesino. A implicarnos siquiera un poco, emocionalmente captados por la cadencia de sus pensamientos y a tratar de anticiparnos a sus actos.

-Ahhhhhhh, dijo el coro de bóvidos/machotes con exceso de testosterona al fondo de la habitación; y uno de los agentes, con aire resuleto y tono hosco, dijo: Nena, tú tienes estudios..., con aire acusador

-Nena lo será tu hija. Detective-Criminóloga Anna García. Y póngase de pie cuando hable conmigo, que para eso soy Comisaria, agente.

Se calmó un poco y finalmente dijo:

Ah, una cosa más, con voz más rígida que almidón cristalizado.
Romerales: contacte con Europol y pida perfiles de Conducta y Comportamiento criminal y una lista de los más buscados en la zona euro. Dudo que nos aporte mucho, pero no está de más.

-Siguiendo el manual, como siempre, jefa.

-Exacto.

-Punto final. Recoge las herramientas, que nos vamos.

-¿A dónde?

-A informar al Superintendente Walpurgiss de nuestros progresos. O mejor dicho, de la falta de los mismos.

Capítulo.17

Tienen Vds. derecho a decir lo que opinan. Y nosotros a pegarles una patada en la cara si no nos gusta su opinión.”

(Generation Kill)

Se acercaron rápidamente al módulo de aislamiento de Fontcalent. El rabino estaba mustio y de color gris ceniciento. El Mossad había puesto precio a su cabeza por dar tantas pistas subliminales acerca de los métodos extraoficiales de los servicios secretos israelíes. Les miró con un gesto torvo.

Anna, Triestres y Antinoo le miraban atentamente, ni un gesto amigable. La tensión se cortaba con un cuchillo.

-Nos has mentado, Judah, disparó Anna, a quemarropa.

-No, no es cierto. Sois vosotros quienes no habéis sabido interpretar los

hechos. Todo estaba muy claro desde el principio.

-Nos dijistes que el asesino seguía un orden lógico: éste.

Y le arrojó la lista:

1. Meter, la corona. La Cabeza
2. Hokmah, la Sabiduría.
3. Binah, la Inteligencia. El intelecto.
4. Heded, Hesed la Grandeza.
- 5 Geburah, El Poder o la Justicia a veces se la llamaba Din.
6. Tifferet, la Belleza.
7. Nezah, la Constancia.
8. Hod, la Majestad.
9. Yesod, el Fundamento.
10. Maalkut, el Reino.

-Cierto, cierto.

-Estábamos ciegos desde el principio. Y tú deliberadamente nos has mantenido en la oscuridad, mientras el asesino seguía haciendo de las tuyas.

-No, no y no, dijo el rabino.

-Sabemos tu verdadera historia....Judah Loëw Ben Bezalel.

El otro calló, mirando al suelo. Le incomodaba su nombre completo. Todo el mundo le llamaba Judah y, algunos, hijo de judía barragana.

Anna prosiguió.

-¿O debo llamarte mejor descendiente del Dr. Meir: doctor hebreo palestino discípulo de Akiba ben Joseph? Eres descendiente directo de un rabino sabio que participó en la insurrección de los judíos de Cochba, en

el año 135 d.c.

El otro miró al suelo.

-Y tus antepasados fueron ajusticiados en tiempos de en tiempos de Adriano...

Silencio sonoro. Judah miró al suelo, en indirecta aceptación de la verdad.

-He buceado en las bibliotecas, Judah, y lo sé casi todo.

Anna se arrellanó y disparó: en el Corpus Hermeticum que es una obra básica supuestamente atribuido a Hermés Trimegistro.

-El también conocido como o el Pastor de los hombres... como tu, Judas.

Judah soltó una lágrima, que -como Peret- cayó en la arena.

-Y allí se expone una compleja cosmogonía que relaciona los arcontes con los siete cielos, las estrellas fijas, la divinidad Suprema y el octavo cielo de las estrellas fijas.

-La sabiduría está en los cielos, musitó el rabí, conmovido ante la fiereza intelectual de la pelirroja. Debo felicitarla, detective.

-No se conoció hasta 1460 en que fue llevado a Francia en un manuscrito griego y se pensaba que procedían de la cultura egipcia y fueron traducidos por Marsicio Ficino.

-Sí. Y mi familia ha sido fiel depositaria de esos secretos del Universo.

-Corta el rollo, dijo Antinoo, que me estás dando asco con tanto secretito y tanto misterio, espetó, levantando amenazadoramente la mano. Cuéntanos que pasó.

-Issac Casaubón, filólogo y editor suizo en 1614 demostró que era de origen sobre el siglo III a. C. Mediante una serie de complejos conjuros, las doce tribus de Israel dominarían el mundo.

-Sí, las Doce tribus y toda la peña. Los caracteres de Pedro de Appona, modificados por Honorio de Tebas. Doce. El número mágico, el doce. Los doce ángeles que presiden los signos. Los 12 profetas. Las doce piedras. La escala del Duodenario, secretamente pasada boca a boca de modo ultra secreto de generación en generación, de padres a hijos. Las doce órdenes de los espíritus bienaventurados.

-Que han protegido al Pueblo de Israel en su eterna lucha ante sus enemigos. Esa fuerza Ctónica que emerge tectónica de las entrañas de la Tierra sagrada que Yahveh nos dio. Y que tantas penalidades nos ha hecho sufrir. Quien domine la Cábala, dominará al mundo.

Anna, ahora compasiva, le dijo:

-Sabemos que has sufrido mucho, Judah. Ayúdanos. Algo va mal. Vamos despendolados y me temo que estamos perdiendo terreno. Ese asesino nos supera.

-No hay ningún nexo de unión entre los crímenes, dijo Sancho /Triestres.

Rabí le miró, y dijo:

-Habéis asumido desde el primer momento que el asesino iba siguiendo ordinalmente todos los sephirot y que el número uno era la cabeza, la corona.

-Si, el asesinado que apareció decapitado, murmuró Anna. Del cual sólo ahora hemos sabido que era un Magistrado. No le veo ninguna relación...

Pausa en la cual Rabí les miró compasivamente

-Ahí está el error. Es que ése no es el primer sephirot, sino el quinto, el Poder. Geburath o el poder. Y según Montesquieu, el poder Judicial es uno de los pilares del Estado de Derecho.

-Juasss, esta sí que es buena, dijeron los policías, se nota que no vive Vd. Al día. Hoy los jueces viven subyugados al poder Político, que es el que los instaura y el que los nombra. El Consejo general del Poder Judicial, un lupanar de barrio bien. Con apesebrados mercenarios de la Toga. Según nuestro ordenamiento constitucional, los cargos del Consejo General del Poder Judicial son nombrados a dígito...por el poder Político.

El rabí moviendo la cabeza, respondió:

-Dejando al margen esa discusión constitucional en la que yo no voy a entrar, el fallo es que cronológicamente descubristeis en primer lugar el sephirot V, el cadáver sin cabeza del viajante, y erróneamente lo confundisteis con el Sephirot I, la cabeza. Y luego apareció el cuerpo de la prostituta, el Sexto Sephirot, o Tifferet, la belleza. Y vosotros lo considerasteis el segundo sephirot, cuando en realidad era el sexto. Y a partir de aquí encadenasteis un error detrás de otro.

-Claro, el profesor de derecho era el tercer Sephirot, pero al descubrirlo

de los primeros, nos confundió a todos.

-Ya, y porque es tan relevante el tema. Al fin y al cabo, hay un modus operandi. Hay una métrica.

-No exactamente. El segundo sephiroth es Hokmann, la sabiduría. Es el filósofo que fue asesinado supuestamente por pistoleros de ultraderecha. La segunda sephiroth marca palindrómicamente la resolución del complejo puzzle, porque a éste segundo sephiroth se le llama también "El padre", porque va a generar sucesivos sephiroths. Hokmanh es el "principio del ser", también llamado...

-Hatalat ha-Yeshut, dijo Anna, que había hecho los deberes en casa: la manifestación del punto primordial que no tiene dimensiones, pero que contiene en si mismo...

-La potencialidad de la expansión y que se extiende como un círculo, concluyó Judah, con ojos algo menos melancólicos.

-Toma higos, pepa, dijo Antinoo, estupefacto. Que me está dando un dolor de cabeza increíble. Vaya empanada mental.

-Judah, le imploró Anna, han aparecido siete cadáveres, pero hay diez sephiroths. ¿Cómo se explica esto?

-Recapitulemos: El Tercer sephiroth era Binah, la sabiduría, el Profesor de filosofía/Derecho asesinado por un navajazo y que pensamos que había sido un asesinato de signo político de ultraderecha.

-Luego, Heded o la Grandeza: el Viceconde Pereñíguez de Solapajo y Torrezno.

-¿Es que era de gran estatura? ¿Grandeza? Pero si era un canijo...

-Me refiero a Grande de España: Heded o la Grandeza. Calla la boca, que sube el pan, bonito.

-El Quinto ya citado: el Juez Pedrito, el Poder. -El sexto sephiroth, Tifferet: la Belleza la prostituta, hallada eso si, cronológicamente segundo lugar.

-El Séptimo sephiroth, Nezah: la Constancia. El eterno Opositor a Notarías.

-Nos quedan 3: ¿Y ahora que hacemos?.

Silencio sonoro. Judah agachó la cabeza.

-Yo ya no os puedo ayudar mas, maderos. Buscaros la vida.

Los tres se quedaron sorprendidos. La Entrevista había ido muy bien durante media hora y ahora, cuando estaban llegando al nudo gordiano, de repente el rabino se mostraba elusivo y distante.

Permanecieron unos segundos mirándolo, luego Triestres explotó:

-Maldito hijo de barragana, bramó Sancho/Triestres. ¿Eso es todo? ¿Buscaros la vida?

Hubo que sujetarle, pues dispuesto estaba en agredirle.

-¿Pero no veis que podemos salvar la vida a tres inocentes? Hay que hacerle hablar, bramó más que habló. Maldito perro judío.

-No, no y no Triestres, no te consiento ni una pizca de antisemitismo. No olvides que eres un funcionario policial. Sé íntegro y cumple la ley. Nada de injurias. Y mucho menos con connotaciones antisemíticas, le dijo Anna, presta al quite.

Judah se encerró en sí mismo y no hubo manera de sacarle una palabra más.

Pidió que llegara el carcelero y soltó su apotegma final murmurando la vieja letanía del "Panta rei". Nada es real, sólo el cambio es real.

Diez minutos más tarde. Sentados los tres en la cafetería.

Anna: No nos ha dicho TODA la verdad.

Novio: En que lo notas.

-La brillantez en la mirada, el temblor de los labios, su tono desmayado.

-Brillante, Sherlock, pero no me convences.

-Te convence más esto: una nota.

-¿De quién?

Del psicólogo de la Cárcel. Se la dio Judah. Escrita ayer, antes de nuestra visita. Tan sólo una palabra: Antistrofa.

-Y eso que es?

-Antinoo, querido. No has logrado empatizar con nuestro bien amado rabí. A él le va lo místico. No te va a decir claramente nunca lo que

quieres saber. Siempre dará circunloquios, vueltas y más vueltas. Si te desesperas, se reirá de ti. Si le sigues el juego y sobre todo, si tienes paciencia, lo tienes en el bote.

-Vaya con la lista. Explica.

-Judah quiere ayudarnos, pero no nos lo pone fácil. Es de carácter complejo y enrevesado. Una Antístrofa es un término militar.

-No te sigo.

-Una maniobra que hacían las falanges de soldados en el campo de batalla. Una finta estratégica.

-Que fuerza finalmente al enemigo a caer en una trampa.

-Pura estrategia.

-Exacto.

-¿A dónde quieres ir a parar?

-Pues que él busca una hipálage.

-¿Mande? ¿es que no eres capaz de decir una frase sin meter un palabro de esos tuyos tan raros?

Anna suspiró, bajó el listón y respondió:

-Que busca un entendimiento, da algo a cambio de algo. Una entente cordiale, un intercambio. Y le gusta dejarnos así, en pecado mortal.

-El busca un trato.

-Hace un avance estratégico, luego una finta. Y luego descarga el golpe definitivo.

-Es un hueso duro de roer.

-Piensa que lleva toda su vida en un mundo de misterios. Escucha la COPE, lee el Talmud. Si le da la luz directa, se desintegra. No busca la verdad, sólo juega con los símbolos, con los acertijos.

-Pues tenemos que ir más listos que él. Hay en juego la vida de tres personas.

-Exacto. El Asesino en serie volverá a matar. Y ahora le toca al Serphirot

número ocho.

-¿Cuál es?

-Hod, la Prestancia.

-Vaya chorrada. Prestancia...parece un nombre antiguo.

-También se le conoce como La Majestad.

-Un momento, recordáis la primera entrevista con Judah, cuando dijo que los asesinatos iban en orden talmúdico, y que luego...vendría el Armageddon. El fin. El final de todo.

-¿A dónde quieres llegar? Hablaba en sentido bíblico. Todas estas enseñanzas están en la Torah.

-Pues que quizás no era tan semánticamente bíblico, quizás se refiera a algo más prosaico. La Tríada final de los sephirot es...

-El sephirot ocho es la Majestad.

-El noveno sephirot es Yesod, el Fundamento.

-Y el décimo, Maalkut: el reino.

-A ver, repitamos todos juntos: pa-ta-ta.

-Majestad-Fundamento-Reino.

-¿Qué conclusión sacamos?

Se quedaron los tres pasmados:

-Dios todopoderoso. Su Majestad El rey Juan Carlos, visita Calusa dentro de seis días, para inaugurar el nuevo centro de Parapléjicos mentales.

-Y hay un loco dispuesto a todo para matarle: el Armageddon. La destrucción de nuestra bendita democracia. El Caos, los Treinta Tiranos. El fracaso de la Constitución. El Alfa y la Omega.

-Todo esto por la cábala esta de los cojones, suspiró Triestres, antes de recibir la dura mirada de Anna.

Horrorizados, se miraron los tres sin saber que decir o que hacer.

-Hay que avisar a las autoridades inmediatamente, dijo finalmente Anna,

expeditiva. Ya.

Capitulo 18

“Se llama experiencia a una cadena de errores” (E. Jardiel Poncela)

.

Atreo se sentía al igual que el personaje Sicci di Vercelli, que obtuvo un Baphomet, el ídolo que llevó a la perdición a los caballeros templarios, que es una contracción de “bautismo de la sabiduría: ósea, bésame el culo, Bafumet (contracción de Bafé y metis.).

-Algo de eso leí en mis años jóvenes, repuso Atreo verbalizando lo que su mente rumiaba..

-¿Bafomé? Me suena a nombre de una cantante, una bailarina de esas negras...

-Será Beyoncé, cazurro, dijo Atreo riéndose. Dice la leyenda que después de copular con una mujer muerta. .. Es igual, que mas te dá. Pero que sepas, cabestro, que Bafumet era un icono de los templarios. Difamación es la palabra clave. Pensó

-Hablas muy raro otra vez...,dijo tímido y sidártico Triestres, mientras hacía la posición del loto. Equilibra tu ying y alcanzarás, pequeño saltamontes, la unión de carne y espíritu a un nivel superior de energía.

A su alrededor, en la Comisaría, Atreo pudo sentir como un cuchillo los ojos acusadores de los demás. Había desaparecidos el Superintendente Walpurgis y, según Asuntos Internos, se temía una noticia pesadosa de un momento a otro. Había aparecido un cadáver desfigurado cosido a navajazos, poco había trascendido de momento. Pero del primer examen de los objetos personales, parecía que se trataba de Walpurgiss.

Desolación no era la palabra clave para definir el ambiente que se palpaba en el recinto policial, pero un nubarrón aúlico de sospechas empezó a cargarse en el ambiente. El Beltegeuse doméstico de la buena voluntad de Anna era como un faro de inocente búsqueda de alguna mirada amistosa entre los maderos que cercaban a su novio menestral. No pudo distinguir ninguna.

Silencio espeso. Anna empujando/ desplazando a sus dos policías. “venga, salgamos de aquí”. Al aire libre: al bar de enfrente. Supremo lugar de peregrinación de todos los funcionarios de azul. Vamos al Dom´s Pizza. Que aquí el ambiente lo cortan con un cuchillo, dijo Atreo.

Anna inmediatamente pensó:

Mal ejemplo a decir, si tenemos en cuenta que al Supremo Jefe Walpurgis le han limpiado el forro.

Nadie le dijo nada. No hubo ni un solo reproche, pero las miradas en la Comisaría estaban cargadas de sospechas. De todo el mundo eran sabidos los reproches y el puteo sistemático que Walpurgis pegaba a sus subalternos, especialmente a Antinoo. ¿Hasta ese punto de quemarse, habría sido capaz de llegar el intenso odio cainita del inspector? Sea cual sea la respuesta, la sombra de la sospecha se difundió como una mancha oleaginosa en papel de estraza.

Ya en la Pizzería, Atreo continuó su gimoteo:

-Vamos por partes, como decía Jack el destripador. A ver como somos capaces de expresar de forma concreta y resumida nuestras investigaciones de los crímenes. Según nuestro hilo argumental.

Anna pensó Jolín con los sinónimos: ahora la chorrada de jack el destripador .Tio, calla la bozaza, que parece que tu subscociente te delata....

-Resulta que tenemos a un psicópata del cual no sabemos absolutamente nada, que puede ser desde un cartero a un honrado padre de familia con una vida intachable que se ha propuesto, por medio y a través de una conspiración judeo-masónica, de matar a Su majestad el rey dentro de seis días cuando visite nuestra ciudad. ¿Lo he resumido bien? Y que ya ha demostrado que está como una puta cabra y se ha cargado a un magistrado, a un filósofo, a un conocido y respetado científico, a una puta, a un Aristócrata y ahora quiere pegar la traca final cargándose a Su majestad. Montar el Pollo del siglo. ¿Lo he resumido bien?

-Ahora dadme las buenas noticias.

Capítulo 19.

Quien de verdad sabe de qué habla, no encuentra razones para levantar la voz

(Da Vinci)

Estaban en la desierta Comisaría 37, a las 2 y 35 de la madrugada. Anna y los dos zopencos.

Sin nadie a su alrededor, salvo los dos polis de servicio el ambiente esra más relajado. Anna pudo sentirse menos molesta sin tantas napias ajenas husmeando a su alrededor. Se sentía agotada después de estar echando balones fuera toda la tarde defendiendo la inocencia de su novio

almagre.

Avinagrado espécimen su novio, el inspector Atreo, que entraba con los biorritmos cambiados y se espabilaba como un búho milenario. Sus amigos decían en tono semifestivo que se levantaba del ataúd a la hora de los vampiros, con la tez rejuvenecida debido a las ingentes cantidades de cafeína y aguardiente. Era entonces cuando Atreo / Conde Drácula, tenía sus mejores momentos lúcidos- si es que alguna vez alguno tuvo- cuando se sobrepasaba el dintel de la medianoche. Y si además, se acompañaba de la ingesta de los dos carajillos dobles con cognac Torres, mejor. Todo lo contrario del Buda sonriente, el sereno Triestres.

Eufórico, Atreo resumía la investigación:

- No tenemos ni idea del perfil de actuación de éste individuo. Suponemos que es un hombre, blanco caucásico, de una edad media y de estructura física fornida, pues los navajazos a Walpurgiss dejaron muescas violentas en los huesos. Fuerte e inteligente. No deja huellas. Sabe confundirnos, pues ha ido dejando móviles supuestamente falsos. Al principio tardamos en relacionar las muertes. Pensábamos que eran obra de un pervertido sexual, de un depredador sexual violento, por lo de la prostituta. Luego en una vendetta, pues la decapitación del Juez podría haber sido motivada por un ex recluso con gana de cobrarse una deuda con el juez que le envió a chirona. Luego volvió a confundirnos y pensamos en una reyerta con móviles económicos cuando un Grande de España apareció con una botella de butano atada a los pies en el fondo de un estanque. Total, un lío de mucho cuidado. Y ahora...apunta por elevación al Primero de los Españoles. ¿Qué hacemos?

-Pues no hay más remedio que llamar a Zarzuela y contarles todo lo que sabemos, obvió Sancho /Triestres, yendo a lo práctico y para quitarse el muerto de encima.

-¿Estáis locos?.¿De verdad que creéis que podemos llamar al palacio de la Zarzuela y contarle que, según una serie de deshilachadas conclusiones basadas en cuentos orales cabalísticos tenemos la certeza de que van a atentarse contra S.M. el Rey?

Venga hombre, nos tacharían de locos, razonó Anna, espabilándose y dejando atrás la agónica sensación de cansancio.

Lo que siguió fue una conversación mano amaño entre los dos, ante la sólida mudez de Triestres, que tan sólo miraba de uno a otro, como si siguiese un partido de tenis.

-Recuerda que sólo los esquizoides y los niños dicen la verdad...

-Ya, pero sé realista, hombre. No podemos ir a las más altas instancias del Reyno con ésta historieta sustentada sobre tan débiles indicios.

-Mira, no subestimes el poder de la Cábala. Llevan desde hace ocho siglos huyendo de todos y han aprendido a sobrevivir en las catacumbas.

-¿Han aprendido qué? ¿Quiénes?

-Carajo, pues el pueblo elegido, las siete tribus de Israel. Han sido expulsados de todas partes y en su permanente diáspora han aprendido a vivir en las trincheras, a vivir bajo la égida de Hermes Trimegistro, del secreto como forma de vida. Mucho antes de que se crease la CIA y la NSA, ellos ya dominaban el mundo de los secretos...

-¿Te refieres a las enseñanzas de la Tradición Oral?

-Si, a la Cábala, un pueblo que está entrenado a pasarse secretos de boca a boca, como la revelación de Poimandres, sin fiarse ni un pelo de gobiernos ni estados. Son unos supervivientes natos, y no me estoy refiriendo sólo a que hayan sobrevivido a los campos de exterminio nazis. Ese es sólo un capítulo, pero no es nada comparado con la larga historia del Éxodo o la Diáspora. Se cuenta que el control que se ejerce a través de la Cábala con esos complicados maleficios es capaz de producir tremendos cambios en la historia de los países y de las naciones. Recuerda lo que dijo Judah: El control de los ángeles. El dominio del Tetragrámaton Sabaoth o Adonai sabathoth, es decir, el Dios de los Ejércitos.

-Ya. Hay leyendas que dicen que el Emperador Carlos I de España y V de Alemania utilizó la sabiduría de los cabalistas para cambiar las condiciones de la batalla de Pavía, en 1525, y lo que parecía una severa derrota se convirtió en un atronador éxito...

-Ya. Y según Vd., los cabalistas pueden realizar el conjuro del Netzah: el Triunfo o la Victoria.

-Bueno, las cosas no son así de sencillas, y menos con la sistemática misteriosa de la Tradición Oral. El hermetismo de Hermes Trimegistro.

-¿Y de dónde ha sacado esa historia sobre la batalla de Pavía y la Cábala?

-De una obra de Guillaume Postel. Un filólogo y orientalista francés, que allá por el siglo quince creyó que una mujer, Joanna, era el Segundo Mesías. Un personaje tremendamente complejo, por decirlo finamente. Estaba en todas las conspiraciones.

-Pues si que era fuerte de carácter, la mujer de Postel, digo.

-La verdad es que después de haber viajado por Oriente por encargo del rey Francisco I, se imbuyó del misticismo. Fue traductor del texto sagrado hebreo Zohar y más tarde entró a formar parte de la Compañía de Jesús. Un tipo muy complicado

-¿Jesuita? Ad maiorem gloria dei. Menuda pieza.

-Vagabundó por Europa, tomado por loco y finalmente murió en un convento en Paris. Lo que le conocieron dicen que estaba medio loco y veía demonios y ángeles al pie de su cama.

-¿Y eso es estar loco? Lo que impacta es que fuese tantas cosas, tal que Jesuita y aventurero y que muriera plácidamente en su cama. Nosotros, en nuestro siglo XXI queremos ser inmortales y veos con perfecta naturalidad el llegara los 80 años. Alcibíades murió a los 46, Jesucristo a los 33, en la Roma Imperial, morir de viejo era bastante raro. Hombres que llegaran a la cincuentena ya eran considerados sabios o supervivientes.

-Aún más que eso y volviendo a Postel, que es lo que nos interesa: escribió sobre el control sobre los demonios del fuego, los del aire (que siguen a la razón); los demonios del agua que según él, siguen a la imaginación y juicio. Los demonios de la tierra, que siguen...siguen y siguen apareciendo en todos los textos presuntamente perdidos.

-¿Dónde se han perdido?, interrumpió el diálogo a dos voces que se llevaban Anna y Atreo: por una vez Sancho/Triestres.

-Menos coñas marineras: Son violentos e indolentes. Luego están los demonios subterráneos: tenebrosos, que los platónicos llaman ángeles desertores ó vengadores. Ofenden y causan mal voluntariamente. Las Górgonas, los lobos duendes, las furias y Ctesífone, Alecto, Megere y Cerbero.

-El can Cerbero, el portero que defiende la meta o entrada al Hades..., oye mira, te estás rayando un poquito y tú has leído en exceso los cómics de superhéroes...

-Nada de cómics, pobre diablo, lo dijo el escritor Porfirio: que habitan en un lugar cercano a la tierra o a las entrañas de la Tierra. No hay maldad que no pongan en práctica. Violentos e indolentes.

-No hay que irse tan lejos, Judah dijo que estaban en Gematria.

-¿Y eso que es?, de nuevo Sancho/Triestres al quite.

-Procede del hebreo ge illinnom, o lo que es lo mismo, el "valle de Ennom".

-¿Dónde está ese valle?

-Situado al oeste de Jerusalem. Israel.

-Perdona. Pareces un extracto de los Protocolos de los Sabios de Sión. Que zafiedad en tus declaraciones.

-Eso es agit-prop: Jerusalem está ocupada por Israel, como bien sabes, desde que los paracaidistas de Moshe Dayan entraron en el 67, pero la ciudad es sede de tres religiones...

-Cierto, y en la antigüedad, durante los tiempos del Rey David, se habrían cometido sacrificios humanos en honor del dios Morloch.

-Tiene nombre de mago de la edad media.

-Macho, tú te has rayado más de la cuenta leyendo las "Aventuras del Capitán Trueno: con el mago Morloch y la Maga Morganna"., le respondió rauda Anna.

-No lo niego: tuve una infancia feliz. No como Umbral, el inclusero.

-Dejémonos de circunloquios y de tirarnos ala yugular.: La religión hebraica dista mucho de ser tan inocente como se piensa: Se considera asimismo Jerusalén un portal, un basurero en continuo pasto de las llamas, sinónimo de infierno...

-Eso es la leyenda negra.

-Ya, la teoría del complot. Normal en los gentiles.

Entre tanta teosofía y discusión, les dieron las primeras horas del alba, sin que se llegase a acuerdo alguno. Aunque, a última hora se decidió que se llamaría a la Casa Real, avisándoles de forma meliflua de sus sospechas.

A Anna le pareció que la medida era insuficiente, pero estaba exhausta después de toda una noche en vela. Así que aceptó y todos se fueron a intentar conciliar unos minutos de sueño, salvo Antinoo, que decidió quedarse en vela ante el teléfono y los teletipos por si había novedades del Asesino NAPIAS.

Capítulo 20.

Un intelectual es aquel que va a una biblioteca, incluso cuando no llueve.

(A. Roussin).

“Apología, defensa o justificación, es un discurso de palabra en el que se defiende o alaba algo. Tiene sus orígenes en las llamadas apologías de Sócrates, escritas por su discípulo preferido, Arístaco, más conocido como Platón por sus anchas espaldas, no en balde, antes de ser filósofo era un conocido atleta”, decía el profesor Flores, mientras miraba de reojo a los dos policías.

Estaba dando su habitual clase de los jueves por la tarde ante menos de media docena de estudiantes. La gran mayoría de sus alumnos estaban en estos momentos en unas apasionantes partidas de mus en la cafetería de la Facultad de Letras, en el Campus de la Merced, mientras sólo los tiralevitas y las dos empollonas acudían a la clase del Maestro de Gramática.

Siguió con su lección, pero identificó a los maderos inmediatamente. Muchos años corriendo ante los grises y los CRS (Compañías republicanas de Seguridad) en el mayo francés habían hecho que detectase el tufo a la pasma a diez kilómetros a la redonda...Aún conservaba la rebelión en la sangre, pero ahora, más satinado por la edad, intentaba comunicársela a sus alumnos: que piensen ellos ahora, yo estoy muy mayor.

Siguió sonriendo a las filas vacías:

-El gnosticismo es una forma de conocimiento, y un conjunto de corrientes sincréticas filosófico-religiosas muy típicas de los tres primeros siglos del Cristianismo. Por el contrario, el sincretismo es un sistema filosófico mucho más pragmático puesto que integra y hace como “cortar y pegar” y coje de cada doctrina lo que más le interesa. Hoy día es lo que llamamos la “New Age”.

Risas de los pocos alumnos que aún no habían caído en estado de coma post prandial y que le miraban con ojos somnolientos.

La clase siguió treinta minutos más. Al terminar la misma el maestro de Gramática se acercó a los policías. Les lanzó un buenas tardes a modo de insulto refinado que lo hubiera firmado cualquiera de los miembros del Cinosargo sin caer en la filosofía patrística cristiana o el neoplatonismo de

Plotino-

-No trabaja con la policía, salvo para detectar o hacer perfiles de miembros liberados de ETA, les habían advertido, si le caéis bien, se enrollará, si no, lo lleváis crudo.

El viejo Maestro de Gramática, con su menuda figura parecía una versión moderna híbrida entre el Pájaro Loco con sus cabellos blancos alborotados refractarios al peine y a la gomina y Escoto Eurígena, uno de los apóstoles de la Teología Negativa como forma de expresar lo inefable. Como Orígenes, uno de los insignes personajes de la patrística, había cometido como labor personal la apologética de la defensa de lo que él llamaba, "nuestra democracia casposa", frente a los terroristas/ bombarderos/ salvajes etarras. Estaba amenazado de muerte, junto con un magistrado que también daba clases en letras, pero no le gustaba hablar del tema y ciertamente no se consideraba ningún héroe almagre.

Era enjuto e iba vestido con cazadora de pana con coderas, descorbatado y con un cigarrillo a medio en la mano tan habitual que segundos antes se había encendido un "krugger" negro canario delante de un cartel que decía "Durante la clase queda terminantemente prohibido fumar".

Amenazado por ETA, había renunciado a la escolta que le había sugerido el Delegado del Gobierno con un escueto:

-A esos hijos de barragana, ni puto caso. No me meterán el miedo en el cuerpo, dijo encogiendo sus escuálidos hombros: si me buscan, aquí estaré, en el Bar de la facultad, tomándome un belmonte.

-El resto de casos policiales se la sudaba, por delante y por detrás, les habían advertido en la Comisaría 37, minutos antes.

Ellos le pusieron en antecedentes rápidamente: él era el mejor experto en lenguas semíticas. El único profesor de la Universidad Pública en España que había sido invitado por la Universidad de Yale para intentar traducir el manuscrito Voynich, el único libro que permanecía incapaz de ser traducido por nadie en más de 500 años y que se depositaba en la Biblioteca Beinecke de Libros Raros esperando a que alguien fuera capaz de desentrañar sus secretos.

-Profesor, tenemos un mensaje del supuesto asesino en serie que no podemos traducir. Hay que ser un experto en Cábala, en protociencias, en el Docetismo, en el Oxirrinco y haber estudiado mucho, como Vd, para poder descifrar el código de ése asesino en serie. Necesitamos su ayuda.

-Por las barbas de Eliphaz Lévis, que putada, camarada pero ya saben Vds. que sólo intervengo en los casos contra la Yihad de la Boina, como

ustedes saben. El resto de casos...

-...se la sudan, ya, ya nos hacemos cargo, terminó conciliador Atreo: Nos lo habían advertido.

Y a reglón seguido, el inspector de policía le espetó: El libro ése que le han pedido ayuda para traducir en realidad no lo escribió el escritor inglés Voinuch...

-Voynich, y no era inglés, sino Lituano, le corrigió el escuálido Maestro de Gramática, mirándole atentamente. Y no era escritor, sino librero.

-¿Era lituano?

-De nacimiento, luego, al igual que otros como Joseph Conrad, adquirió de pleno derecho la nacionalidad inglesa, tras pasarlas más putas que Caín.

-Como guste, Profesor. Vale, aceptamos lituano como nacimiento de Wilfrid Michal Voynich - Yo no soy académico como vucencia, pero incluso con la incultura propia de un policía algo sectario, también tengo alguna idea acerca de ése libro.

-¿Cómo cual?, el seguidor de Antístenes le miraba, genuinamente sorprendido.

-Pues se dice que en realidad ese libro/ pergamino de 240 páginas no está escrito por él famoso librero/bibliotecario lituano, sino que en realidad hay una larga historia detrás de hermetismo, ocultismo, ritos satánicos y docetismo.

-Cuando nos encontramos algún problema, dijo el Profesor exhalando lentamente el humo de su cigarro canario, en seguida recurrimos para explicarlo o al tecnicismo científico o al satanismo de Crowley. Me está empezando vd. A aburrir, joven.

El docente tomó aire , echó un poco de pulmones triturados por la boca entre espumarajos de sangre, dio otra calada al cigarrillo y siguió diciendo: En realidad el libro está escrito en "Voynichés", es decir, se lo inventó el bibliotecario para poder venderlo como un Gran Libro raro. Su estilo es del tipo "itálico". Pero no se ha conseguido descifrar ni una sola palabra. Por lo tanto no es un lenguaje artificial, como pueden ser las jergas medievales que se inventó Tolkien en sus mundos élficos, sino que tienen la cadencia y la estructura de un lenguaje verdadero. Cumplen la llamada ley de Zipf, por la cual las longitudes de las palabras son inversamente proporcionales a las frecuencias de aparición (es decir, que las palabras cortas suelen aparecer con mucha más frecuencia por economía gramatical en un idioma). Voynich lo escribió unos veinte años

antes de morir.

-No, profesor. Nunca lo escribió- terció Atreo- . Lo compró. En 1912 exactamente. Nunca dijo cómo lo obtuvo y fue deliberadamente vago en precisar sus orígenes. El manuscrito Voynich se le atribuye a Roger Bacon y es un complejo compendio de recetas para combatir al Maligno. Pero, en su afán de proteger el secreto, lo escribió usando un código tan perfectamente protegido contra cualquier tipo de desciframiento, que nadie ha logrado descifrarlo,.Y Voynich usó presuntamente la Magia Negra para descubrir poder y significado. Lo compró al Collegio Romano, cierto que en 1912, pero aprovechándose de una situación económica precaria. Y luego intentó hacerse rico con él. Pero murió en 1930, sin lograr plenamente su objetivo. Y en la pobreza más absoluta. Todo sea dicho. Comía en die Mensa, en los Comedores para indigentes. Ahorraba lo mínimo para sustentar a su mujer, pero él se negaba la ingesta, sin duda para acelerar su tránsito a un estado superior. Decía el Marqués de Saint Germain que su eterna juventud se debía a su aversión por la comida...

-Otras fuentes dicen que en realidad el libro lo escribió el conocido ocultista Fulcanelli.

-¿El del "Misterio de las catedrales"?

-Exacto.

-Pero eso no puede ser: según la historia no era lituano, sino francés, un tal Julien Champagne, nacido en Villeirs-le-Bel, en 1877, y muerto en la más vil de las pobrezas en Paris, en...

-En 1930, después de quebrantar las leyes-dijo el Profesor, con sufrida suficiencia.

-¿Qué leyes?, dijo el inspector Atreo.

-Las Leyes: Estricta obediencia templaria desde luego. Pero Fulcanelli pretendió arrojar luz y conocimiento. Era un iluminado. Creía realmente en el destino humanístico del hombre. Pero tenía en su contra a: Los Hermanos Albañiles.

-¿Los hermanos albañiles?, dijo Buda/Triestres con el ying/yang dislocado.

-La Masonería, coño, secamente le cortó Atreo, mayestático y ruin. No interrumpas al Profesor...

-Y eso no se perdona en una sociedad secreta. Fulcanelli murió pobre y olvidado. Además no está claro que fuera Julien Champagne, otros autores indican que fue Pierre Dujols, un librero parisino. Otros que fue

Camille Flammarion, un astrólogo muy conocido.

-¿Y usted qué piensa?

-Pues que posiblemente ninguno de ellos. Hay un halo de misterio que se desprende en cada paso que se emprende intentando averiguar la verdadera identidad de Fulcanelli/Voynich/ Marques de Saint Germain; éste adoptó el alias de Sanctus germanus, que significa "santo hermano", nadie sabía exactamente su origen, que si rumano, que si suevo, otros dicen que nació en un castillo en los Montes Cárpatos el 26 de mayo de 1696 y que era el hijo no reconocido del último rey de Transilvania: Ferencz Rakocy. La verdad es que aparece/desaparece cíclicamente y varias fuentes dicen haberle visto después de su muerte, en 1784 en Silesia. Pero luego se dice, se comenta que se le vuelve a ver en París, en 1789.

-Ya entiendo, como Elvis Presly en un supermercado de Las Vegas, masculló Atreo, que por vez primera intervenía en la conversación, en plan borde. Yo le he vi en un supermercado de Benalmádena, comprando brócoli en la sección de congelados.

Triestres, pálido con la mirada puesta en su compañero, en un mudo además de "por Buda cállate la boca".

El profesor siguió disertando:

-Señores: La Historia es cíclica y se desdobra como una escítala: vergessen das bitte nicht. Fulcanelli es una contracción cabalístico-fonética de Vulcano-hellios o Vulcano-Hellé. Posiblemente no es ninguno de los nombres que habéis citado. O quizás es simplemente una corriente ideológica y el personaje se ha ido amalgamando y ha cogido un poco de cada uno de los que han citado. O puede que, dado que al parecer murieron en el mismo año, 1930, que fuese su librero bibliotecario Voynich. Hay una Tesis Doctoral muy sesuda de Paul Le Cour que dice que fue Eugene Canseliet. Otro docto trabajo investigativo de Pierre Pelvet dice que era Jollivet Castellot. ¿Quién dice la verdad? Nadie y todos. El Sincretismo y la economía de esfuerzos es lo que vale. Quizás encuentres la Verdad detrás de una gárgola una noche de frío y niebla. Quizás el espíritu del Marqués de Saint Germain emerge detrás de ti cuando te sientas impresionado antes las vidrieras de la catedral de Chartres y alucinas ante las características de esos arcos ojivales ascendiendo hacía el cielo. Jacques Bergier, un conocido autor de temas ocultos y que publicó "El retorno de los Brujos", mantiene una curiosa teoría diciendo que Fulcanelli era un científico con interesantes conocimiento de física cuántica. No olvidemos que Bergier, la persona que esto afirma, tenía una gran base científica ya que era colaborador de De Broglie, un astuto físico teórico que demostró en 1923 la dualidad onda/partícula. Uno de los teóricos de la Física Moderna que dice que

Fulcanelli y otro personaje no bien identificado que luego fue fusilado en el Norte de Africa por ser colaborador de los alemanes, se dedicaron a visitar sistemáticamente a muchos de los más renombrados físicos de su tiempo y les describieron, de forma somera pero exacta cómo funcionaba un reactor nuclear muchos años antes de que Fermi y la Ciencia Oficial iniciasen la Física Atómica y el proyecto Manhattan. Se dice que El Misterio de las catedrales y la interpretación esotérica de los símbolos herméticos, que fue publicado en 1929 en Paris, aunque en realidad fue escrito seis años antes en sus páginas descifra los espacios negros y la presencia del neutrón. Y que éste hecho está reflejado en las Vidrieras elaboradas por los Hermanos Albañiles y expresadas cristalinamente durante siglos sin que nadie, hasta el siglo XX, lo descubriera, por ejemplo: el neutrón fue descubierto oficialmente por Chadwick en 1932.

-Anna intervino, con un pestañeo y con caída de ojos ¿Nos va a ayudar, profesor? Si o No. pero no juegue con nosotros más. Estamos al límite de nuestras fuerzas...

-Vamos a ver, caballeros, medió finalmente el docente, me han ganado para la causa, dijo al final resignadamente el profesor: enséñenme ése manuscrito de su asesino, que me parece que voy a hacer una excepción y les ayudaré en su investigación. Son ustedes más cansinos que Adam Weishaupt y sus Illuminati de Baviera.

Finalmente, sonriendo, les dijo:

-Siempre me atrajo la Alquimia. Vamos a ver esos documentos con la marca de su asesino. Pero el café lo pagan ustedes.

Capítulo 20.

“Conoce primero los hechos y luego distorsiónalos cuanto quieras”

(Mark Twain).

Como de costumbre después de un asesinato, el Napias (Nuestro Asesino PsIcópAta en Serie) se dedicó a dormir. Usó la mezcla infalible de Xanax y Demerol y se metió en la cama de madrugada, justo cuando los primeros coches de recogida de la basura recogían los contenedores de su calle. Esa hora en la cual, los seres tipo “alondra” se despiertan, descansados y alegres después de un merecido descanso. Suelen ser seres, los alondra, trabajadores, cumplidores de las normas, puntuales, serios y responsables y nunca suelen faltar al trabajo. Por el contrario, ese límite cronológico mágico de las seis y pico de la mañana es cuando los insomnes que no han pegado ojo en toda la noche echan su primer sueño, justo diez minutos antes de que les suene el despertador, cogiendo un cabreo de mil pares de narices. Es la hora a la cual, las gentes tipo “búho” es cuando se meten a la piltra, después de haber estado zascandileando de picos pardos de lupanar en bar. De parranda hasta que salga el sol. Y luego, al sobre. Que trabajen otros. ¿Al que madruga Dios le ayuda? No se conoce a ningún panadero que se haya hecho rico. Por no decir de algún empleado municipal de recogida de basuras que, madrugando, se haya hecho con un capital. Al NAPIAS, nuestro asesino en serie psicópata, era del segundo tipo de personas. Era un búho minervino que le gustaba meterse entre las sábanas de raso, acurrucarse y abrazarse a la almohada de plumas de pavo real importada de la India, mientras oía las imprecaciones de los funcionarios municipales peleándose con las bolsas de basura. Era una sensación tal que “Trabajad, cabrones, que mientras pringáis y me meto en mi camita y me quedo frito al tiempo que veo una vieja película de Riefenstahl en blanco y negro. Me pongo luego un antifaz de piel de terciopelo y, embutido en un pijama de seda, me dejo llevar lenta e indolentemente por ese estado semi-onírico tan agradable. Era uno de los pocos momentos en que las voces dejaban de fastidiarle y

alcanzaba, siquiera por unas pocas horas, paz interna en su mente criminal, reminiscencias de su pasado en forma de pequeñas regresiones de pocos segundos en las que el olor a jabón y a jazmín de la casa de campo de sus padres le embargaba, porque-necesario es decirlo- nuestro psicópata en serie no había tenido, ni mucho menos, una infancia difícil. Todo lo contrario. Si luego el zagal había salido un hijo de barragana que mata a gente no se debía al medio hostil, como proclaman los conductistas, sino a un solemne misterio de insondable conocimiento. El NAPIAS era así, por su carga genética y por el efecto demoledor del rayo láser protonado de la tostadora de su cocina. Nada más. Todas las teorías psiquiátricas caían desarboladas. Nada de malos tratos en la infancia. Su padre había sido justamente todo lo contrario: un pedazo de pan que sólo le había traído regalos y bienes materiales. Nada de madre superprotectora. Su señora madre era una Fisioterapeuta de gran prestigio, atendiendo a ancianas desvalidas y nunca malcrió a su hijo, el pequeño NAPIAS. No, señores psiquiatras, si el NAPIAS había llegado a ser un serial killer era única y exclusivamente debido a una mutación, aun error tipográfico de un ADN de rancio abolengo que, mire vd. Que gracia, un buen día pierde unas bases de timina y se joroba el invento. Nada de problemas neurológicos o de insomnio o mal cuerpo por sentimientos edípicos de culpa.

De hecho, el NAPIAS dormía mucho mejor los días que había matado. La descarga de adrenoides y otros fluidos le daban una serenidad, lo cual se unía a que las voces dejaban de reverberar continuamente dentro de su cabeza y podías, siquiera brevemente por unas horas, descansar y dejar de sufrir el doloroso proceso de sentir el Peso del mundo como Atlas moderno. Le dolían, eso sí, las manos de los navajazos que le había propinado al cerdo. Había tardado en palmar el cabrito. Y como berreaba. La imagen impregnada en su pupila de los últimos estertores del cerdo mientras echaba espumarajos rosados por la mezcla de sangre y aire por la boca le daban una sensación de cómodo triunfo y sabía que dormiría como un bebé.

Y más adelante, una vez conectado con el Ser Superior instalado en su tostadora, recibiría órdenes extragalácticas para acabar con el Borbón.

Pocos segundos después, entraba en el Nirvana de los perversos, roncando levemente en su nicho de plumas.

Soñó que estaba en una trinchera, con barro hasta las orejas. Y que él era el Nuevo Mesías arcangélico, que era hijo de un médico famoso y nacido en España y que siempre soñó con una sociedad altruista pura y utópica regida por lo que él llamaba el "Soma Oculta".

Cierto es que en familia había una larga tradición de pertenencia a Logias martinistas, y que uno de sus antepasados, se había hecho famoso

finalmente al publicar nuevas cartas del tarot de su invención.

Siguió soñando en que todas las formas geométricas de las cartas las encasillaba en el sacrosanto espacio de su hipocampo. En lo más profundo de su cerebro: él Guillermo Encausse, también mucho más conocido como "papus": Su nombre mágico era repetido por sus alumnos y llegaba al estado de perfección en suma comunión con el Supremo Hacedor, que residía, eventualmente, dentro de su horno microondas.

Capítulo 21.

"La última voz audible antes de la explosión del mundo será la de un experto diciendo: es técnicamente imposible".

(P. Ustinov):

Después de la tensa reunión en la Comisaría 37 salieron cada mochuelo a su olivo. Anna y Antinoo iban paseando agarrados por el Viejo embarcadero, también llamado El malecón del Sur, única zona de Calusa con algo de verde y con un poco de paz sin ruidos de coches ni urbanitas desquiciados. Iban amartelados y tratando de olvidar, por un momento las malas noticias: El maldito NAPIAS dispuesto a segar la vida del Monarca. Y ellos, la única escuálida dotación de Policía que, hasta ese momento, conocían la grave noticia. Si decidía informar a sus superiores una de dos, o serían los héroes nacionales por descubrirlo a tiempo o los más tontos del barrio, por alertar innecesariamente de una falsa amenaza

Los últimos rayos de sol delicuescentemente se obstinaban por llegar a los habitantes del planeta tierra, reflejándose policromáticamente a través de los cirros lejanos y envolviendo a la escena de esa pálida y sensual veta de romanticismo de los últimos días del verano. A Atreo le gustaban especialmente los últimos días de Agosto, porque la canícula no era tan insoportable, porque de modo infantil se le producían una regresión a sus días de estudiante, y fiel cumplidor de los consejos de su padre, siempre aprobaba en Junio y no tenía que empollar en Septiembre. Eran días de gozo en los cuales todos sus problemas sencillamente se

diluían. De hecho Atreo siempre había sido un perdedor, ya desde sus días de adolescente imberbe. No supo acoplarse a la nueva vida competitiva, imbuido en su síndrome de Peter Pan. Se volvía especialmente romántico esos días de agonizante verano, cuando los turistas, especialmente los de Madrid, levantaban el vuelo, para alegría y confort de los vecinos de la Calusa inmemorial y trimilenaria. Y le gustaba pasear con su novia en ese embarcadero donde, en la lejanía, las líneas del mar se juntaban con el cielo. Un cielo que empezaba a oscurecer y lentamente los planetas empezaban a salir mientras el sol, lentamente, se ponía en el horizonte. Toda esta chorrada dialéctica se podría resumir en una sola palabra: Atardecía.

-Mira, ahí está Mercurio. Es un planeta esquivo y difícil de ver.

-Ya, como tu romanticismo, Atreo, sólo te pones tierno como un bollicao en éste sitio..., contesto melosa Anna.

-Pues los antiguos consideraban a Hermes o mercurio como representación de la inteligencia, del comercio, del trato inteligente y beneficioso.

-Pues vamos a necesitar mucha inteligencia para salir bien de éste caso.

-Mira, ahí, igualmente oculto está Neptuno, la fuerza procreadora, según dicen.

-Oh, no, Anna. No saques el tema otra vez: no podemos casarnos. No todavía.

-Como que no todavía. ¿A que esperamos? Tienes 34 años y mi reloj biológico sigue avanzando, con 37. ¿Cuándo será un buen momento? ¿Los dos en silla de ruedas con lesión medular?

-Anna. No hoy no puedo discutir esto...

-Claro, hoy no es un buen día. Por el tema del Asesinato del rey, claro, hijo. Pues vaya excusa fácil que te has buscado. ¿Cuándo será un buen día para el señoriíto? Mira estoy harta de tus miedos y de tus inseguridades.

-Anna: El Jefe me putea. No tengo contrato fijo. Estamos trabajando como los artistas esos de la farándula...sin red.

-De eso nada, estas en el departamento de Policía. Tienes un contrato de funcionario no definitivo, pero sí un trabajo digno dentro del Cuerpo. No tengas miedo. Y tenemos a dos expertos para analizar el perfil del asesino

y sus mensajes.

-¿Y cómo vamos a pillar al asesino ése? ¿te imaginas que se produzca el Atentado el próximo día 6?

-Deja ya de buscar excusas, canastos. Esto vir. Sé un hombre.

-Eso, esto es vivir.

Y así, como una escítala, la romántica tarde de paseo de 12 estadios (unos dos kilómetros) quedó emborronada con la crónica de una inseguridad anunciada. Antinoo, un perdedor nato, era incapaz de ir al baño sin el GPS de su novia, novio menstrual y almagre que luego, a la hora de pasar por vicaría había pegado tres derrapadas históricas, en las cuales su novio leptosomático depresivo había pegado la espantada. En una de ellas lo detuvo la guardia civil presa de un ataque de ansiedad en compañía de una trabajadora social lituana de turgentes senos. En las otras dos, el alfeñique se había refugiado en casa de la mamá. Anna, con una infinita paciencia que sólo el matriarcado vasco conlleva, perdonó y con resignación, se centró en intentar aleccionar al desangelado novio en el recto camino de la valentía y en el saber vivir cada día con dignidad. Le perdonó a su Antinoo diciéndole la frase que se atribuye a Pericles: No temo nada que un enemigo pueda intentar contra nosotros. Sólo temo dos cosas, a nuestros propios errores y no llegar de buen ánimo a las fiestas gimnopedias en honor a Apolo triunfante.

Luego dándole un beso en la calva, le dijo: -Ten confianza en mí.

Capitulo. 22.

“Si dudas, calla”

(Zoroastro)

El NAPIAS se levantó con un dolor de cabeza impresionante. Masticó dos alkasetzer y seechó al cuerpo dos sellos de mefedrona con colacao bien frío, intentando disipar la brumosa mente de consumo de priva de garrafón del día previo. Miró por la ventana sin ver. Se echó un poco de

agua bien fría a la cara e intentó ahuyentar el runrún de voces que, como un gallinero, tenía en su interior.

A diferencia de las personas normales que se toman su bowl de cereales o su cafelito en el bar de la esquina. El NAPIAS luego cogió Air Jaco metiéndose dos algodones empapados en pegamento en las narinas, que era dinamita para las neuronas rebeldes, para acallar los gritos de su interior. Algunas voces le decían: "Lo opuesto es bueno para nosotros", o "La contienda es la justicia", y los más enrevesados pensamientos se le engarzaban como un escólex de un gusano gigantesco que lentamente le devorara su cerebro desde dentro: "Si no esperáis lo inesperado, no lo encontrareis".

El NAPIAS, que ilusamente había pensado que el crimen anterior iba a suavizar y acallar las voces definitivamente no podía soportar otro día de esta forma. Intentó ponerse una toalla mojada alrededor de la cabeza. Inútil. Luego golpeó varias veces con la mano la mesa de la cocina, haciendo tambalearse peligrosamente la tostadora, pensando que el dolor le impediría sentir las voces. Todo inútil. Finalmente se rindió: -¿Qué queréis que haga ahora, malditas?

La tostadora Electrolux, con voz grave, le dijo:

-Pídele cuentas al Rey. O mejor: mátalos.

Capítulo 23.

"Al menos una vez al año, todo el mundo es un genio"

(Lichtemberg).

Su Majestad estaba con prudencia manejando el yate. Prudencia era una mucha mujer, eso desde luego: venezolana de medidas de hipo, hija de un acaudalado llanero de San Fernando del Apure, coloso de la

construcción de torres de perforación y con dos empresas de material pesado. Mano derecha del gobierno Bo-li-va-ria-no del Presidente Chávez. Llevaba un tanga violeta de esos de lacitos y un mini bikini con una cadenita de esas alrededor del ombligo.

-Chévere Juanca, esto es chévere mi amorcito.

-Tate quieta nena, que embarrancamos.

Los dos jugueteando y zalameando al timón del yate, regalo de la familia del Sultanato de Brunei que se mecía a unas treinta millas náuticas del parque nacional de Cabrera.

La escapada había sido rápidamente organizada por Juan Jose Pérez de la Villamagna, su secretario de la Casa Civil. El rey había abandonado la Capital de incógnito, como en tantas ocasiones anteriores, en un avión de la Fuerza aérea despegando desde una de las pistas VIP escondidas dentro de la base de Torrejón de Ardoz, en concreto las situadas cerca de la estafeta y que llevan un ritmo de vuelos y despegues completamente independientes de las rutinas de la base. Habían aterrizado 45 minutos después en el aeropuerto militar de Son San Juan y de allí, en limousines de cristales tintados, al puerto donde habían embarcado a su séquito.

Ya dentro les esperaban Cuquita Berrocal y su estilizado grupo de starlettes de flojas de braguetas, troupe dorada y decadente de cortesanas con aguja de tafilete, lencería fina, modelos de estilizadas y kilométricas piernas dispuestas a broncearse en el paquebote real y, si fuera posible, entrar en el interesante mundo de la moderna geisha que vale su peso en oro. De VISA oro, pormenorizando.

-Señor, llamada por el secráfono de Romerales: tenemos un problema. Al parecer hay un loco que quiere mataros.

Capítulo 24.

“No desees lo imposible”

(Quilón de Esparta).

En el universo existencial del asesino, NAPIAS, el pulcro vestido de Armani era armadura básica para abrir las santabárbaras del placer reservado a gourmets elitistas- En el Club Stork de Calusa sólo se entraba bajo dos premisas: bajo palabra de confianza o por billetes- NAPIAS usó la segunda, lubricando a uno de los porteros/bouncers. Quería ver de cerca el doble cordón de seguridad de Su Majestad. Ya tenía todo `preparado, el modus operando, el arma y el día. Ahora se iba a dar el gustazo de comunicarlo a los maderos. Eso si, a su manera Hasídica de hacer las cosas.

Se inclinó sobre su mesa de trabajo. Una tabla de delineante con un cómodo asiento vertical anatómico, y empezó a escribir.

Cuando terminó tuvo bien cuidado de limpiar las latentes. Lo envolvió en un sobre y, sin usar la lengua, pues podría ser identificado al quedar ADN de su saliva, cerró el sobre con cuidado y pensó como enviárselo a la policía, ¿por correo certificado, con acuse de recibo, certificado?

No, lo haría a su manera: en el cuerpo de otra de sus víctimas.

Capítulo. 25

“Disfrutar de todos los placeres es insensato, evitarlos, insensible”

(Plutarco)

.

-Señor, tenemos motivos sobrados para creer que lo de la amenaza para su vida va en serio. Sospechamos una trama para el día 25 de Agosto. Inteligencia le da veracidad a las amenazas.

El edecán, tragó saliva y dijo:

-Lo más prudente sería evitar males mayores y anular el viaje a Calusa, revisar la agenda pendiente. Anular las audiencias públicas y la asistenta a la Copa Cauliflower.

El belfo real ni se inmutó, lentamente, con bonhomía y firmeza, dijo:

-Mira, ni se te ocurra. El día que tenga miedo de ejercer mis obligaciones, desde ese momento estaré acabado y muerto en vida. No voy a darles la satisfacción a los violentos, a los estafadores morales, a que los enemigos de la democracia se salgan con la suya. ¿Está claro?

-A la orden, señor.

-Iré a esa regata, faltaría más. Y la ganaré.

-Con la chepa, amorcito, dijo a la consorte, sin alterarse.

La griega se puso en pie con esa prestancia y elegancia propias de las Niké imperiales. Juanchi: Ve a esa regata y “etan e epitas”, ya sabes: con él o sobre él, vuelve con la copa o encima del escudo de hoplita.

-Lo que tu digas, amorcito.

Y, para su colete, dijo “Jodó”, ya ha vuelto a releerse eso de las Troyanas de Eurípides...

Ya se ha rayao con lo del Leónidas ése...en fin. Ya no mando ni en mi casa.

Y, campechano él, se fue a tomar un daiquiri con su amigo el príncipe Chuckrut de la Croissant, luego intensa partida de canasta y el resto de

las agotadoras audiencias de la tarde.

Capítulo 26.

“Con las personas sucede como con los tóxicos: es preferible un viejo adversario que un nuevo enemigo.”

(Catherine Deshayes, madame Voisin).

El biólogo tendría escasamente uno sesenta de altura, llevaba un deshilachado pulóver lleno de cromáticas manchas de queso. Estaba comiéndose un bocadillo de chorizo envuelto en un grasiento papel de estraza. Era un científico señores, no lo olvidemos y por lo tanto, un puto muerto de hambre. Los zapatos de tenis llenos de manchas de polvo fruto de sus excursiones en la diaria búsqueda de bichitos en jardines propios ajenos.

Antes de hablar se limpió descuidadamente unas migas de pan que se le habían quedado en el bigote y se limpió igualmente con las mangas del roído jersey la comisura de los labios. Hablaba mansamente:

-En el cadáver hemos encontrado una serie de larvas de moscas.

Tanto Anna como los dos policías asintieron y le dejaron hablar. El biólogo era muy conocido por su altruismo y su buena fé y ayudaba en las investigaciones a la Comisaría de Policía gratuitamente, tan sólo aceptando un bocata de mortadela. No olviden, buenas gentes, que era un universitario, por lo tanto en éste país de porteras que es España, un muerto de hambre.

-La mosca *Synthesiomyia nudiseta* se encuentra asociada habitualmente con hábitats urbanos, pero en el cadáver también había larvas de otras dos especies, la *Crhysomia megacephala* y la *Crhysomia rufifaciens*.

Anna le interrumpió:

-Este cadáver pertenece al profesor universitario asesinado, esto concordará a que el asesinato se produjo cerca de su centro de trabajo, en la Facultad que está en pleno Calusa, en mitad del downtown: centro

de la ciudad.

-Bueno, aquí quería puntualizar: estas larvas están más asociadas normalmente con cuerpos en descomposición a la intemperie en medio rural.

-Eso podría significar que lo asesinaron fuera de la urbe y luego lo trasladaron a otro sitio, a los contenedores de basura cercanos al Aula Magna de la Facultad de Filosofía, donde fue encontrado.

El biólogo dudó y vaciló un poco. Con su vocecilla pacífica, acertó a decir:

-En principio sí. Pero hay más. Hemos encontrado larvas de otra especie. La *Calliphora eritrocephala* ...

-La mosca azul de la carne.

-Exacto; y ésta no vuela más que con luz diurna, por lo que si aparecen larvas o huevos significa que esa deposición sólo pudo hacerse con luz diurna, nunca a oscuras.

Breve silencio sonoro. Se oía el tic tac del reloj de pared de la Comisaría 37.

Finalmente el biólogo musitó;

-Pero esto no es del todo correcto. De facto es una falacia: durante mucho tiempo se pensó que la oscuridad impedía la ovodeposición en el cadáver de éstas familias de calliphorida en hasta que un investigador muy prestigioso de Yanquilandia, concretamente en la Universidad de Hawaii demostró que era posible también que algunas especies de la citada mosca pusieran los huevos pese a la ausencia de luz.

El simpático biólogo suspiró quedamente:

-Por lo tanto hay que ser muy prudente en la interpretación de los resultados, además se sabe que cuando estamos en regiones muy cálidas, con temperaturas externas superiores a veinte grados Celsius, eso hace que se aumente esa capacidad para actividades nocturnas de deposición de huevos.

Atreo miró sus notas:

-El cadáver del profesor fue descubierto el 14 de Julio, habíamos llegado a los treinta y seis grados...

-Perdona, no te sigo en tu hilo conceptual.

-Vamos a ver, desde el primer momento hemos intentado ver que patrón de actuación llevaba el asesino.

-Correcto. Suponiendo que lleve algún patrón, porque cada vez empiezo a dudar que siga pauta alguna...

-Y llegamos a la conclusión de que seguía el esquema de los sephirot, el Árbol de la vida.

-Eso es mucho suponer, pero, para simplificar y no volverte majareta, acepto que sí, que podría seguir esa pauta de comportamiento basada en los secretos de la Cábala...

-Y Que el primer asesinato era "meter", la Corona, la Cabeza. El profesor de Filosofía hallado en los contenedores del Campus, en pleno centro de Calusa.

-Sí Podríamos decir que el intelecto reside en la cabeza, vale.

-O en la cabeza del pene, para mucha gente que más que almas, son vientres.

-Ya empezamos con las tiranteces y con los juegucitos de pseudos filosofía, mal lo llevas, Poirot.

-Pero vamos a lo fundamental: ahora resulta que, del hallazgo de estas larvas vemos que en realidad, el asesinato del profesor de filosofía fue en realidad el segundo, no el primero como erróneamente habíamos pensado. Ya que hay signos de que fue asesinado lejos de la urbe, en el campo, por las larvas en avanzado estadio de *Crhysomia rufifaciens*, que son típicas del medio rural. Y que hizo un enorme calor esos días y que luego, inexplicablemente para lo habitualmente tórrido que es la ciudad de Calusa en verano, hubo dos días, el 17 y el 18 con una caída brutal en las temperaturas que pudo hacer que el crecimiento de estas larvas se viese enlentecido.

-Sigue, sigue, que no me entero de nada, pero hablas tan bien, que pareces un Ministro.

-Menos sarcasmos. Que hoy día llega a ministro cualquiera...tan sólo basta que cumpla la disciplina del Partido, vamos a centrarnos en el tema, tarugo: He tenido la precaución de contactar previamente con los de la Estación meteorológica de Calusa. Aquí están los gráficos de temperaturas medias y pluviosidad de los dos últimos meses.

Le pasó un folio:

Estación Meteorológica de Calusa- Verano 2008.

MES JULIO

DIA 10 JULIO 35 GRADOS

DIA 11 JULIO 40 GRADOS

DIA 12 JULIO 38 GRADOS

DIA 13 JULIO 37 GRADOS

DIA 14 JULIO 34 GRADOS

DIAS 15 JULIO 38 GRADOS

DIA 16 JULIO 36 GRADOS

DIA 17 JULIO 21 GRADOS PRECIPITACIONES 34 CC.

DIA 18 JULIO 18 GRADOS PRECIPITACIONES 65 CC.

DIA 19 JULIO 32 GRADOS

DIA 20 JULIO 37 GRADOS

DIA 21 JULIO 38 GRADOS

DIA 22 JULIO 41 GRADOS

DIA 23 JULIO 39 GRADOS

DIA 24 JULIO 38 GRADOS

DIAS 25 JULIO 41 GRADOS

DIAS 26 JULIO 42 GRADOS

En otra lista había tres columnas.

Nombre del sephiroth/ Traducción al castellano/ Nombre de la víctima/
Fecha de la muerte

1. Meter / la corona ó la cabeza / Antonio Walpurgiss / 19 de Julio
2. Hoikmah/ la sabiduría/ Luís Carpena, Filósofo/ 18 de Julio
3. Binah / la Inteligencia/ Anselmo Gómez, Arquitecto / 20 de julio.
4. Hoded / la grandeza / Conde XXXX/ grande de España /22 de julio.
5. Geburah / El Poder / Bonifacio Pedrete, Juez/ 23 julio.
6. Tifferet / la Belleza/ Ruth García/ Hooker, prostituta / 25 julio
7. Nezah /la Constancia / Juan López el Opositor/ 29 julio
8. Hod /la Majestad ¿¿¿???
9. Yesod, el Fundamento. ¿??
10. Maalkut, el Reino ¿¿??

En esta otra lista las fechas de los hallazgos de los cadáveres, el profesor fue hallado el 18 de Julio...

-Vaya fecha histórica para la filosofía, el día de...

-Menos coñas, y al caso: y el cadáver de Antonio Walpurgiss, fue hallado el 19 de Julio.

-¿A dónde quieres llegar?, oye, que yo hice la LOGSE, no me martirices.

-Sí, pero observa que en realidad todo el mes ha hecho un calor insoportable, un Lorenzo pegajoso que vuelve loca la gente, salvo los días 17 y 18 de Julio, que hubo una caída en las temperaturas y estuvo muy nublado todo el tiempo.

-¿Y qué pretendes probar? ¿a dónde quieres llegar? No te sigo...

-Pues que en realidad el profesor sería "Meter", o "la cabeza", que es el número 1 del sephirot y que fue asesinado mucho antes, el día 14 ó 15 de Julio, pero no fue descubierto sino varios días más tarde, el 18 y que el primer asesinato, Walpurgiss, sería en realidad el segundo sephirot "la sabiduría".

-Y a fin de cuentas, ¿que nos importa un baile o una variación en la

aparición de los cadáveres?

-Pues que te recuerdo que somos sospechosos de haberle dado matarile a nuestro querido jefe, Antonio Walpurgis y que esto nos exoneraría de toda culpa .La simple cronología de los hechos.

-Pues sinceramente, me parece un poco cogido por los pelos...

-Un poco casoso..., resumió Anna. Si pretendéis establecer vuestra coartada basándose en detalles tan insustanciales, tan débiles y tan etéreos os aseguro que cualquier Fiscal o juez os tira el alibi a las primeras de cambio. Pero es mejor que nada, reconoció.

Les miró suavemente; carraspeó y dijo:

-No entendéis nada. Si el profesor es el primero de la lista aquí está la clave del modus operandi de nuestro pirado. Todos estos freaks actúan, incluso dentro de su anancástico desorden con una pauta que sigue, indefectible, las leyes de la lógica cabalística expresadas en el Elohim Sebaroh. La esencia de la Cábbala es la turbidez. No sigue a ninguna norma, sólo a la supervivencia. A los sefardíes los corrieron a gorrazos en España y se abrieron tras la Reconquista. Tenían que tener un lenguaje encriptado. Nada es lo que parece. Hay que buscar a fondo. Es en el primer asesinato en el que el asesino se toma más "molestias" de la cuenta e intenta camuflarlo más. Luego el que se descubra a la tercera o a la cuarta víctima antes o después, le da igual. Pero intenta por todos los medios oscurecer la relación obvia que existe entre la primera víctima, el profesor, el primer crimen y él mismo.

-Porque están directamente relacionados...

-Exacto. Se conocían.

-Habrá que buscar en el "entorno" del profesor. Alumnos, ex alumnos, amantes, novios de alumnas, conocidos, personal de administración de la Universidad, etc...

Y mientras esto decía buscó "a fondo", concretamente en el fondo del saco de Douglas del cadáver, donde encontró, casi imperceptible a la vista, el mensaje.

Capítulo 27

“Donde funciona un televisor hay alguien que no está leyendo”

(Jonh Irving)

El mensaje estaba envuelto en un una especie de huevo de esos Chiqui Zinder que traen pequeños regalos para los niños, pero éste óvulo, en vez de regalo traía, escondido en el repliegue anatómico antes mencionado, un mensaje.

Το 'λακονίζειν' εστί φιλοσοφείν.

Con mucho cuidado, previo paso por el escáner y tras una breve detección por si llevaba ántrax, el ovoide fue abierta meticulosamente bajo una campana de flujo laminar y previa sumersión en un líquido anti-detonante que casi arruina la nitidez de la nota.

El mensaje era cortito, y estaba escrito en una extraña mezcla criptográfica, vete a saber si sánscrito, arameo, serbocroata.

Decía:

-Eso son caracteres griegos. Hasta ahí llego, vamos.

-Pues a traducirlo. Llamad al traductor, al loco egregio profesor. Al tipo ese que lucha contra los etarras, dijo él, refiriéndose al Maestro de la Gramática- y traedlo a la voz de ya.

Salieron todos a empellones por la puerta. Por fin se movía el caso.

Unos minutos más tarde:

-¿Sabemos ya algo más sobre el mensaje?

-Afirmativo, sire.

-Cuéntame, y que sean buenas nuevas.

-Pues la carta llegó a esta misma mañana. No iba escrita a máquina, cosa que sorprendió a los policías, sino trazada a pluma con los trazos duros y rectos como estigmas de sable. Era impersonal e iba dirigida a genéricamente con petulancia "A los investigadores de la 37". Tinta negra. Sin borrones.

-¿Latentes?

-Negativo. ¿Aún crees en papá Noel?

-Ahórrate el sarcasmo. Demasiado tarde para regalos de Navidad.

La misiva, lógicamente, había sido cuidadosamente escaneada para evitar sorpresas tipo ántrax, carbunco o bombas fétidas. Nunca se sabe con ésta gente que anda pirada y que es teleadicta a ver "CSI, forenses sin fronteras".

Una sola cuartilla. Los tres observando los caracteres del jeroglífico escritos en la lengua de Homero, el rapsoda ciego.

-Pista libre. No me paséis llamadas. Necesito concentración para resolver este sudoku griego. No estoy para nada ni para nadie, salvo para la Zarzuela.

-¿Te gusta el género chico? Personalmente prefiero "Aida", las óperas son más majestuosas, con sus elefantes, con su ...

-Imbécil, me refiero al Palacio de la Zarzuela. Nada de género chico ni gaitas.

Y adoptando la posición del loto, dijo: que no me paséis llamadas, insisto, salvo que procedan de palacio..., terció, de mal fario, Triestres.

Cerró la puerta y garabateó furiosamente con un lápiz enrevesadas fórmulas que habrán hecho palidecer al matemático Demidovich.

A todo esto, el revuelo en la Comisaría era de los que hacen época. La noticia de que había llegado una carta del supuesto/presunto /desconocido asesino pese a las medidas de prudencia adoptadas, se había difundió con una rapidez pasmosa, entendible sólo en un país de porteras como es España.

-Carajo, ¿Habéis contactado ya al profesor/traductor que dijo que nos ayudaría?-

-Está ilocalizable, estará pensando, como Antípatro, rodeado de cabras, en algún cerro perdido de sierra Espuña- A veces desaparece del mapa y se pone en plan eremita yéndose a la huerta, a algún oscuro rincón y alimentándose sólo de hierbas, absenta y caracoles, como Heráclito, el de Efeso.

Atreo soltó un juramento.

-Ya me imaginaba que al final nos dejaría tirados como una colilla, estos pseudos progreas están siempre dando lecciones éticas. Mucho ofrecerse de salvador de los humildes, mucha atenta lectura de Cioran y mucho Marx y mucha poya en vinagre, pero al final son unos reaccionarios de mucho cuidado- unos cínicos de mierda-suspiró- que son abducidos misteriosamente por un platillo volante cuando más los necesitas. Soltó un taco en arameo y a continuación dijo:

-No importa, tenemos algo de poder según nos han dado los jefes y la vamos a usar: búscame inmediatamente a los de Ciencias Exactas, tienen un par de criptografistas de lo mejor del mundo mundial. En la Facultad de Ciencias. Y empujándole/ atropellándole contra el ascensor.

Deprisa, deprisa.

Y suspirando, le introdujo en el ascensor: Llévalo a los rompedores de códigos. Ya. Cada minuto cuenta. Nuestra democracia peligra.

Escasamente dos horas después.

-Lo han traducido con relativa facilidad en el Departamento de matemáticas, tienen programas de Voynichés, de sánscrito, griego, de lo que quieras, hasta simulación de programa de ordenador para lenguajes imaginarios.

-No me digas.

-Si, para esos freaks del lenguaje ha sido pan comido traducir la carta del pirado ese.

Finalmente tenemos la traducción. Mirad al cielo: Ascensión recta 10 horas 50 minutos 39 segundos. Declinación: 9 grados 9 minutos 39 segundos. Día juliano: 2454702.52487

-Esa conjunción de planetas Venus sobre mercurio. Sol sobre Régulus a la que hace referencia...se darán exactamente 24 de Agosto.

-Pareces Aramis Fuster, le interrumpió Sancho/Triestres.

-Menos coñas,...me baso únicamente en que D sea la declinación y RA la ascensión recta...son los dos parámetros que se emplean en la astrología sería.

-La fecha corresponde a 24 de Agosto del 2008.

-Lo cual nos da solo 3 semanas para detener al asesino.

Capítulo 28

“En arte se es revolucionario o plagiarlo”

(Cézanne)

Se reunieron en la sala capitular. El ambiente era de negros nubarrones. Pocas pistas. Mucho estrés. Poco sueño. Muchas ojeras. Demasiada tensión. Hombres con rostros pálidos y pétreos con cafeína coagulada en sus venas miraban con aprehensión el calendario de Play Boy donde se había marcado la fecha tope para detener al psicópata: los Idus de Agosto. La famosa regata de la Copa Cauliflower, cuando miles y miles de adinerados turistas se acercarían a miríadas para atender a los fastos, festejos y saraos en el prestigioso Club de Mar. Esos saraos reales eran conocidos en todo el mundo de la farándula y de la decadente dulce vida desde Agadir a Cannes.

Fonseca no quiso ni pensar en los daños colaterales económicos que tendría la noticia de un asesino “on the loose” intentando matar al jefe. Las cancelaciones de reservas y las pérdidas económicas no tendrían

parangón en la Moderna Historia de España. Solamente cuando la Crisis del 2008 con los cinco millones de parados podría compararse los daños económicos-reparadiez.

Mala propaganda si la prensa canallesca se entera de ésta espada de Damocles que pesa sobre nosotros- ¿Qué información vamos a dar a los plumillas?

-Control de daños- Antes de informar, toreemos ala portuguesa. Romerales.

-Yes, sire.

-¿Cuánta gente conocen el contenido de la carta?

-¿Contándonos Vd. y yo?-

-Si

-Unas doscientas personas-las mismas que trabajan en ésta comisaría- En éste país de porteras y priápicos, los rumores corren como el viento y Radio Macuto ya ha informado de todo esto. Toda la plantilla de la Casa lo sabe ya.

-Cielos.

-Si.

-Pues lea mis labios: do-si-fi-que, repito dosifique la información. Y férrea compartimentalización de la información: Use las técnicas habituales que tanto fruto nos dieron cuando yugulamos la fiebre porcina y la gripe del pollo tomatero. Ridiculice a los que sean alarmistas y digan que nuestro Señor está en peligro. Temple, mande y canalice la información, sesgada y tamizada-

-Zu befehl!, (a la orden, en alemán) dijo el edecán, pegando un taconazo y saliendo del habitáculo.

Capítulo 29.

"Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe dónde ir"

(Cromwell).

Fuera, la escasa lluvia tan poco corriente en esta seca región. La llovizna hacía retumbar parsimoniosamente los cristales llenándolos de unas manchas de barro, pues las nubes venían del África sahariana y descargaban a partes iguales partícula de polvo y agua. Los regueros de agua se arrastraban perezosamente en las ventanas gris ceniza de la Comisaría como caleidoscópicos senderos dejados por un caracol, como un prístino crisol de rastro de baba de lamelibranquio, que hacían un interesante juego de colores prismáticos y daban una sensación de irrealidad.

La plúmbea atmósfera se podía cortar con un cuchillo. Finalmente, la detective Anna hizo un gesto, pidiendo mudamente permiso para hablar.

-¿Podría sugerir algo?, dijo ella educadamente como siempre, con su buen tono habitual.

-¿Y qué nos sugieres pues, niña lista?

Indefectiblemente todos los polizontes la temían/respetaban/odiaban.

Y le hablaban y trataban con retintín y displicencia:

-A ver lo que dice la enchufada niñata...

-Pues que te dejes de especulaciones acerca de que si esta fecha o la otra y que atrapemos al asesino y, dejando fuera de toda duda estas endebles pruebas, demostréis que el fue realmente el que le rebanó el cuello a Walpurgiss. Una confesión en toda la regla, un "smoking gun", una pista definitiva y sin lugar a dudas, y que os dejéis de onanismos mentales y de larvas y de teorías.

Que centremos la investigación dejándonos de pensar en el que dirán o si cobramos o no la paga extraordinaria. Chavales, quiero que cambiéis el chip, que dejéis la consola electrónica y en su lugar uséis el logoi apofántico de Aristóteles. Menos Lexatín y más leer a Platón. En definitiva: apagad la televisión y encender vuestra imaginación: que penséis como policías responsables y buenos profesionales que sois, no como una pandilla de funcionarios de medio pelo fruto del Pesebre Socialista , del paro y de la frustración-

Los dos sonrieron. Sabían de sobra que le entraba la diatriba dialéctica propia del abuelo cebolleta y que, después de la tormenta, después de esa eclosión de barbaridades, vendría el escampe. Se serenaría y pensaría con razocinio-

Efectivamente, unos minutos más tarde.

-Mira: No me cuadra que al hablar de Walpurgis te hayas referido a él como "la sabiduría", cualquier cosa, menos eso.

-Por cierto, ¿no se te ha ocurrido pensar que si descubríamos al asesino y evitamos que cometa un magnicidio salvamos nuestros traseros de una investigación penal sobre el tema Walpurgiss?

Los dos maderos implicados en la investigación: atónitos.

Finalmente Triestres dijo, con tono neutro.

-Anna, tienes la virtud de elevar mi estado anímico cada vez que me hablas, eres como Próximo, un tebano amigo íntimo de Jenofonte, que le animó a apuntarse de mercenario y combatir con Ciro en Cunaxa.

La chica le miró con la cabeza ladeada; finalmente dijo:

-Supongo que la frase que has dicho, viniendo de un tipo tan raro como tu, es una especie de piropo, pero la verdad, a mi háblame menos raro, por favor. No te conpliques tanto la vida y no escondas tus sentimiento bajo esa mascara de pedantería.

-Bastaría con decir: "Anna, eres muy maja y me sube la moral trabajar contigo".Lo sencillo es mejor.

Silencio sonoro, valga el oxímoron.

-Pues al tajo, chicos, dijo animosamente ella: Tenemos mucho trabajo por delante.

La noticia siguiente le haría dar un giro de ciento ochenta grados a la investigación.

Capítulo 30

“A cada cerdo le llega su San Martín”

(Proverbio popular)

Y tanto: el cuerpo del Superintendente Walpurgiss había aparecido, cosido a machetazos y desangrado como un porcino.

-No te confundas,. No te comas el tarro. Al Jefe Walpurgiss lo han asesinado. A nuestro bienamado Jefe No quería decírtelo para no agrandar aún más tu preocupación a tu ya de por sí alterado estado mental.

-¿Asesinado?.

-El gordo asintió, mientras despreocupadamente se quitaba unas motitas de pan de la boca.

- Y tú, lamento decirlo, eres uno de los principales sospechosos.

-¿Cuándo?Atreo se irguió cuan largo era moviendo las manos apasionadamente, de forma tal que parecía un molino espástico o uno de esos chicos de ballet musical haciendo una coreografía de las espásticas, tan sugerentes de la vitalidad de los veinteañeros. ¿ Y tú lo sabías y nada me has dicho?. El cabreo de Atreo iba en crescendo, pero ahora preñado del miedo a ser imputado y la desesperación por no poder saber cubrirse las espaldas. La profecía autocumplidora de los paranoides.Te lo cuento por el camino, dijo el gordo Triestres, “Tranquilízaos señor, que no son gigantes, sino molinos: y que tú inocencia quedará al final bien clara. Quise evitarte preocupaciones innecesarios, sabedor, mi señor, de que iba a entraos una canalera de padre y muy señor mío en cuanto lo supiéseis. Mejor:Apresura, que mejor vamos nosotros antes de que te detengan aquí mismo y te pongan las pulseras.

Atreo se quedó paralizado por la sorpresa. Ciertamente es que sus relaciones con el Jefe Walpurgis eran malas, pero no pasaban de ser meramente una mala relación laboral. De ahí a que el Superintendente estuviese de cuerpo presente mediaba un abismo.

Y había un móvil. Un teléfono celular encontrado muy cerca de la víctima. Casualmente con las latentes o huellas dactilares de él. Lo que le convertía a él, en uno de los sospechosos. Si no el principal de dicho crimen. Todo Cristo en la Comisaría 37, y en el hemisferio Occidental, sabía que sus relaciones laborales eran muy malas. Tanto él como su esperpéntico compañero, el barrilete de masa carnosa humana repleta de lorzas de grasa que respondía al nombre de Triestres, cual Sancho

Panza moderno, eran dos pringados luchando una batalla perdida contra la Administración encarnada por el jefe preboste Walpurgiss. Dos pringados contra el destino. Hasta ahí una historia repetida miles de veces en nuestra piel de toro, pero Walpurgis estaba tieso como la mojama en un callejón sucio entre las bolsas de basura y a escasos decenas de metros de su domicilio. Lo habían cosido salvajemente a navajazos y se había desangrado como un cerdo. Según el Coroner, había tenido fuerzas para arrastrarse una veintena de metros antes de caer exangüe desangrado a pocos metros del telefonillo de su casa, ala que sin duda se dirigía momentos antes de ser atacado por persona o personas desconocidas.

Atreo hizo una declaración ante el Juez Instructor. En condiciones normales hubiera ido directamente a la celda, pero por su condición de policía y porque Anna demostró fehacientemente que ése teléfono había sido extraviado hacía 15 días y que cualquiera lo podía haber robado y luego colocado cuidadosamente en la escena del crimen, Atreo, de momento, estaba libre. De momento la brillante intervención de Anna, la pizpireta pelirroja le había salvado el culo a su novio almagre una vez más. Pero ¿hasta cuando? De momento, no estaba en la trena. Eso sí, con cargos y como sospechoso de un asesinato.

Como medida cautelar, tanto Atreo como Triestres estaban separados del caso y se le había pedido que dejase su arma reglamentaria y su placa en las dependencias de la Comisaría 37.

Capítulo 31.

“El que necesita dinero lo necesita todo”

Di Craigh

Decía Lajos Zilahy que “andar por el filo de una navaja es tarea ardua y peligrosa”, y sería indescrptible poder resumir la vertiginosa secuencia de hechos que, de forma indefectiblemente se desarrollaron en cascada desde que nuestro grupo de investigadores, catalizados por la energía positiva (suponiendo que la energía tenga signo) de nuestro trío de investigadores liderados por la pequeña Anna.

A efectos de cronistas de éste jalón fundamental en las historias de detectives, sería tarea ímproba la de secuenciar de forma ordenada y descriptiva todos los hechos que se desencadenaron cuando un equipo formado por dos ineptos crónicos, dos cabezas de cholito, dos neocatecúmenos, dos ineptos con el coeficiente mental de un ministro

post democrático, como Atreo y Triestres empezaron a cambiar y a metamorfosearse y rindieron a fin de cuentas el hecho final de que desentrañaron la compleja investigación que culminó con la identificación del presunto asesino psicópata en serie. Un loco egregio que decía recibir órdenes mentales a través de/ por intermedio de/ telepáticamente por medio de su tostadora Electrolux.

Esta solemne estupidez propia de los espagóricos (spado "separo"; ageiro "recojo"). Y creadas por un desmediado Paracelso. (Nacido Felipe Teofrasto) que mezclaba mucha alquimia con filosofía y la virtud. La idea es que el hombre era un pequeño universo que reproducía en el interior todos los elementos del macrocosmos. Unidos por la fuerza del "M" (del mercurio o hidrargiro) o también del "mem" (en cábala: secreto), pero a pesar de que el muchacho suizo nos vendió la moto durante 5 siglos, hoy día sus teoría es tan de capa caída. Y no es aceptable por el intelecto humano, pues de todos es sabido que las tostadoras Electrolux no hablan. Vamos, que no hablan español o castellano, sino que transmiten sus sensatas frases en sueco, puesto que la empresa se radica en el Reino de Suecia.

Pero, claro, dejándonos éstas fruslerías que no caben en una cabeza humana bien amueblada, el hecho concreto y conciso es que ese triunvirato de investigadores logró un hecho insólito en las Ciencias detectivescas que estaría firmado por Bertillon.

Prácticamente sin pruebas o evidencias físicas y armados tan sólo de la intuición femenina y el trabajo de campo de dos acémilas, se logró lo imposible: la resolución del caso.

Como fácilmente entenderá Vd.- querido y amigable lector, por el módico precio de seis euros que Vd. ha invertido en comprar esta obra, no pretenderá que le dé cumplido detalle del proceso deductivo empleado en la resolución del mismo. No, pardiez. Para idiotas ya tenemos al adivino Lampón, hombre pomposo y sin duda ridículo, el acusador de Nous.

.

Fue un elaboradísimo proceso de una dureza mental extraordinario, una cataclísmica concatenación de casualidades, cierto. Pero como decía Flemmig, sólo una avezada mente científica adecuadamente amueblada es capaz de sacar partido a una situación farragosa y enlodada. Sólo un puro intelecto volcado en el análisis bajo fuertes criterios deductivo-inductivos (Una botella de Rioja, de un trago), es capaz de sortear las dificultades y acertar donde los demás yerraron. Sólo aquellos dotados de un invencible espíritu hacen que triunfe la voluntad.

Como decía Fiedrich Nietszche, "lo que no me mata, me hace más fuerte".

Pero ¿Quién quiere ser fuerte como él, si luego pasó los once últimos años de su vida encerrado como una puta cabra en un manicomio?

Débil, quiero ser débil y que me amen.

Locura de amor. Como la de nuestros protagonistas. No sólo resolvió el caso Triestres, sino que además, se largó con la chica, levantándosela a Atreo.

Epilogo.

Las últimas reverberaciones mortecinas de las últimas ondas de luz se infiltraban entre las hojas de las acacias. La pareja caminaba lentamente, las manos cogidas mientras el áulico ambiente se impregnaba de olor a salitre y yodo de la cercana playa.

Caminaron cerca de trescientos metros sin decir palabra, finalmente él dijo:

¿Qué es lo que sabemos realmente del asesino, Anna? Nada absolutamente, desapareció tan repentinamente como entró en nuestras vidas.

-¿Desapareció? ; no tan rápido Rompetechos, ni siquiera tenemos la certeza de que haya muerto en el incendio de la Scala de Milán.

-Se han encontrado cerca de veinte cadáveres en los restos del incendio, la voz de Anna se extinguió, como si estuviese cavilando varios hilos conceptuales al mismo tiempo.

Los de la Policía científica se han personado ya en Milán, dietas a cargo de papá estado, desde luego y en comandita fueron hasta el subsecretario: estuvieron removiendo los rescoldos de lo que fue uno de los mejores teatros del mundo, están dale que te pego con el hidróxido de amonio en la necroidentificación de los restos óseos. Pero no creo que nos digan mucho. Reducida a cenizas y no se ha salvado ni el apuntador. Nunca mejor dicho, porque Lorenzo Spallazanni, el ujier jefe de los apuntadores también está hecho una calcomanía, es una de las víctimas. Lo han identificado por su prótesis peneana de titanio-

-Nada sabemos si realmente el que intentó atentar contra Su Majestad sigue vivo o no. Esa es la realidad, aunque los medios intenten maquillar

la evidencia.

-Vale, pero ya sabes que hay que mantener el atontamiento generalizado, la anestesia pacífica de los medios de comunicación hace mucho para que se sustente el orden prostitucional...

Recapitulemos: Todos los pirados estos van de iluminados y siempre dejan algo que perdure..., sencillamente no me cuadra en que se haya inmolido sin dejar de hacerse famoso, sin culminar sus deseos de grandeza, sin dejar un último mensaje al Mundo, algo que perdure.

-Hombre, si te parece poco montar un pollo de esas características el hecho de incendiar la Scala de Milán...pues no se que mas quieres,

No te lo he dicho todo, es una información confidencial que no se ha hecho publica, pero se ha encontrado un trozo de papel de estraza con esta frase, en una caja de seguridad en el banco Popular de Madrid, en un idioma antiguo.

To 'λακονίζειν' ἐστὶ φιλοσοφείν.

-¿Que significa ese latinajo?

-No es latín, sino griego, la lengua de Homero, el rapsoda tuerto.

-Será ciego.

-Pues eso. Si también iba de bebedor social y estaba "ciego" todo el día y declamando los versos polimórficos, no me consta.

-Eso suponiendo que existiese.

-Déjate esa discusión bizantina acerca de si existió o no Homero y centrémonos en lo que nos interesa Y eso es lo que significa ese, llamémosle así, "testimonio vital" que el asesino escribió antes de inmolarse en un torbellino de llamas...

-No lo sabemos exactamente, pero esa frase no tiene una traducción en el sentido literal del término podríamos decir que era una condensación de la filosofía de los espartanos.

-¿Y cuál era esa filosofía?

-Pues precisamente, aquí está el quid del tema: la total ausencia de la misma. Los lacedemonios no se comían el tarro con onanismos mentales. Cuidaban el cuerpo, el músculo, pero no el intelecto. Ganaron la guerra del Peloponesio, sin filosofía y por la fuerza de las armas si, pero hoy día, dos mil quinientos años más tarde solo quedan ruinas en Esparta,

mientras que su teórica derrotada, Atenas, perdura con pujanza y firmeza, es alabada por todo el mundo occidental como la cuna de la verdadera democracia. Por la filosofía.

Y son visitados cada año por los miles de turistas que se deleitan con sus monumentos. De los espartanos no quedan ni las cenizas de sus cenizas. Por la filosofía.

La conclusión final es que el músculo gana, pero no convence.

Pero recapitulando: el peligro al que estuvo expuesto nuestro rey fue real.

-Y nadie nos agradecerá nuestros esfuerzos por evitar la comisión del Atentado...

-No te comas el tarro por ello, dijo Anna: realizaste tu trabajo con honestidad, te batiste como un jabato, investigaste, le arrinconaste y forzaste su autoinmolación entre la llamas en Milán., mientras cantaba un aria. Has cumplido- por cierto, agente- le dijo ella, melosa y lánguida: caso cerrado.

-Llévame a casa y quiéreme con ardor en el peligro.

FIN

FINAL ALTERNATIVO:

“Si no esperáis lo inesperado, no lo encontrareis”

(Heráclito de Efeso).

Tres meses más tarde. Una playa. Una puesta de sol. Una pareja. Un alegre canto de un pajarillo antes de ser fagocitado por una planta carnívora.

Un colibrí que rítmicamente aletea mientras bucólicamente nuestra pareja parsimoniosamente camina entre los infinitos gránulos de arena de una playa en Agadir, Marruecos.

Los dos, con los pies mojados y lamidos por las cristalinas aguas del Atlántico, conversan plácidamente.

Los primeros rayos de sol pugnan por abrirse camino entre la densa oscuridad. Los trinos de los pajarillos madrugadores les recordaban la levedad de nuestra fútil existencia...

Serían las cinco menos cuarto de la mañana y la pareja- Anna y el policía.

Mientras, el almuecín se aclara la garganta y afina el gorgorito para dar el cante de la llamada a la oración.

El la rodea con su mano, ella se dejaba abrazar como en los primeros días de su noviazgo, cuando él todavía no tenía problemas de función eréctil por su diabetes descompensada...

Al final, todo cambia para que todo siga igual, decía él, filósofo de campanario.

La canción de U2 llegaba tenue, a lo lejos. (Pero ¿no habíamos quedado que era el almuecín llamando a la oración?). El sintió el salitre y el olor a yodo del mar bravío próximo.

· Anna...

- No empieces, melón: deja hablar al silencio., dijo ella.
- Lo que mandes, siempre es difícil hablar contigo, dijo él, a veces hay problemas de comunicación contigo, dijo él, lastimoso y haciendo un puchero: pero hay algo que quería decirte: gracias.
- No me seas melón. Ya sabes la frase de Erich Segal. "Love is never to say I'm sorry". No me des las gracias. Sólo sé feliz a mi lado.
- Pero es que gracias a ti hemos resuelto el caso...

Ella le hizo un pequeño mohín:

- No me debes nada, almendrón. Nada que agradecer, nada que reparar- te lo digo en serio, caracartón: No hay nada que hablar, deja libre tu espíritu y escucha los sonidos de un nuevo amanecer. Disfrútalo y no pienses. Déjate llevar por tu corazón.

Y Anna añadió: "Fuiste tu quien resolvió el caso: o mejor dicho, las cosas vinieron rodadas y el psicópata asesino se autoinmoló en el edificio de la Opera de Milán, al sentirse descubierto y rodeado.

- Lástima que se quemó con otras seiscientas diez personas, dijo él, compungido.
- Seiscientas once, completó ella, sonriendo, también cayó el apuntador.
- Vaya, dijo él salivando de placer, gracias por subirme la autoestima.
- Lo verdaderamente hermoso es que has evitado la comisión de un delito de lesa majestad.
- Cierto, cierto, dijo él, complacido-
- Y hemos salvado nuestro Areópago, nuestro sistema democrático, nuestro modo de vida...sin ti hubiésemos retrocedido a la época de los 30 tiranos, a la oprobiosa dictadura con todas sus lacras, al tinto de verano adulterado, a la invasión de las nórdicas escandnavas sedientas de semen español, a la producción en masa de seat seiscientos destinados a ser el "coche del pueblo", el Volkswagen de los cazurros, volverían las colas para ver partidos de fútbol en la televisión en blanco y negro, y no la amplia y variada oferta cultural de los "programas del corazón" que tenemos actualmente y que tanto ayudan a la formación cívica de las personas, has resultado ser más listo que Thales, más didarachero que

Eratóstenes (que era un tostones), más listo que Polícatres, mas sensible que Fisias, más hierático que Hierón, más guapo que Sócrates, con mejor pluma que Sófocles, mejor vestido que Anecio, más vigoroso que Hércules, más melodioso que Melobio , más sano que Hipóloco, y en definitiva con más atributos y virtudes que Mneníloco, Cremón, Aresias, Daocles, Fedrias, Queróleo, Anecio, Pisón, Clésmones, Erasítrato, Fidion, Dracótides, Eumates, Hipómaco ó Mnesitides,” , dijo Anna, extasiada y con ojos áulicos mientras le daba un beso en la calva.

· Has salvado a la Democracia, cabeza de huevo. No seas humilde, que justo es saber sacar la barriga cuando la ocasión lo merece. Estoy orgullosa de ti, calvito mío. Estudiarán tus gestas en los libros de “Educación para la ciudadanía”, mi chiquitín. Eres ya historia viva.

El asintió con la testa, moviendo satisfactoriamente la cabeza para ahuyentarse unas moscas que pretendían aterrizar en su calva, la Terminal V de Barajas en días nublados.

Finalmente, acertó a decir.

-Ámame con frenesí en el peligro.

FIN